



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA “DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA”  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS “LUIS VILLORO”  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**REFLEXIÓN SOBRE LA CONDICIÓN PARADÓJICA  
DEL INDIVIDUO CONTEMPORÁNEO**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE:  
MAESTRA EN FILOSOFÍA DE LA CULTURA

SUSTENTA:

Silvia Alejandra Salgado Ulloa

Director de tesis:

Doctor en Filosofía José Alfonso Villa Sánchez (IIF-UMSNH)

Lectores:

Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián (IIF-UMSNH)

Dr. Oliver Kozłarek (IIF-UMSNH)

Dr. Juan Manuel Aragüés E. (UNIZAR)

*Morelia, Michoacán, agosto de 2015*

Trabajo apoyado con beca CONACYT para estudios de maestría 2013-2015

## AGRADECIMIENTOS

Gracias a las circunstancias que de alguna manera me llevaron al encuentro con mi muy querido Asesor, Profesor, Maestro y Amigo, el Dr. Alfonso Villa; sin él este trabajo no hubiese sido. Dio su mano, su apoyo y enseñanza para permitirme ser parte de este proceso de aprendizaje y de vida en el que se ha transformado drásticamente mi camino.

Con todo mi respeto y admiración he de agradecer la guía, la dedicación y el trabajo académico y administrativo de las Profesoras y Profesores del programa de la Maestría en Filosofía de la Cultura.

A todas las personas maravillosas que me permitieron entrar en su vida y que ahora son mis amigas entrañables, que entre nuestras discusiones, pláticas y horas de conversaciones muchos de los asuntos de este trabajo fueron concebidos.

A los profesores de la Universidad de Zaragoza quienes me abrieron sus puertas aun sin conocerme y nos concedieron la oportunidad de plantear otras perspectivas para mirar desde otros ojos el tema de investigación, lo cual fue un motivo perfecto para que floreciera una amistad que va más allá de los océanos.

El amor y el apoyo de mi familia están presentes en cada línea y aliento de mis decisiones, mis proyectos y mi andar en el mundo.

## DEDICATORIA

A Silvia, mi madre, aurora de mis días...

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	4
<b>CAPÍTULO 1.</b>	
<b>DIALÉCTICA DE LA INDIVIDUALIDAD</b> .....	13
Introducción.....	13
1.1 Principios del significado ambivalente de la individualidad.....	14
1.1.1 Influencia de la Reforma en el significado de la individualidad.....	19
1.1.1.1 Una preparación psicológica: soledad e insignificancia.....	23
1.1.1.2 Soledad individual.....	24
1.1.1.3 La predisposición a ser parte de un agente externo.....	25
1.2 El individuo libre y solitario: el desprendimiento.....	27
1.2.1 El significado psicológico del desprendimiento.....	27
1.2.1.1 El desprendimiento como libertad <i>de</i> y libertad <i>para</i> .....	31
1.2.1.2 El sentimiento de soledad implícito en el desprendimiento.....	35
Conclusión.....	40
<b>CAPÍTULO 2.</b>	
<b>EL MIEDO A LA SOLEDAD EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA</b> .....	45
Introducción.....	45
2.1 Paralelismo entre Fromm y Bauman: soledad y miedo.....	46
2.1.1 Libertad de elección en el trasfondo de la incertidumbre individual.....	52
2.1.2 Enajenación ante un agente externo.....	57
2.2 Soledad individual en el contexto de la sociedad líquida.....	64
2.2.1 Incertidumbre ante lo efímero.....	64
2.2.2 Acerca del temor a la caducidad.....	68

2.3 El solitario individuo siempre renovado de la vida líquida.....	72
Conclusión.....	77
 <b>CAPÍTULO 3.</b>	
<b>LA FRAGILIDAD DE LOS VÍNCULOS HUMANOS:</b>	
<b>FROMM Y BAUMAN</b> .....	80
Introducción.....	80
3.1 La lógica económica en el plano de la vinculación.....	81
3.2 La soledad moral del sujeto objetualizado.....	86
3.2.1 Residuos humanos.....	91
3.3 Reminiscencias de la época de la Reforma en el sujeto-objeto del consumo.....	93
3.4 Relaciones efímeras en la moderna sociedad líquida.....	96
Conclusión.....	101
 <b>CONCLUSIÓN</b> .....	103
 <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	107

## Resumen

Del análisis realizado por Erich Fromm respecto al individuo que pertenece a la moderna sociedad capitalista se señala la tensión dialéctica entre el anhelo de libertad y el miedo a la soledad como el motivo intrínseco de su adhesión a la dinámica de la sociedad capitalista-consumista. Se presenta la reinterpretación de esta condición paradójica en el individuo que es parte de la actual sociedad líquida descrita por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman y la manera en que ello se manifiesta en las formas de vinculación afectiva entre los individuos libres y solitarios a la vez. El desarrollo de esta temática propone encontrar una línea paralela entre las observaciones de ambos autores para abrir desde ello la reflexión en torno al andar del individuo contemporáneo.

**Palabras clave:** *Individualidad. Libertad. Soledad. Fromm. Bauman. Miedo. Sociedad capitalista. Sociedad líquida.*

## Abstract

The analysis conducted by Erich Fromm regarding the individual belonging to modern capitalist society shows the dialectical tension between the desire for freedom and the fear of loneliness like intrinsic reason of its accession to the dynamics of capitalist-consumerist society says. The reinterpretation of this paradoxical condition in the individual which is part of the current liquid society described by the Polish sociologist Zygmunt Bauman and how this is reflected in the forms of bonding between free individuals and lonely at the same time presents. The development of this subject intends to find a parallel line between observations of both authors to open from this reflection on the contemporary individual gait.

**Key words:** *Individuality. Freedom. Loneliness. Fromm. Bauman. Fear. Capitalist Society. Liquid Society.*

## 1 INTRODUCCIÓN

Aquella puntiaguda observación que a mediados del siglo pasado Erich Fromm plasmó en *El miedo a la libertad*<sup>1</sup> apuntaba, y sigue haciéndolo, hacia el significado paradójico de la libertad para el hombre y la mujer de la sociedad contemporánea: el individuo busca liberarse de aquellos elementos que limitan la expresión de sus potencialidades, a la vez que tiende a entregarse a sí mismo a otros modos de opresión. Esto lo ha venido analizando Erich Fromm dentro de los márgenes de la sociedad capitalista, y lo sigue mostrando Zygmunt Bauman en la descripción actual del individuo que es parte de la moderna sociedad líquida. Ambos autores muestran una preocupación sobre el concepto de libertad como una fuente de inseguridad y temor individual.

De la crítica a la modernidad propuesta por Erich Fromm se muestran algunas perspectivas que llevan a la revisión de la sociedad occidental capitalista en cuanto a sus efectos en la construcción de la subjetividad moderna. En el presente trabajo se destaca que, en el desarrollo del tema de la libertad en Fromm, se pone de manifiesto un sentido problemático del significado de la libertad, problemático en tanto que paradójico, esto es, mientras que la libertad es concebida primordialmente en un sentido positivo, dado que otorga la posibilidad de emancipación, autonomía e independencia individual, a la vez el autor identifica en ello un significado psicológico que refiere a la inseguridad, al ser de este modo, explica que la libertad contiene un sentido dialéctico. El individuo se reconoce tanto libre como solitario. Estas nociones son primordiales para lograr el planteamiento de la presente investigación.

Esta investigación pretende la reinterpretación de la condición dialéctica del individuo contemporáneo desde la situación actual de nuestra sociedad individualista de consumo. Dentro de la interpretación de la sociedad líquida realizada por Zygmunt Bauman en *Vida líquida*<sup>2</sup> es donde principalmente se han encontrado los puentes que conectan las

---

<sup>1</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, 7ª ed. Trad. Gino Germani, México D.F.: Paidós, 2012.

<sup>2</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, Trad. Albino Santos Mosquera, Barcelona: Paidós, 2006.

observaciones de ambos autores que permiten identificar sus líneas paralelas para reinterpretar la condición actual del individuo de nuestro tiempo.

El objetivo central de este texto será analizar la premisa frommiana sobre la libertad como fuente de inseguridad en el individuo, la cual es concebida conceptualmente como soledad, para realizar una reinterpretación de esta condición solitaria del individuo contemporáneo en la descripción de la sociedad líquida del sociólogo polaco Zygmunt Bauman.

Para llevar a cabo la reflexión sobre el sentido paradójico de la libertad, en el presente trabajo se expone la revisión de tres objetivos principales, dispuestos en los capítulos subsiguientes, los cuales otorgan una mirada desde los niveles conceptual, cultural y relacional.

En el primer capítulo, el objetivo es identificar el carácter problemático de la dialéctica entre libertad y soledad. Los principios analíticos presentados por Erich Fromm revelan la situación histórica y social de la que emerge el individuo moderno, tomando en cuenta el aspecto psicológico para la comprensión de la libertad como una fuente de inseguridad individual. Del análisis frommiano sobre la condición del individuo que es parte de la sociedad occidental capitalista, se ha identificado un punto central que responde a la tensión dialéctica entre libertad y soledad como un aspecto intrínseco que le lleva al individuo a pertenecer y a absorber como suyos los principios de la dinámica económica, estructurando a partir de ellos la relación consigo mismo y con los demás. Algunos conceptos se derivan de esta condición: la nomenclatura de la libertad *de* y la libertad *para*, términos que el autor menciona para mostrar los alcances de la libertad en el mundo moderno; la relación entre soledad física y soledad moral que clarifica el vacío que se vive en las modernas urbanizaciones individualistas ante la falta de conexión profunda con los otros y la tendencia a remarcar las diferencias individuales; la enajenación, la cual refiere a la pérdida de contacto consigo mismo, y a cambio de ello la absorción de los principios y racionalidad propios del sistema de producción y de consumo. Respecto al análisis frommiano se ha identificado un concepto central que se encuentra en la base de su

discurso, el cual comprende el problema psicológico del proceso de la individualidad en un doble sentido: en tanto autonomía y en tanto aumento de la fuerza del yo, es decir, sucede a la vez un sentimiento de soledad y separación; esto se encuentra en la explicación del significado del desprendimiento para el individuo que contiene en su memoria histórica el quebrantamiento de la tradición. En ello se justifica la revisión del análisis histórico de la transición, desde el quebrantamiento del sistema feudal, el Renacimiento, la Reforma, hasta los primeros despuntes del capitalismo, pues los efectos psicológicos que se desprenden de lo anterior dan una respuesta a la condición paradójica del individuo actual. Esta primera parte conduce a contemplar que el significado de libertad para el individuo moderno se manifiesta a la vez como un anhelo y como un temor, el aspecto negativo refiere el miedo a la soledad, el cual le empuja a la búsqueda de algún agente externo en donde resguardarse de la incertidumbre de su condición de individuo separado y solitario. Este primer apartado es el argumento para identificar que una parte del significado de la libertad es concebirla como una fuente de inseguridad, y es Fromm quien señala a la soledad como este sentido otro de la libertad.

Dentro de los objetivos del primer capítulo que responden a la comprensión de la condición dialéctica entre libertad y soledad se ha permitido el diálogo con los escritos de algunos investigadores que exponen la preocupación de Erich Fromm sobre la condición paradójica del individuo contemporáneo. A continuación, por orden de aparición, se introduce a aquellos análisis que se han revisado para la estructuración teórica del primer apartado. Antonio Caparrós Benedicto, en su tesis doctoral sobre el carácter social en Fromm, intenta conceptualizar a profundidad el concepto instaurado por Fromm de *carácter social*, presentando un tipo de investigación bibliográfica sobre Erich Fromm como un antecedente para comprender su obra. Distintos textos de Fromm son analizados por Caparrós, entre ellos *El miedo a la libertad*, donde ha identificado que aparece por primera vez el concepto de carácter social con el cual Fromm se permite analizar aspectos psicológicos, no solamente en el nivel individual, sino que los utiliza como categorías para comprender a toda una sociedad, en este caso la sociedad occidental capitalista. Caparrós considera que este concepto es una puerta dispuesta para introducirse en la obra del autor,

el cual considera, por una parte, como el concepto más científicamente elaborado de su obra y, por la otra, explica que:

El carácter social constituye una teoría que, sin dejar de ser un todo cerrado en sí mismo, permite el acceso a la totalidad del complejo frommiano... se trata, en definitiva, de una teoría que admite una lectura estrictamente científica y en la que a la vez convergen las dimensiones psicológicas, sociológicas, éticas y utópicas del sistema frommiano, abriéndonos así a los presupuestos epistemológicos y antropológicos en que se basa.<sup>3</sup>

El trabajo de Antonio Caparros sostiene, en una medida importante, la posibilidad de traer la mirada frommiana a la comprensión del individuo actual. Su interpretación esclarece el método en que Fromm lleva a cabo su análisis histórico sobre la impresión psicológica del individuo. La investigación que lleva por título *La enajenación de la sociedad capitalista. Una aproximación a la tesis de Erich Fromm*,<sup>4</sup> realizada por el investigador José María Fernández Paniagua, es una revisión sobre la disolución de los aspectos del yo en los principios de la sociedad que sobrevalora el capital, esto es un análisis derivado de *El miedo a la libertad* y *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*,<sup>5</sup> esta última obra es considerada por Fromm como una continuación de la primera. El análisis del autor sostiene que la enajenación del individuo capitalista consiste en hacer de suyo los principios económicos y en ello consolidar su modo de vida. Esto nos permite comprender mejor este concepto en la obra del autor. Otro de los textos que profundizan la teoría de Erich Fromm es la tesis doctoral de Manuel Peris Vidal que lleva el título de *Erich Fromm. Sociedad, vida y teoría. Su relación con la escuela de Frankfurt*.<sup>6</sup> En el transcurso de su investigación desarrolla una descripción bibliográfica del autor y después profundiza sobre algunos conceptos básicos, lo cual permite extender algunas de las cuestiones abordadas en este capítulo. Por otra parte, más recientemente encontramos en la obra

---

<sup>3</sup> Antonio Caparrós Benedicto, "El carácter social según Fromm", Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1974, p. 9.

<sup>4</sup> José María Fernández Paniagua, "La enajenación de la sociedad capitalista. Una aproximación a las tesis de Erich Fromm", *Germinal Estudios filosóficos* (octubre 2009).

<sup>5</sup> Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*, 21ª ed., Trad. Florentino M. Torner, México D.F.: FCE, 2004.

<sup>6</sup> Manuel Peris Vidal. "Erich Fromm. Sociedad, vida y teoría. Su relación con la escuela de Frankfurt", trabajo de investigación Master: Europa, Siglo XXI: Filosofía y Ciencias Sociales. Universidad Complutense de Madrid, 2007.

*Freedom and Consumerism*,<sup>7</sup> de Mark Davis, un interés del autor por realizar un encuentro entre Fromm y Bauman. Como investigador en la universidad de Leed, espacio de trabajo de Zygmunt Bauman, Davis ha tenido no sólo un contacto directo con él, sino también ha mostrado un interés por la *Teoría sociológica de la posmodernidad*<sup>8</sup> baumaniana. En *Freedom and Consumerism*, el autor dedica un apartado al tema de la inseguridad en Bauman, en el cual dedica unas páginas a la relación entre la interpretación frommiana respecto al miedo a la libertad y la inseguridad que emana de la libertad para el individuo habitante de la sociedad líquida. Sus escritos presentan unos argumentos clave en esta investigación para sostener nuestra interpretación sobre las líneas paralelas en ambos autores. A partir de ello, se dispone la conexión con los trabajos que realizan otros investigadores respecto al tema de la libertad como inseguridad en el individuo contemporáneo, así como las líneas de continuidad entre los conceptos de soledad dentro de la sociedad líquida.

Una vez que ya se ha conceptualizado el sentido negativo de la libertad como soledad individual, el segundo capítulo refiere a las expresiones culturales de la soledad. Aquí el objetivo primordial es destacar la descripción del miedo como el concepto que contiene este sentido negativo de la idea de libertad. La contextualización de ambos conceptos, soledad y miedo, es posible realizarla dentro de la descripción de la moderna sociedad líquida.

En esta parte se busca la contextualización actual de la soledad como el sentido otro de la libertad dentro de los márgenes de la descripción de la sociedad individualista de consumo descrita como sociedad líquida por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman. Desde los escritos de ambos autores se muestra que el paralelismo de sus argumentos se encuentra en sus consideraciones sobre la inseguridad que emana del significado de libertad para los individuos que han interiorizado los principios del pensamiento económico en la moderna sociedad capitalista de consumo. La libertad como fuente de inseguridad e incertidumbre es

---

<sup>7</sup> Mark Davis, *Freedom and Consumerism*, Hampshire: Ashgate, 2008.

<sup>8</sup> Zygmunt Bauman, “Teoría sociológica de la posmodernidad”, trad. Michal Chmara, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, II, Núm. 5, Enero 1996.

el tema que otorga el espacio en común entre Fromm y Bauman. El concepto de soledad referido a las interpretaciones del autor de *El miedo a la libertad* encuentra su contextualización en la categoría del miedo como un estado de incertidumbre proveniente de la inseguridad, de la inestabilidad, de lo efímero e imperdurable de la moderna sociedad líquida.

En esta sección siguen apareciendo los argumentos de los textos mencionados anteriormente, de manera principal, no siendo los únicos, pero sí los más relevantes, es decir que mantienen su presencia a lo largo de los tres capítulos. Los trabajos que a continuación se mencionan son independientes de las líneas de continuidad que se han encontrado entre ambos autores; sin embargo, expresan un espacio concreto en el cual identificar las conclusiones del primer apartado, esto es, aunque no hablen directamente de la relación entre Fromm y Bauman, se encuentra en ellos la definición y profundización de los conceptos derivados del problema central de la investigación.

En el sentido de delimitar los lindes teóricos de la sociedad líquida se presenta la investigación sobre “Sociedad de consumo y vida consumista en Zygmunt Bauman”,<sup>9</sup> de Gabriela Lara Pulido, quien argumenta la diferencia entre las categorías presentadas por el autor en sus obras *Modernidad líquida* y *Vida líquida*. La autora realiza el análisis a la continuidad de esta última obra en tanto explicación de términos conceptuales centrales para que el lector pueda comprender a profundidad este trabajo. Lo que se destaca de este texto es que la autora toca el tema de la soledad, y el miedo que en la sociedad líquida se vive al no ser capaces de seguirle el paso a la dinámica social; se dedica así a revisar la categorización baumaniana de las personas que no alcanzan las exigencias sociales llamándolos desechos humanos. Esta obra encuentra una conexión temática con el trabajo de investigación realizado por Luis Arenas, profesor del Departamento de Filosofía en la Universidad de Zaragoza, quien en “Zygmunt Bauman: paisajes de la modernidad

---

<sup>9</sup> Gabriela Lara Pulido y Georgina Colin, “Reseña de sociedad de consumo y vida consumista en Zygmunt Bauman”, *Argumentos* (septiembre 2007).

líquida”<sup>10</sup> se hace de los textos más destacados del sociólogo polaco para realizar un análisis exhaustivo en su perspectiva.

En el último capítulo se pone de manifiesto el intento por rehuir del sentimiento de soledad, mientras que el anhelo de libertad permanece siempre latente. El tema de la fragilidad de los vínculos afectivos en la cultura de la moderna sociedad líquida es un receptor directo de esta paradójica condición individual.

Las abiertas posibilidades que la liquidez de esta sociedad otorga son inconmensurables para el individuo común, son una fuente de libertad a la vez que otorgan un grado de inseguridad. Libertad y soledad latentes en el interior del individuo de la sociedad líquida: esta tensión dialéctica entre el anhelo de libertad y el miedo a la soledad se manifiestan en la cotidianidad del individuo líquido, y en el intento de acercarnos a las manifestaciones actuales de la dialéctica entre individualidad y soledad se propone en el último capítulo la revisión del tema de la fragilidad de los vínculos afectivos. Fragilidad, puesto que en la vida líquida el desprendimiento continuo tanto de valores como de formas de vida, de estilos identitarios, etc., también se presenta en las relaciones afectivas. El desprendimiento continuo de afectividades impide el fortalecimiento y el arraigo, en lo cual se intenta mostrar la presencia del miedo a la soledad por la búsqueda continua de modos de relación, al tiempo que muestra el anhelo de libertad en la tendencia a la separación, a la discontinuidad y ruptura de vínculos afectivos que en tiempos líquidos son percibidos, según Bauman, como un lastre pesado que impide seguirle el ritmo a la indetenible vida líquida.

Finalmente, cabe mencionar que el uso de la literatura propuesto por ambos autores, Fromm y Bauman, ha hecho posible ilustrar la imagen de los conceptos que permiten la interpretación de la condición paradójica del individuo. Entre estas obras destacan “La construcción”, de Franz Kafka, en *Cuentos fantásticos*,<sup>11</sup> la cual es una analogía del estado

---

<sup>10</sup> Luis Arenas Llopis, “Zygmunt Bauman: paisajes de la modernidad líquida”, *Daímon Revista Internacional de Filosofía*, Núm. 54 (diciembre 2011).

<sup>11</sup> Franz Kafka, “La construcción”, en *Franz Kafka. Cuentos Fantásticos*, Trad. Alberto Laurent, Barcelona: Fontana, 2013.

del individuo que vive y se construye a sí mismo dentro de un sistema que él mismo ha edificado como su refugio para rehuir de la inseguridad exterior, pero que también lo vive como una mazmorra que impide una vida de libertad y gozo. La narración de Kafka es indispensable para comprender el significado de la libertad como fuente de inseguridad. Otra de las obras que se retoman en este trabajo es *Aventuras de Robinson Crusoe*,<sup>12</sup> de Daniel Defoe. Un relato que expresa la necesidad humana de rehuir a la soledad, y que nos muestra cómo la soledad física de la que Fromm habla es insoportable, no por la falta de contacto físico, sino en la medida en que no fuera posible ningún tipo de conexión profunda con algún otro.

*Las ciudades invisibles*,<sup>13</sup> de Italo Calvino, es una serie de anécdotas de un viajero que llega a un lugar llamado Eutropia, una ciudad que Zygmunt Bauman encuentra análoga a los principios de la vida que se vive en la sociedad líquida, un sitio en que la transitoriedad es lo único permanente, la renovación y el dejar atrás lo viejo muestra no sólo el anhelo a la renovación sino el desagrado, desprecio o temor a la perpetuidad, al arraigo. Ya en la última parte de la investigación, la que refiere a la fragilidad de los vínculos humanos, encontramos que Bauman se vale de la novela de Robert Musil para mostrar la condición del hombre sin vínculos de la sociedad líquida, *Der Mann ohne Eigenschaften*<sup>14</sup> es el hombre sin atributos, quien debe desarrollar a lo largo de su vida diferentes cualidades que en ocasiones le sirven pero en ciertos momentos debe dejarlas y aprender o desarrollar otras nuevas, ello por medio de su esfuerzo y sin garantías de que esos atributos le pertenecerán indefinidamente en “un mundo colmado de señales confusas, con tendencia a cambiar rápidamente y de maneras imprevisibles”.<sup>15</sup>

Desde los análisis de la sociedad industrial hasta la interpretación líquida de la sociedad contemporánea, podemos decir que en este trabajo, respecto a estos tres espacios desde los cuales se observa la relación del individuo con su sociedad, se muestra la manera

---

<sup>12</sup> Daniel Defoe, *Aventuras de Robinson Crusoe*, Trad. T. Orts-Ramos, Barcelona: Ramón Sopena, 1936.

<sup>13</sup> Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, Trad. Aurora Bernárdez, Barcelona: Siruela, 2014.

<sup>14</sup> Robert Musil, *Der Mann ohne Eigenschaften*, citado por Zygmunt Bauman en *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide, México D.F.: FCE, 2013, p. 7.

<sup>15</sup> Zygmunt Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, op. cit.

en la que las fuerzas intrínsecas del individuo le han empujado a mantener y perpetuar la dinámica de la sociedad erigida sobre un sistema económico.

---

# CAPÍTULO 1. DIALÉCTICA DE LA INDIVIDUALIDAD

---

## 1 INTRODUCCIÓN

La apertura de esta investigación se realiza a partir de una de las características de la sociedad occidental señaladas por Erich Fromm en *El miedo a la libertad*:<sup>16</sup> la condición paradójica en el individuo moderno que responde a la tensión entre libertad y soledad.

En este apartado se profundiza sobre la conceptualización de soledad como sentido de la libertad para el individuo moderno. Se hace referencia al sentimiento de soledad como una fuerza que empuja al individuo a ser parte de un agente externo a sí mismo debido al intento de compensar la inseguridad que emana de este sentido otro de la libertad. Lo cual se realiza al exponer la significación de la individualidad como un saberse libre y solitario a la vez. Durante este camino se consideran algunos puntos centrales para su comprensión, como son la influencia de la situación social y económica que vio la emergencia de la dialéctica intrínseca al individuo moderno: el quebrantamiento de la sociedad feudal, pasando por la preparación psicológica de las enseñanzas de la Reforma, y la emergencia de la economía capitalista. Posteriormente, se muestra que en la raíz de la dialéctica individual se encuentra el concepto del desprendimiento en tanto separación que puede adquirir tanto un tono de liberación como de soledad. Al final del capítulo el lector podrá apreciar que el objetivo inicial sobre profundizar en la conceptualización del significado negativo de la libertad para el individuo moderno se ha llevado a cabo al haber establecido este criterio preciso de su revisión, lo cual da la pauta al diálogo sobre esta misma temática,

---

<sup>16</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, *op. cit.*

al considerar el análisis que sobre la sociedad y el individuo actual ha realizado el sociólogo polaco Zygmunt Bauman.

### **1.1 Principios del significado ambivalente de la individualidad**

Erich Fromm<sup>17</sup> intenta esclarecer el significado de la libertad para el ser humano considerándolo desde su planteamiento como una cuestión psicológicamente problemática, en específico para el individuo que emergió en la sociedad occidental, quien se liberó de las ataduras de la tradición judeocristiana y después absorbió los principios de la Reforma. En este contexto, el significado que adquiere la individualidad decanta en el miedo a la soledad al asumir su condición de individuo separado de los otros. El sentimiento de soledad que aparece en la autoconciencia del individuo sucede en un proceso histórico que va desde los antecedentes de las doctrinas protestantes de la Reforma hasta la emergencia del capitalismo, considerado un motivo intrínseco que empuja al individuo a ser parte de un agente externo para solventar su aislamiento e impotencia; ante ello la sociedad capitalista otorga el espacio en el cual disolver su temor a costa de su propio yo. A continuación se presenta el recorrido histórico del proceso de individualización en el que se prescribe un matiz propio de la sociedad capitalista de consumo en la que el énfasis sobre el ejercicio individual pone de relieve la presencia del anhelo de libertad y el miedo a la soledad.

En las siguientes páginas se plantea el significado de individualidad en tanto libertad y soledad en el contexto de la moderna sociedad occidental, los cuales son descritos a partir de la situación histórica en que la autoconciencia de ser un individuo se

---

<sup>17</sup> “Erich Fromm nace en Frankfurt el año de 1900. Es el único hijo de una familia judía practicante que, como tantas otras familias judías de entonces, tuvo que desenvolverse en un clima marcado y progresivamente antisemita. Todavía bajo el impacto de la irracionalidad de la Primera Guerra Mundial, Fromm confiesa acceder a la Universidad con el mismo programa que va a presidir su vida: comprender la irracionalidad de la existencia social humana a fin de superarla. Estudiará psicología y sociología. Sin embargo, a Fromm no le podían bastar una psicología y una sociología científicas porque aunque lo irracional se constata en el dato, sólo se alcanza desde el concepto. Por esto Fromm se sitúa desde el primer momento en la corriente filosófica occidental. Pronto comprendió que una ciencia con preocupaciones éticas –el gran problema de Fromm– no se puede desarrollar más que en comunión dialéctica con la totalidad buscada por la filosofía”. Antonio Caparrós Benedicto, *El carácter social según Erich Fromm*, Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, 1974, p. 5.

relaciona al crecimiento del sistema económico capitalista. En la descripción realizada por Fromm sobre la sociedad medieval el sentido de individualismo no existía completamente, pues las personas mantenían un arraigo al sistema feudal, que consistía en tener un papel fijo y determinado dentro del orden social. Ello, asegura el autor, otorgaba un sentimiento de seguridad y de pertenencia, pero se carecía, en gran medida, de autonomía y de la posibilidad de dirigir su propia vida. Durante el proceso en el que sucede el quebrantamiento del sistema feudal, menciona Fromm, el aspecto psicológico respecto a esta situación corresponde a la liberación de las ataduras que frustraban la autonomía y la independencia, pero a la vez se quebrantan los lindes que habían otorgado un sentimiento de seguridad y de pertenencia.

Ahora, partimos de esta primera consideración sobre el significado psicológico de la ruptura del sistema feudal señalado por el autor. Los primeros despuntes de la emergencia de la individualidad se dan en torno a una situación crítica que responde al desprendimiento de las ataduras de la tradición, por lo que dos aspectos ambivalentes suceden intrínsecos a la individualidad: saberse libre y sentirse en soledad, inseguro y temeroso. “Desarrolló al individuo –y lo hizo más desamparado–; aumentó la libertad –y creó nuevas especies de dependencia”.<sup>18</sup> En esencia, esta breve frase expresa la tensión dialéctica entre libertad y soledad como un doble significado inherente al individuo moderno. Para profundizar en ello es necesario revisar primeramente el análisis frommiano sobre las condiciones sociales en las que se inicia el proceso de individualización, y lo que de ello resulta para su expresión en tanto libertad y soledad.

En *El miedo a la libertad*<sup>19</sup> el autor comprende la individualidad como un proceso relacionado con las condiciones religiosas y socioeconómicas en las que el ser humano se encuentra y se percibe a sí mismo como ente separado y distinto. Durante la sociedad medieval, aunque no existía un individualismo en el sentido actual de elecciones ilimitadas para configurar el modo de vida, sí existía un grado de individualidad dentro del mundo social en un todo estructurado, con un significado distinto al que se tiene hoy en día, aclara

---

<sup>18</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 113.

<sup>19</sup> *Ibid.*

Fromm.<sup>20</sup> Incluso sin alejarse demasiado, de acuerdo con ello, Zygmunt Bauman considera la marcada diferencia entre el significado de individualidad que se tiene hoy en día del que se tenía hace cien años y mucho más, del que respondía a la primera fase de la Modernidad, cuando se dio la emancipación humana de las dependencias comunales.<sup>21</sup>

Fromm encuentra que tras el quebrantamiento de la tradición la individualidad adquiere un significado completamente distinto al que se tenía previamente, lo cual en gran medida fue un aspecto partícipe en la interiorización de la separación y el aislamiento que llevaron al individuo a concebir su condición de insignificancia frente a los otros competidores y frente al sistema económico. El aumento de los signos de la autonomía personal sobreviene con la emergencia de este sentido de la individualidad, detrás del favorecimiento de la iniciativa individual y la adquisición de conciencia individual se encuentran los factores sociales y económicos que tuvieron lugar en la época.<sup>22</sup> El individuo fue dejado a su propia suerte, solitario, y su seguridad destruida; ahora todo depende de su esfuerzo.<sup>23</sup> Más adelante se revisará la manera en que tuvo lugar la preparación psicológica para instaurar el sentimiento de insignificancia en el individuo frente a un poder externo, el cual durante la época de la Reforma se refería a un dios, pero que secularmente fue uno de los principios que permanecieron latentes en el individuo que se encuentra solo frente a las fuerzas del sistema económico.

Lo que prevalece es el sentimiento de insignificancia e inseguridad al verse en soledad y ello, según Erich Fromm, se expresa como una fuerza que impulsa a rehuir de este sentimiento buscando la adhesión al sistema que le otorga esta sensación de pertenencia y seguridad. De hecho, la impotencia e insignificancia individual que resulta de

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 58-59.

<sup>21</sup> Zygmunt Bauman, "Individuales pero juntos" en Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Trad. Bernardo Moreno, Barcelona: Paidós, 2003.

<sup>22</sup> Eva Muchnik y Susana Seidmann, *Aislamiento y soledad*, Buenos Aires: Eudeba, 2004.

<sup>23</sup> Manuel Peris Vidal, "Erich Fromm. Sociedad, vida y teoría. Su relación con la escuela de Frankfurt", p. 32.

la tensión entre soledad y libertad es lo que, afirma el autor, conlleva a refugiarse en un agente externo o en lo que él señala como mecanismos de escape.<sup>24</sup>

Fromm considera, desde la perspectiva de la psicología social, que los acontecimientos de la Europa occidental relativos al derrumbamiento de sistema feudal y a la emergencia del capitalismo tuvieron suma importancia en el significado que se logró sobre la individualidad. El autor construye el análisis del efecto psicológico sobrevenido de las condiciones económicas que provocaron un cambio de la organización social y cultural. Aquí se subrayan los aspectos históricos que han sido retomados por el autor para señalar el origen de la tensión entre libertad y soledad en el individuo moderno como un aspecto intrínseco que ha de verse manifiesto en el devenir de las sociedades consumistas.

Una de las características que han definido a la sociedad occidental moderna consiste en que el miembro de la comunidad feudal se ha desprendido de los lazos espirituales y sociales que le otorgaban al mismo tiempo seguridad y dependencia; se vio liberado de las ataduras de la tradición y de la revelación judeocristiana para concebirse como un individuo independiente y autónomo. Sin embargo, esta liberación acontece al mismo tiempo en un sentimiento de soledad, afirma Fromm, ante lo cual el individuo se ve empujado psicológicamente a lidiar con el vacío de su separación en el intento de ser parte de algo que le proporcione la seguridad que ha perdido. Y, según el autor de *El miedo a la libertad*,<sup>25</sup> el capitalismo es el sistema idóneo que ha marcado las pautas necesarias para la adhesión del sujeto al sistema, por lo que es de gran importancia recuperar las observaciones de Fromm para comprender la tendencia del ejercicio individual que sucede dentro de la dinámica de la actual sociedad consumista.

Dentro del contexto en el que tuvo lugar la emergencia del individuo que se sabe autónomo, independiente, pero teme de su separación y soledad, encontramos en la obra de Fromm que en el periodo posterior a la Edad Media se fueron debilitando la centralización

---

<sup>24</sup> “It is the tension between these positive and negative experiences of freedom that results, for Fromm at least, in the unbearable feelings of powerlessness that lead the individual to seek mechanisms of escape”. Mark Davis, *Freedom and consumerism*, p. 61.

<sup>25</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, 2012.

y la unidad ante la aparición de un nuevo desenvolvimiento social y económico, lo cual contribuyó a la aparición de una nueva clase adinerada, cuyo poder no respondía únicamente a su casta social y a su nacimiento, ya que esto se volvió menos importante frente al poder recién adquirido por su espíritu de iniciativa.<sup>26</sup> Fromm considera que debido a que el Renacimiento fue la cultura de ricos y poderosos por un nuevo cambio económico, “las masas que no participaban del poder y la riqueza del grupo gobernante perdieron la seguridad que les otorgaba su estado anterior y se volvieron un conjunto informe –objetos de lisonjas y amenazas– pero siempre víctimas de las manipulaciones y la explotación de los detentadores del poder”.<sup>27</sup> Esas personas, así como perdieron la seguridad y el sentimiento de pertenencia que ofrecía la estructura social medieval, tampoco pertenecieron a esa cultura elitista del Renacimiento. El sentido dialéctico del individuo adquiere esta característica en gran parte en el Renacimiento, señala Fromm, en donde supone el comienzo del individualismo moderno. Lo que caracteriza esta época es que sucede una conceptualización ambigua de la libertad; ya que la persona de la época se libera de aquellos lazos económicos y políticos típicos del feudalismo, y gana así en el sentido de libertad positiva, en palabras frommianas; por otro lado, la pérdida de esos mismos vínculos le suponen inseguridad y falta de pertenencia, y todo aquello que tiene ante sí representa no sólo posibilidades, sino también duda e incertidumbre, es así como se presenta este doble sentido al significado de la libertad, el cual tiene bastante relación con la serie de cambios tanto económicos como políticos que entonces tuvieron lugar.

Los cambios sucedidos durante el Renacimiento han sido la expresión de un grado de crecimiento del capitalismo industrial y comercial en el cual, según Fernández Paniagua siguiendo a Fromm, gobernaba un reducido grupo de individuos adinerados, este momento se diferencia de la Reforma, pues este último representa el lapso crucial para la formación del actual sistema económico, esto contiene su causa en que se trata de una religión propia de las clases urbanas medias y bajas y de los campesinos. Los individuos que pertenecen a estas clases sociales, señalados por el autor desde los escritos de Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, son el fundamento del actual mundo capitalista.

---

<sup>26</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, pp. 60-61.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 64.

Estos son los principios que Fromm ha considerado para realizar un esbozo de las impresiones de la época en el aspecto psicológico de los individuos de ese tiempo, los cuales refieren a los antecedentes que facilitan la comprensión del significado dialéctico de la individualidad.<sup>28</sup>

### **1.1.1 Influencia de la Reforma en el significado de la individualidad**

Fromm considera que la religión protestante fungió como un refugio contra el aislamiento ocasionado por los cambios en las condiciones económicas que influyeron en el quebrantamiento de la tradición medieval que propició una pérdida de los vínculos que le brindaban seguridad al individuo de la época.<sup>29</sup> Propiamente dirigiéndose hacia la clase media urbana, las doctrinas de la Reforma responden a las necesidades que surgen de aquellos que se encuentran fuera de los beneficios de la prosperidad económica, desamparados y sin lazos que les otorguen la seguridad que han perdido. En sus propias manos se encuentra la búsqueda de seguridad y ello se da en el ejercicio de su individualidad. El éxito o fracaso de sobrellevarse frente a las condiciones económicas presentadas depende del modo en que el individuo dirige sus propios pasos.

Para el sujeto de la época, haya estado o no consciente de eso, las enseñanzas transmitidas durante la época de la Reforma son las que contienen en su centro los principios con los que el individualismo moderno fue moldeado. La insignificancia y la impotencia que se transmiten se deben principalmente al estado de soledad en que se sabe el ahora individuo frente a las avasallantes fuerzas externas. Si bien las condiciones del renacimiento constituyen el comienzo de algunos factores que dieron inicio al individualismo moderno, es hasta la época de la Reforma que las doctrinas de Lutero y Calvino consiguieron una preparación ideológica a la que posteriormente se ajustaría el significado de la individualidad en las sociedades capitalistas.

---

<sup>28</sup> José María Fernández Paniagua, “La enajenación en la sociedad capitalista. Una aproximación a las tesis de Erich Fromm”, *Revista filosófica Germinal*. Octubre 2009.

<sup>29</sup> Manuel Peris Vidal, “Erich Fromm...”, p. 32.

Esta descripción se remonta al periodo de la Reforma, situándolo como el contexto donde se desarrolla esta particular conciencia de individualidad para los modernos. Fromm ha considerado en gran medida la teoría de Max Weber para acercarse a la reflexión acerca del espíritu del protestantismo impreso en el capitalismo.<sup>30</sup> Siguiendo a Fromm, Fernández Paniagua considera a ésta una de las tesis centrales en el pensamiento del autor, la cual apunta hacia la época de la Reforma, y señala que las bases psicológicas de la nueva situación fueron establecidas por las doctrinas de Calvino y Lutero. De ello se deriva que la persona se siente insignificante y, así, entrega su vida a propósitos que no le pertenecen. Si en el periodo de la Reforma estas fuerzas suprapersonales fueron representadas como la divinidad, posteriormente, de modo secular, pero aún con el rastro de las enseñanzas calvinistas y luteranas, se expresan como una enorme maquinaria económica e, incluso, sus enseñanzas han sido, como lo apunta Paniagua, “el caldo de cultivo para autoritarismos extremos como el fascismo”.<sup>31</sup> En el nuevo sistema económico el ser humano se halla amenazado por fuerzas poderosas y suprapersonales, cristalizadas en el capital y el mercado, y sus relaciones con el prójimo, basadas en la interiorización de los principios del mercado, se convierten en hostiles; sentimientos de inseguridad; aunque el ejercicio individual expresa libertad, está solo y aislado. Son estos sentimientos de soledad, inseguridad e impotencia los que acompañan las enseñanzas de la época de la Reforma, los cuales han de expresarse en la relación del individuo con alguna fuerza externa a sí mismo, la cual le permita rehuir del sentimiento de abandono e inseguridad.<sup>32</sup>

Con base en ello la emergencia del doble sentido de la individualidad se sitúa en el análisis del significado psicológico de las doctrinas de la Reforma, momento en el que sucedieron cambios drásticos en las bases económicas. Pero también en el aspecto subjetivo sucedieron otras transformaciones igualmente radicales para quienes fueron tocados directa o indirectamente por esta nueva ideología religiosa y económica.

---

<sup>30</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona: Península, 1974.

<sup>31</sup> José. M. Fernández Paniagua, “La enajenación en la sociedad capitalista”, 63.

<sup>32</sup> *Idem.*

El cambio social de los primeros despuntes de las transacciones económicas, y el derrumbamiento de la organización feudal, significaron otras modificaciones en la estructura relacional entre los habitantes de una región: “por un lado, la independencia del hombre frente a las autoridades externas, por otro, su aislamiento creciente y el sentimiento que surge de este hecho: la insignificancia del individuo y su impotencia”.<sup>33</sup> El sentimiento de insignificancia individual señalado por el autor se encuentra presente en la interiorización de las enseñanzas religiosas de Calvino y Lutero que, de manera similar pero en un modo secular, siguen latentes en la sociedad capitalista, esto será profundizado más adelante en el transcurso del texto. En este apunte se encuentra la concepción de individualidad que resultó ante el desprendimiento de las ataduras de la tradición y la emergencia de un nuevo sistema económico que, al tener lugar la preparación psicológica de la Reforma, inició entonces la secularización del sentimiento de insignificancia y desolación ya no ante un dios todopoderoso pero sí ante el sistema económico. Estas son las consideraciones que el autor judío plantea para señalar los inicios de la condición paradójica del individuo de la sociedad capitalista, en tanto libre y solitario.

Acotando lo anterior, ante este otro significado de la libertad adquirida por el derrumbe del feudalismo vemos que, a través de la transición que evocaba un nuevo orden social, queda diluido el sistema social medieval, lo cual fue un golpe a la estabilidad y a la relativa seguridad que compensaba el arraigo a la tradición. La situación solitaria en que se encontraba el individuo común significó inseguridad al percatarse de que por su propia cuenta se enfrentaba a las circunstancias y a los otros, quienes, de igual manera, buscaban subsistir ante las adversidades de la época. Aquellos que no lograron superar el desgarramiento de su separación del sistema feudal experimentan un vacío, pues el feudal era un sistema del que eran dependientes, pero del cual también obtenían seguridad, pertenencia y certidumbre de su condición. Durante el periodo que corresponde al Renacimiento, aclara el autor, quienes pertenecían a las clases bajas se encuentran frente a aquellos que ostentan las ganancias del cambio que fue derrumbando el sistema feudal. Los ricos empiezan a ser ricos por su propia pericia, y su poder ya no proviene sólo de la casta y

---

<sup>33</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 55.

la sangre, sino de lo que económicamente han conseguido; quienes quedan en las manos de los representantes del Renacimiento pertenecen a las clases bajas, y el vacío de su condición se envuelve de impotencia e insignificancia ante las nuevas clases empoderadas e inmorales<sup>34</sup> a sus ojos.

Es oportuno aclarar que Fromm ilustra que en el contexto del siglo XIV no era tan importante el valor que se le otorgaba a la competencia, al capital o al mercado; lo que destaca y subraya a partir de ello son los efectos psicológicos que surgieron ante esta situación, aclara que

El hombre es liberado de la esclavitud que entrañan los lazos económicos y políticos. También gana en el sentido de la libertad positiva, merced al papel activo e independiente que ejerce en el nuevo sistema. Pero, a la vez, se ha liberado de aquellos vínculos que le otorgaban seguridad y un sentimiento de pertenencia. La vida ya no transcurre en un mundo cerrado, cuyo centro es el hombre; el mundo se ha vuelto ahora ilimitado, y al mismo tiempo, amenazador. Al perder un lugar fijo en un mundo cerrado, el hombre ya no posee una respuesta a las preguntas sobre el significado de su vida; el resultado está en que ahora es víctima de la duda acerca de sí mismo y del fin de su existencia. Se halla amenazado por fuerzas poderosas y suprapersonales, el capital y el mercado. Sus relaciones con los otros hombres, ahora que cada uno es un competidor comercial, se han encontrado lejanas y hostiles; es libre, esto es, está solo, aislado, amenazado desde todos lados. Al no poseer la riqueza o el poder que tenía el capitalista del renacimiento, y habiendo perdido también el sentimiento de unidad con los otros hombres y el universo, se siente abrumado por su nulidad y desamparo individuales.<sup>35</sup>

En estas líneas se muestra la condición intrínseca de los individuos de la clase media urbana, pobres y campesinos, lo cual expresó una carencia que se intentó compensar con las doctrinas de la Reforma de Lutero y de Calvino. Fromm analiza la dimensión psicológica de las necesidades del representante de la doctrina en relación con las necesidades subjetivas del grupo al cual se dirigen sus enseñanzas,<sup>36</sup> esto en el intento de señalar y apuntar la observación del agente psicológico impregnado en dichas doctrinas, lo

---

<sup>34</sup> Fromm atiende sobre la inmoralidad que las clases bajas veían en las acciones de los representantes del Renacimiento.

<sup>35</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 77.

<sup>36</sup> Erich Fromm, "El periodo de la Reforma" en *El miedo a la libertad*, pp. 78-112.

cual, de la mano de Weber, es interpretado como una preparación ideológica para la posterior adecuación a las exigencias del capitalismo.

En este punto, brevemente se señalan aquellos elementos históricos y religiosos que Fromm retoma para analizar la ambivalencia de la individualidad: el desprendimiento de las ataduras de la tradición, los inicios del capitalismo y los principios religiosos de Calvino y Lutero, lo cual es descrito en los capítulos tercero y cuarto de *El miedo a la libertad*,<sup>37</sup> en los cuales se analiza aquellos antecedentes para comprender la manera en que las relaciones del sujeto con el contexto histórico predispusieron, en gran medida, la tendencia en el individuo a rehuir del temor a encontrarse a sí mismo aislado y solitario.

#### **1.1.1.1 Una preparación psicológica: soledad e insignificancia**

Para los objetivos del presente apartado mencionados previamente, se han de retomar únicamente dos características que comparten luteranos y calvinistas:<sup>38</sup> la primera, el inicio de la conciencia individual y, la segunda, la insignificancia e impotencia interiorizada, las cuales se toman como preámbulo ya que posteriormente permiten considerar las manifestaciones de ambas características en la observación del carácter individual.

En la primera de ellas sobreviene la disposición de concebirse a sí mismo como un ente separado: el individuo tiene que asumir la responsabilidad de sus propias acciones y con base en ello ser juzgado; por sí solo ha de enfrentarse a la disposición o destino celestial. La segunda versa sobre la predisposición para entregarse a sí mismo a un agente externo; esto sucede al llenarse del sentimiento de insignificancia e impotencia, al verse a sí mismo en solitario frente a lo externo, que es superior e incomprensible. Estos hechos son el parteaguas de lo abordado ulteriormente: el sentimiento de soledad e insignificancia se encuentra recíprocamente relacionado con la noción de individualidad.

---

<sup>37</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, *op. cit.*

<sup>38</sup> Para información en extenso del análisis frommiano sobre las doctrinas de la reforma consúltese el capítulo tercero de *El miedo a la libertad*, pp. 57-112.

### 1.1.1.2 Soledad individual

En las actitudes heredadas del protestantismo de Calvino y Lutero aparecen los inicios de la autoconciencia de individualidad, tales como la creencia de que al ser juzgado después de la muerte será en tanto sus propias y únicas acciones, por su decisión individual ante las situaciones y momentos que le han tocado en vida, lo cual coloca al miembro de la comunidad a sabiendas de ser juzgado por sus propios actos, lo que está determinado por mandato divino; y toda la vida debe ser entregada a su nombre: el sentimiento tanto de impotencia como de insignificancia que acompañan a la vulnerabilidad del hombre aislado y solitario frente a dios:

Lutero dio al hombre independencia en las cuestiones religiosas; despojó a la iglesia de su autoridad, otorgándosela en cambio al individuo; su concepto de la fe y de la salvación se apoya en la experiencia individual subjetiva, según la cual toda la responsabilidad cae sobre el individuo y ninguna sobre una autoridad susceptible de darle lo que él mismo es incapaz de obtener. Existen razones para alabar este aspecto de las doctrinas de Lutero y de Calvino, puesto que ellas constituyen una de las fuentes del desarrollo de la libertad política y espiritual de la sociedad moderna.<sup>39</sup>

Siguiendo a Max Weber, Fromm identifica esa misma preparación psicológica sellada en el individuo moderno que hace frente a un poder externo igualmente inconmensurable, que son las fuerzas económicas. El hecho de que la responsabilidad de la salvación divina se encuentre únicamente en las manos del propio sujeto contiene en su interiorización el saberse como único agente de su propia salvación, de manera que el individuo se halla en soledad frente al poder inconmensurable que había representado la divinidad y cuyo medio para expresarla era precisamente la enseñanza religiosa durante la Reforma. Ahora la decisión de sus actos, la vida eterna o la perdición, se encuentra en sus propias manos, independientemente de los otros. La duda existencial podría tener respuesta únicamente en el suceder de las acciones personales, afirma Fromm. Y aunque esto sea remontado a épocas anteriores, actualmente se encuentra presente en la manera en que el

---

<sup>39</sup> *Ibid*, p. 87.

individuo ha de construir su propia vida bajo su propio actuar. Su éxito o fracaso de ser parte de la sociedad de individuos depende de su perspicacia y decisión personales, confirma Bauman en “El individuo asediado”.<sup>40</sup>

Sin embargo, esta preparación de hallarse en soledad frente a los incognoscibles e inmensos poderes externos no solamente representaba uno de los esquemas ideológicos, sino que es, a la vez, constitutiva de los mismos. Es decir que dicha actitud individualista también responde a la movilización y asenso del nuevo sistema de organización social que vendría a presentarse con los comienzos del capitalismo, un sistema en el que la individualidad (en gran parte adquirida del protestantismo) es un valor necesario para el crecimiento y expansión del propio sistema económico: “*El carácter individual de las relaciones con Dios constituía la preparación psicológica para las características individualistas de las actividades humanas de carácter secular*”.<sup>41</sup> En esto deja dicho que los elementos surgidos en el contexto histórico de la Reforma, al responder a las necesidades individuales de los grupos de diferentes sectores sociales, son tomados como el espacio en el que da inicio el proceso de individualización,<sup>42</sup> cuyas manifestaciones podrán apreciarse, también, en el contexto de la sociedad capitalista.

### **1.1.1.3 La predisposición a ser parte de un agente externo**

Soledad e insignificancia, en tanto aspectos que definieron el carácter del individuo de la época, exponen la manera en que se hacía frente a las fuerzas externas, el saberse solo frente a ellas hacía propicio el desbordante sentimiento de insignificancia individual, por lo que no parecía haber otra salida que entregarse a sí mismo a ese poder desconocido que representaba el dios de Calvino y de Lutero.

---

<sup>40</sup> Zygmunt Bauman, “El individuo asediado” en *Vida líquida*, op. cit.

<sup>41</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, pp. 118 [énfasis del autor].

<sup>42</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 47. El proceso de individualización en el sujeto concreto refiere a un proceso dialéctico en donde se afirma la condición individual, por un lado el desarrollo activo del yo individual y por el otro el aumento de la conciencia de separación que responde al aumento de la soledad.

Entregarse a sí mismo al poder divino es uno de los modos que en la Reforma apareció, según Fromm, para compensar el sentimiento de nulidad y desamparo que caracterizaban al sujeto de la época. Sin lazos a los cuales pertenecer ni la compensación de ejercer la libertad individual que proporcionaban las nuevas formas económicas, el sujeto común, receptor y eco de las enseñanzas calvinistas y luteranas, encontró la disolución de la inseguridad que en su interior aumentaba, a la vez que diluyó también su propio yo. Al desprenderse de aquellos lazos que le mantenían psicológicamente unido a un sistema establecido, el vacío de su separación le empujará a buscar otras formas de arraigo que, aunque en un sentido distinto, le proporcionarán la seguridad que ha perdido.

Esto se observará también más adelante, en donde las formas en que converge el anhelo de libertad y el miedo a la soledad en el propio individuo se manifiestan en la descripción de las actuales sociedades individualistas y de consumo. Este doble significado de libertad, que sucede en el interior del individuo al momento en que da cuenta de sí como un sujeto individual y separado, responde tanto a la búsqueda de independencia y autonomía como al temor a la soledad y al sentirse inseguro de ese espacio en el que puede ejercer su propia libertad.

Fromm ha considerado que desde los inicios de la emergencia del capitalismo a finales de la Edad Media se ha minado la seguridad psicológica del hombre occidental. Antonio Caparrós, en su tesis sobre el carácter social en Fromm,<sup>43</sup> escribe sobre la liberación del individuo de los vínculos sociales, económicos, políticos y religiosos (libertad *de*) que no tiene las condiciones necesarias para la realización de su libertad liberada (libertad *para*), y añade: “De este modo su historia ha sido la historia de la preparación del advenimiento de las ideologías totalitarias”.<sup>44</sup>

De ahí que el carácter social del hombre, creado por él, especialmente el de la clase media baja, esté marcado por la soledad y el aislamiento propios del carácter autoritario. En este contexto, el carácter social queda reducido, así, exclusiva y abstractamente a la

---

<sup>43</sup> Antonio Caparrós Benedicto, *El carácter social según Erich Fromm*, 63.

<sup>44</sup> *Idem*.

impostación psicológica de la abstracta esencia de un capitalismo, intérprete exclusivo de la historia moderna de Occidente.

Lo anterior muestra que el desprendimiento en tanto soledad se expresa en la búsqueda de compensar la inseguridad que ello le provoca: el individuo, al verse empujado a lidiar con el vacío de su separación, intenta ser parte de algo que le proporcione la seguridad que ha perdido. Y, según Fromm, es el capitalismo el sistema idóneo que ha marcado las pautas necesarias para la adhesión del sujeto al sistema, considerando desde este sentido que la dialéctica entre individualidad y soledad se encuentra presente en sociedades occidentales organizadas bajo el sistema económico capitalista.

## **1.2 El individuo libre y solitario: el desprendimiento**

Una vez que se ha señalado el quebrantamiento del sistema feudal y las enseñanzas de la reforma como el contexto social en que tuvo sus principios la dialéctica de la individualidad se vuelve indispensable detenerse en un concepto clave para comprender la condición paradójica del individuo moderno: el desprendimiento. A continuación se muestra que dicha tensión dialéctica se encuentra presente en la interiorización del significado de desprendimiento, lo cual será un punto que en su más honda profundización resultará clarificador para comprender lo que se tratará en la tercera parte de la investigación: la presencia del doble sentido de la condición individual dentro de los márgenes de la cultura consumista.

### **1.2.1 El significado psicológico del desprendimiento**

Fromm, aun sin desestimar las ganancias de la libertad individual, desnuda al individuo hasta encarar el significado de la separación, en el que alcanza a asomarse que es el desprendimiento lo que a primera vista otorga destellos de libertad pero en ello se envuelve

algo un tanto más profundo, el aislamiento y la soledad. Como ya se ha revisado previamente, el autor concibe que “la estructura de la sociedad moderna afecta simultáneamente al hombre de dos maneras: por un lado, lo hace más independiente y más crítico, otorgándole una mayor confianza en sí mismo, y por otro, más solo, aislado y atemorizado”.<sup>45</sup> La perspectiva que apunta a observar ambas experiencias en su propio juego paradójico exige abarcar ambos aspectos, razón suficiente por la cual esa exigencia se convierte en el objetivo teórico de esta parte de la investigación. Dado que el saberse individuo en tanto libre y solitario implica el haberse desprendido, como lo describe el autor, es necesario concebir el significado del desprendimiento en tanto liberación de las ataduras externas por un lado y, por el otro, la inseguridad que representa el separarse y asumirse como sujeto individual.

El desprenderse a modo cuantitativo, en la mirada frommiana: liberarse *de*, esto es liberarse de algún agente externo que limitaba la autonomía personal, pero también implica separarse de los lazos que le permitían sentirse parte de contexto social. Con esto se refiere específicamente al desprendimiento de las ataduras de la tradición del sistema feudal, aunque es, asimismo, un primer asunto a tratar para posteriormente comprender el desprendimiento al que se enfrenta de manera constante el individuo que es parte de las sociedades individualistas con tendencia explícita hacia el consumo, en las que el desprendimiento continuo de valores, relaciones e incluso identidades es parte del vivir cotidiano para el habitante de la moderna sociedad líquida.

Las condiciones sociales que llevaron al quebrantamiento de la sociedad feudal fueron las que dieron luz a esta autoconciencia individual, las que vieron emerger al individuo como tal. Una vez que el orden social fijo dejó de marcar los límites para la configuración de la propia vida, otras posibilidades comenzaron a presentarse frente a sus ojos. Ahora tenía permitido confiar en su propia capacidad, el control estaba en sus manos, podía permitirse a sí mismo alcanzar una mejor posición económica, ya sea aprovechando un don nato o uno adquirido, sus aprendizajes, su experiencia, inteligencia y habilidad,

---

<sup>45</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 113.

cualquier medio que le permitiera mejorar su forma de vida. Ello puede aclararse, para el lector, al destacar la manera en que Fromm describe esta situación:

Bajo el sistema feudal, aun antes de que él naciera, ya habían sido fijados los límites de la expansión de su vida; pero bajo el sistema capitalista, el individuo, y especialmente el miembro de la clase media, poseía la oportunidad –a pesar de muchas limitaciones– de triunfar de acuerdo con sus propios méritos y acciones.<sup>46</sup>

Y no solamente tenía la posibilidad de triunfar de acuerdo con su capacidad individual, puesto que tenía que apostar a sí mismo, y tanto el éxito como el fracaso le pertenecían. De tal forma, cada quien respondía como considerara conveniente para afrontar la responsabilidad de sus acciones; sus fracasos también eran resultado de sus decisiones y ya no de dios ni de la mala fortuna de haber nacido en el más bajo de los peldaños de la jerarquía social. La responsabilidad de su vida ahora yace en sus propias manos, y el horizonte que tiene enfrente no tiene límites. Si su esfuerzo y habilidad es suficiente, puede aspirar a escalar la pirámide social hasta la punta; es una posibilidad, aunque muy pocos lo logren. La esperanza que le impulsa es la promotora de todo crecimiento económico, pues el individuo ponía la vida en su esfuerzo, literalmente.

De acuerdo con esta posibilidad, la cual es vista como una tarea propia de la sociedad de individuos, Bauman apunta que “La individualidad es una tarea que la propia sociedad de individuos fija para sus miembros, pero en forma de tarea individual que, por consecuencia, ha de ser llevada individualmente (por individuos en uso de sus recursos personales)”.<sup>47</sup> Esta es la idea sobre el ejercer la construcción de sí mismo, por lo que es una tarea que se encuentra envuelta tanto en la posibilidad que otorga la libertad *para*<sup>48</sup> decidir y actuar por propia cuenta, como en el saberse separado, y en soledad es como se

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>47</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, 33.

<sup>48</sup> Fromm ha recogido la idea de que virtud es actividad desde el pensamiento Aristotélico, entendiéndola como el ejercicio de las funciones y actividades peculiares del ser humano. “El hombre libre, racional y activo es el bueno, y por tanto, la persona feliz”. Inspirándose también en los escritos de Spinoza sobre la virtud como el desarrollo de las potencias de cada organismo. “Por consiguiente, para el hombre, es el estado en el cual es más humano. Potencia es lo mismo que virtud. La ética de Spinoza se funda en el carácter objetivo del modelo de la naturaleza humana, el cual es, en su esencia, el mismo para todos los hombres”. Manuel Peris Vidal, “Erich Fromm. Sociedad vida y teoría. Su relación con la Escuela de Frankfurt”, p. 7.

sigue por el camino de esta autoconstrucción; ya no por impulso propio, agregaría Bauman, sino por *deber ser*. Es así como el desprendimiento en su doble sentido se encuentra presente en la conciencia del ser individual. Para ello, en los párrafos siguientes se muestra la diferenciación que amerita el observar el desprendimiento como libertad y el desprendimiento como soledad.

La dialéctica del significado de la individualidad se comprende en tanto libertad y soledad, esta situación resulta del significado psicológico del desprendimiento. El desprenderse como tal sitúa tanto la separación de lo que limita la libertad individual como la separación que aísla y aleja al individuo. En este contexto histórico, la liberación de las ataduras de la tradición y del sistema feudal deviene en el sentimiento de separación y abandono al romper los lazos espirituales y sociales que a los miembros de la comunidad les otorgaban seguridad. Ante esto el individuo se ve empujado a lidiar con el vacío de su separación en el intento de ser parte de algo que le proporcione la seguridad que ha perdido.

Fromm muestra cómo la libertad “de” los vínculos de la tradición, del sistema feudal, aun cuando otorgaron al individuo un nuevo sentido de independencia y autonomía jamás experimentado anteriormente, hizo que se sintiera a la vez “solo y aislado, llenándolo de angustia y de duda y empujándolo hacia nuevos tipos de sumisión y hacia actividades irracionales y de carácter compulsivo”.<sup>49</sup> El acento se encuentra en el vacío que queda a modo de inseguridad y temor al saberse des-prendido, des-arraigado, des-vinculado.

Sin embargo, la búsqueda de la liberación de aquellos aspectos que impedían el ejercicio y la autonomía individual opacó este otro sentido, que es la inseguridad del saberse separado. El desprendimiento como separación y conciencia de soledad es el concepto problemático que participa en el doble sentido de la individualidad, y la manera en la que será abordado para este trabajo recae en justificar su presencia en la situación paradójica del individuo moderno.

---

<sup>49</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 119.

### 1.2.1.1 El desprendimiento como libertad *de* y libertad *para*

Se ha planteado ya que Erich Fromm considera el significado del desprendimiento como el hecho de liberarse de las ataduras externas que representaban el sistema feudal y con ello desplegar la autonomía individual. La inseguridad que surge en el individuo al desprenderse de lo que limitaba su acción en el mundo y que era la fuente de los vínculos primarios, provoca, según Fromm, ciertos mecanismos de evasión. A esta persona se le abren dos caminos, los cuales han sido punto central de la tesis frommiana, ellos refieren a superar el estado de soledad e impotencia: uno de ellos representa la libertad en un sentido positivo, la cual es nombrada por el autor como libertad *para*, que concibe una conexión con el mundo gracias al amor y al trabajo con un sentido creador, dice el autor, en el cual le sea posible expresar genuinamente sus facultades emocionales, sensitivas e intelectuales, en este tipo de desprendimiento como libertad *para* no hay un sacrificio del yo en el que se diluya la personalidad en cualquier modo o fuerzas externas.

El otro camino pautado por el autor refiere a un tipo de desprendimiento que en modo cuantitativo rompe con los vínculos primarios, separándose en tanto rehúye de aquello que oprimía sus facultades sin contar con un *para que*, este modo de desprendimiento en el que se sacrifica la libertad creadora es propio de la sociedad contemporánea, pues se abandona la independencia del yo individual y se funde con algo, alguien o alguna fuerza exterior a la persona. Esta tendencia aumenta los sentimientos de inseguridad e impotencia, aclara Fromm.<sup>50</sup>

Dicho caminos del desprendimiento de aquello que impide el ejercicio de la individualidad están sumamente relacionados el uno con el otro, su grado de expresión depende de la fortaleza del yo individual. Aunque, aclara el autor, no siempre se realizan con coordinación plena, incluso, la libertad *de* puede llevarse a cabo sin su contraparte que le otorga un sentido al desprendimiento de los elementos externos, lo cual es lo que Fromm ha observado como característica de la sociedad moderna.

---

<sup>50</sup> José M. Fernández Paniagua, “La enajenación de la sociedad capitalista”, pp. 69- 70.

Al hacer énfasis, primeramente, en la independencia y autonomía del individuo, Fromm señala que desde un punto de vista mental, social y político, es enorme la libertad del individuo de una sociedad capitalista en comparación con el miembro de la comunidad feudal o del seguidor de alguna doctrina protestante. Y lo que ha marcado esa gran diferencia ha sido, en gran medida, el rompimiento de las ataduras del sistema feudal para el surgimiento de un nuevo orden social, en el que las posibilidades de libertad individual se vieron positivamente impulsadas. En efecto, la igualdad civil y política se cristalizó en el individualismo, Tocqueville resume en una sola frase este crecimiento social, político y económico de la libertad individual: “El individualismo es propio de las democracias”.<sup>51</sup>

Las posibilidades que tuvieron lugar ante la autonomía y la libertad individual, que mayormente fueron propiciadas por el surgimiento de un nuevo orden socioeconómico, abarcaron el ámbito subjetivo y experiencial, pues el individuo tenía ahora la disposición y el derecho de expandir sus posibilidades, y no tenía para ello límites fijos. Ello no pudo darse por sabido hasta el momento en que el método cartesiano develaba la certeza del mundo. La conciencia de su individualidad significó algo más que autonomía sobre su vida, pasó a controlar y manejar el mundo donde había crecido. Para comprender el significado de ese cambio de relación con el mundo, de hecho, puede apreciarse la atmósfera de la época en estas palabras de Luis Villoro:

El hombre, en tanto sujeto universal y potencia técnica, aparece como la única fuente de orden y organización del mundo. Por el Yo Trascendental, la experiencia se desprenderá de su existencia empírica concreta para elevarse al terreno de lo objetivo y universal. En ese terreno, la separación entre sujeto y objeto parece irreductible. Todo el mundo se encuentra frente a mí, objetivado, regulado según mis propias leyes.<sup>52</sup>

De vuelta a la vida concreta de los individuos de la clase media, su autonomía se relaciona completamente con la independencia económica, la cual consistía en que no dependían económicamente de un feudo ni del destino divino, sino sólo de su propio

---

<sup>51</sup> Victoria Camps citando a Tocqueville en *Paradojas del individualismo*, Barcelona: Crítica, 1993, p. 9.

<sup>52</sup> Luis Villoro, “Soledad y comunión”, en Mario Teodoro Ramírez Cobián (Coord.). *Doctor Honoris Causa UMSNH*, Morelia: Morevallado Ed., 2012, p. 22.

esfuerzo al guiarse según sus propias aspiraciones. Libre en la expresión de actividades que dan una importancia subrayada a la actividad económica como ejercicio de la individualidad,<sup>53</sup> la forma en que el individuo concreto se relaciona social y económicamente con su entorno representa una estructura que acaba siendo interiorizada y que al hacerlo ha dado cuenta de otro modo de caminar en el mundo: un individuo independiente, autónomo, con la decisión en sus manos sobre el modo de configurar sus rutinas, estilos, pasatiempos, empleos, en fin, su forma de vida. Sin embargo, el individuo, consiente o no de ello, también deja de depender de la protección y la seguridad que otorgan los lazos de interdependencia social y emocional con los otros, pues la decisión sobre su persona no está en manos de nadie más que de sí mismo. Hasta lo que alcanza a vislumbrar: su persona está sólo en sus manos.

El anhelo de libertad se encuentra implícito en el acto de desprendimiento, al lograr liberarse de los agentes que impiden el crecimiento y expansión de los aspectos del Yo, sin embargo, implícito en este mismo acto se encuentra también el sentimiento de soledad, pues desprenderse significa asimismo dejar atrás aquellos vínculos que proporcionaban certidumbre y un sentimiento de pertenencia. Erich Fromm en el transcurso de *El miedo a la libertad*<sup>54</sup> ha dibujado sensiblemente un boceto de su profundo interés hacia la condición solitaria del individuo de la sociedad capitalista. Lo hace con la mayor precaución, intentando no lacerar en un corte interpretativo al individuo de su entorno cultural, político, religioso y económico a los que pertenece. Por lo contrario, considera esencial el reconocimiento del entorno social e histórico para la observación del proceso en el que se desarrolla la individualidad. De tal forma, asume el aspecto psicológico como un punto de referencia para la comprensión y análisis teóricos sobre la relación entre el individuo de Occidente y la sociedad organizada bajo el sistema económico capitalista de la que es parte.

El principio de la actividad individualista expresa lo anterior. En *El miedo a la libertad*<sup>55</sup> Fromm ha señalado la sobrevaloración que en la sociedad capitalista recibe la

---

<sup>53</sup> Erich Fromm, *El miedo a la soledad*, 113-140.

<sup>54</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, *op. cit.*

<sup>55</sup> *Ibid.*

exaltación del individualismo como tendencia. Dado que este principio intensificó el proceso de individuación, se le menciona siempre como un elemento importante en el aporte positivo de la cultura moderna. Empero, señala también la manera en que esta sobrevaloración favorece la *libertad de*,<sup>56</sup> las consecuencias de esto pueden apreciarse en la forma en que se ha extendido el consumismo, el cual proporciona la posibilidad de elección a la carta<sup>57</sup> entre una mayor cantidad de productos, bienes y estilos de vida, es decir, una libertad basada en el aspecto cuantitativo, más adelante se profundizará sobre ello. Este principio de actividad individualista, según Fromm, ha contribuido a adelgazar o, me atrevo a decirlo, a transformar los vínculos existentes entre los individuos, y de este modo “separó y aisló a cada uno de todos los demás”.<sup>58</sup>

Los principios y el modo operante de la sociedad capitalista apremian el despertar de la independencia individual y económica en la mayor parte de la sociedad, y esto se extiende a otras esferas que van más allá de los mercados y de las condiciones laborales y llega a instaurarse en patrones sociales y culturales, desde los cuales se reconfigura un entorno regido por la primacía de las ganancias económicas. Sin embargo, el significado que adquiere la libertad individual se ha ampliado enormemente en comparación con épocas pasadas, pues ahora se da el desprendimiento de las ataduras que limitaban el reconocimiento de sí mismo como individuo. Al encontrarse atadas al sistema feudal y a los lazos de la religión, las personas no eran capaces de elegir a qué oficio dedicarse, ni a buscar otras opciones para sus labores, ni a realizar a su conveniencia los modos de comercialización e intercambio, ni a incidir en los conocimientos y aprendizajes que igualmente se encontraban limitados a su acercamiento, ni siquiera decidir cómo vestirse, como pasar el tiempo libre, ni mucho menos solucionar por propia cuenta asuntos de cuestión moral. Las determinaciones sobre qué hacer y cómo vivir eran muy claras y definidas, dependían básicamente de la posición social en la que se nacía, esto impedía salir de los acotados vínculos familiares y sociales, e incluso geográficos. Y es de esta manera

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 140. Libertad de, en un sentido cuantitativo, refiere al desprendimiento de aquellos agentes externos que limitan la autonomía individual.

<sup>57</sup> Gilles Lipovetsky. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendants, Barcelona: Anagrama, 2000, pp. 18-25.

<sup>58</sup> Erich Fromm. *El miedo a la libertad*, p. 117.

como el desprendimiento de dichos estatutos sociales incide en dos sentidos sobre la conciencia de la individualidad.

### **1.2.1.2 El sentimiento de soledad implícito en el desprendimiento**

Este proceso en que el individuo se desprende de aquello que le otorgaba seguridad, según lo explica Fromm, es entendido como la sensación de desprendimiento en el sentido de que se tiene la conciencia de estar separado y en soledad. Este desprendimiento lleva al individuo a asumir la responsabilidad sobre sí mismo y su propia existencia. Es decir, que se admite como parte de una sociedad, sí, pero independiente de la misma, esto es la afirmación de su propia condición de individuo. Y aunque es un proceso totalmente personal y propiamente subjetivo sin lugar a dudas, se ve manifiesto en la escena social y cultural. El autor observa que dicho proceso de separación como soledad se aprecia en los intentos de rehuir hacia formas que oculten dicho sentimiento que llegan a ser incluso compulsivas como lo anota en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*:<sup>59</sup>

De ese modo, trasciende el aislamiento de su existencia individual convirtiéndose en parte de alguien o de algo más grande que él, y siente su identidad en relación con el poder a que se ha sometido. Otra posibilidad para vencer el aislamiento se encuentra en dirección contraria: el hombre puede intentar unirse con el mundo adquiriendo *poder* sobre él, haciendo de los demás partes de sí mismo, trascendiendo así su existencia individual mediante el dominio o el poderío.<sup>60</sup>

Dicha tendencia para trascender la soledad individual se ha impreso en las franjas de la subjetividad y, aun en la actualidad, su eco resuena fuertemente. La ruptura de los lazos con la tradición se da porque, aunque brindaban la seguridad de un mundo configurado y estable, no dejaban de ser limítrofes, y propiciaban la dependencia a formas de vida bien determinadas por la religión, sin dejar de lado la distinción de clases características del feudalismo. En otras palabras, con el nacimiento de un nuevo sistema económico el sujeto se libera de lazos espirituales y de verdades reveladas para reconfigurar el significado de su

---

<sup>59</sup> Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, op. cit.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 33.

propia individualidad y con ello la organización sociocultural. El capitalismo incrusta sus raíces no sólo en el ámbito económico, sino también en las esferas sociales, culturales e individuales, incidiendo en gran parte en la configuración subjetiva y de la identidad; rebasa su crecimiento industrial con el apoyo de la ciencia y la tecnología, que contienen implícitos los principios y raciocinio económicos,<sup>61</sup> los cuales le otorgan al individuo la capacidad de comprensión, de dominio y de un poder que le sobrepasa, llegando al punto en que subyuga lo subjetivo a los bienes económicos. Sin embargo, a pesar del enérgico, rápido y productivo desarrollo económico y sus beneficios a las libertades individuales, la duda e incertidumbre existencial persisten, sólo se ven recubiertas. La posibilidad de desprenderse de aquello que se oponía al ejercicio de la libertad individual conlleva también una carga psíquica que el individuo debe asumir aunque llegue a ser demasiado pesada, esta pesadez es el saberse temeroso de su soledad e inseguro por su insignificancia personal.

Lo anterior puede ser comprendido plenamente si nos damos cuenta del carácter dialéctico del proceso de individuación creciente”,<sup>62</sup> esta analogía nos facilita la interpretación de la condición dialéctica de la individualidad. La autoconciencia de individualidad que sucede con el advenimiento de un nuevo orden económico y estructura social comprende dos aspectos, uno de ellos es el crecimiento de la fuerza del yo, y el otro es el aumento de la soledad, pues se toma conciencia de ser una entidad separada de todos los demás, esta separación del mundo puede llegar a ser no sólo abrumadora sino también amenazadora y peligrosa, ya que crea un sentimiento de inseguridad e impotencia, “cuando uno se ha transformado en individuo, está solo y debe enfrentar el mundo en todos sus subyugantes y peligrosos aspectos”,<sup>63</sup> considera el autor. La fuerza e independencia que otorga el sentido de individualidad permiten valerse por sí mismo, actuar y configurar un modo de vida propio.

---

<sup>61</sup> Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Madrid: Trotta, 2002.

<sup>62</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 47.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 48.

Por otro lado, ese mismo proceso de individuación también significa un aumento de la inseguridad y el aislamiento: una duda se encuentra en el interior del individuo, una duda existencial por la incertidumbre de enfrentarse en soledad ante el universo abrumador, ante el significado de la propia vida, y “junto con todo esto, un sentimiento creciente de la propia impotencia e insignificancia como individuo”.<sup>64</sup>

Como se ha mencionado previamente, Fromm encuentra en el relato de la historia europea y americana desde finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna el proceso en el que el individuo vislumbra su emergencia. En estos momentos no solamente sucedieron cambios drásticos en las bases económicas de la sociedad occidental, sino que estos acontecimientos son también, en la observación del filósofo alemán, transformaciones igualmente radicales en el aspecto subjetivo de quienes fueron tocados directa o indirectamente por esta nueva estructura social y económica, “por un lado, la independencia del hombre frente a las autoridades externas, por otro, su aislamiento creciente y el sentimiento que surge de este hecho: la insignificancia del individuo y su impotencia”.<sup>65</sup> Esto marca lo que trataremos posteriormente: el sentimiento de soledad e insignificancia se encuentra recíprocamente relacionado respecto a la noción de individualidad.

Lo que caracteriza a la sociedad medieval de la sociedad moderna industrial es la ausencia de libertad individual, al hallarse encadenados a una determinada función dentro de un orden social.<sup>66</sup> Pero, aun cuando la persona no se proclamara libre en el sentido moderno, poseer un lugar determinado dentro de un mundo social la hacía sentirse que no estaba sola ni aislada, se encontraba arraigada en un todo estructurado que le proporcionaba seguridad y pertenencia. Dentro de esta aseveración, Fromm ha señalado constantemente que el individuo de esta época no dejaba lugar ni necesidad para la duda. Toma como ejemplo al habitante de la ciudad o al campesino que raramente iban más allá de los límites

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 58.

de la pequeña área geográfica que les había tocado en suerte, el mundo y también el universo eran limitados y de sencilla comprensión.<sup>67</sup>

La descripción que proporciona Burckhardt del espíritu del nuevo individuo ilustra lo que intentamos explicar acerca de la emergencia del individuo ante sus vínculos primarios. El hombre se descubre a sí mismo y a los demás como individuos, como entes separados; descubre la naturaleza como algo distinto a él mismo en dos aspectos: como objeto de dominación teórica y práctica y, por su belleza, como objeto de goce. Descubre el mundo, desde el punto de vista práctico, al descubrir nuevos continentes, y desde el punto de vista espiritual, al desarrollar un espíritu cosmopolita, un espíritu que hace decir a Dante: “mi patria es todo el mundo”.<sup>68</sup> Al dar cuenta de la separación, al tener conciencia de sí, como hemos comentado, descubre el temor a estar solo. Veamos otra parte de esto mismo en la necesidad de pertenencia, la cual es para el ser humano una necesidad.

Fromm, quien realiza su análisis desde la perspectiva psicológica, explica de qué manera el miedo al aislamiento se manifiesta como la necesidad de ser parte de los otros, lo cual va más allá de la mutua cooperación que se busca entre los hombres para la coexistencia y la realización de actividades con beneficios recíprocos. Culturalmente, los seres humanos necesitamos de la mutua cooperación para sobrevivir a los peligros naturales, para construir formas sociales de convivencia y así mejorar el modo de vida. Sin embargo, la pertenencia y la comunión con el otro superan la mera realización de actividades para nuestra supervivencia pues, de acuerdo con este autor, son una necesidad psíquica.

Otro elemento que hace de la pertenencia una necesidad, en un sentido psíquico, es la conciencia subjetiva, es decir que el estado de autoconciencia tiene una estrecha relación con el hecho de reconocerse a uno mismo como individuo, un ente separado, pero al mismo tiempo como parte de lo otro. El individuo consciente de serlo llega sentirse desprendido de los lazos que lo unen a los demás y que lo protegen de lo desconocido, el miedo a la

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 54-6.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 62.

soledad le lleva a buscar otros espacios de pertenencia, lo cual es un problema esencialmente humano, afirma el filósofo judío:

La autoconciencia subjetiva es reconocerse a sí mismo como una entidad individual, distinta de la naturaleza exterior y de las otras personas. Al tener conciencia de sí mismo como de algo distinto a la naturaleza y a los demás individuos, al tener conciencia (aun oscuramente) de la muerte, la enfermedad y la vejez, el individuo debe sentir necesariamente su insignificancia y pequeñez en comparación con el universo y con todos los demás que no sean “él”. A menos que pertenezca a algo, a menos que su vida posea algún significado y dirección, se sentirá como una partícula de polvo y se verá aplastado por la insignificancia de su individualidad.<sup>69</sup>

En este sentido, estamos tocando la condición ontológica del sentimiento de soledad, en el cual no podríamos detenernos lo suficiente por la extensión de su contenido, sin embargo, esa misma perspectiva ontológica se encuentra presente, en parte, en el modo en el que el miedo a la soledad se manifiesta dentro del contexto de la sociedad capitalista de consumo.

Recurriendo a la literatura, Fromm se ha permitido ilustrar esta necesidad al compartir el ejemplo de Robinson Crusoe, quien se hallaba acompañado de su amigo Viernes, sin éste, probablemente Crusoe hubiese caído en la locura, o quizá hubiera muerto. La condición del sentido de pertenencia es una necesidad no sólo física sino moral, y ello nos permite comprender el asiduo temor al aislamiento: el miedo a la soledad.

Nunca en el largo transcurso de mi vida solitaria había deseado tanto la sociedad ni había sentido tanto su falta. Cuando ciertos resortes secretos de nuestras pasiones son puestos en juego ante un objeto visible, acarreado por el poder de la imaginación sus impulsos impelen el alma hacia aquel objeto con tal fuerza, que la falta de él llega a ser insoportable. Tal era mi anhelo ferviente por la conservación de uno solo de aquellos hombres. Creo que repetí mil veces:

—¡Oh, que uno solo haya escapado!

Al pronunciar estas palabras, mis sentimientos eran tan intensos, que mis manos se retorcían, mis dedos se crispaban hasta el punto de romper todo lo que hubiese tenido entre ellos, mis dientes rechinaban, y se apretaban unos contra otros con tanta violencia, que pasó mucho tiempo antes de

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 41.

poder separarlos. Que expliquen los fisiólogos semejantes fenómenos: yo me limito a exponer el hecho como ocurrió, y sólo añadiré que yo mismo me sorprendí al notarlo sin poder comprenderlo; sin duda era motivado por la vehemencia de los deseos, que ofrecían tan vivamente a mi imaginación el consuelo que hubiera experimentado con la compañía de uno de mis semejantes.<sup>70</sup>

La duda existencial persiste, el hallarse a sí mismo como un ente separado le impulsa a esa tendencia intrínseca que Fromm ha cuestionado sobre nuestra condición actual para revisar la motivación individual en el crecimiento la dinámica socioeconómica. Ello se encuentra en el trasfondo de la sobrevaloración de la individualidad, los actuales significados de éxito personal, e incluso en algunas actitudes que el autor tacha de irracionales y de carácter compulsivo como el apego a los objetos materiales y la seguridad aparente que se obtiene del aspecto económico.

Se ha tratado este concepto de desprendimiento como el primer paso que lleva al significado dialéctico de la individualidad, y de ello ha resultado destacar, no solamente la autonomía que el individuo adquiere, sino también el sentimiento de soledad e inseguridad que con ello deviene. A continuación se trata la presencia cultural de esta tensión entre libertad y soledad, como aspectos presentes en el crecimiento de la esfera económica a otros ámbitos que se salen de los márgenes del mercado y alcanzan las fronteras, e incluso el centro ya, de la interioridad personal.

## **Conclusión**

Hasta ahora hemos situado el miedo a la soledad como un aspecto otro del individualismo y éstos a la vez como aspectos centrales que Fromm apunta característicos de la sociedad capitalista, en su intento de esclarecer la relación entre ellos y la fuerza que representan para el crecimiento de la sociedad consumista están dentro de lo que él llama el carácter social que observa en este tipo de sociedades. El miedo a la soledad que se instaura en el

---

<sup>70</sup> Daniel Defoe, *Aventuras de Robinson Crusoe*, pp. 93-97.

individuo desde la emergencia del capitalismo ha de trascenderse para “entrar en contacto con la propia humanidad”.<sup>71</sup>

Un punto central en el análisis de Fromm es que el sentimiento de aislamiento y de soledad no solamente se interiorizan al absorber el cogito del mercado sino que éstos otorgan una fuerza suficiente para el crecimiento de las fuerzas capitalistas, las cuales han de observarse en los pasos que transitaron desde el principio de producción al principio del consumismo. En conclusión, en ello puede apreciarse el impulso intrínseco a encontrar un agente externo al cual pertenecer y hacer menos profundo este tajante miedo a la soledad que viene interiorizado en la libertad *de* propia del modo en que tuvo lugar el proceso de individuación.

Por lo escrito anteriormente, podemos considerar que cuando las acciones individuales no hacen sino remarcar la capacidad de apropiarse del mundo ya sea social o económicamente, se desbordan cubriendo otros aspectos que también emergen de dicha individualidad. Los principios de la conciencia individual implicaron la liberación de las ataduras de la tradición, las cuales impedían el crecimiento del sujeto en cualquiera de los ámbitos de actuación, personal, social o económica. Empero, desprenderse de ello también implica soltarse del arraigo, y un sentimiento de soledad e inseguridad.

Entre la sobrevaloración de la libertad individual y el manto de la búsqueda del estado de bienestar en las sociedades de consumo se esconde la inseguridad que se concibe con la emancipación. Se esconde y aumenta a la vez; pesa como una sombra que acompaña al sujeto en cada paso. Dicho de otro modo, ejerce su peso en ciertas tendencias hacia el ser parte de un sistema que le llena de promesas y satisfacciones vacuas, inmediatas, que en instantes le disuelven en ilusiones de seguridad, pertenencia e incluso autorrealización. Sin

---

<sup>71</sup> Antonio Caparros, *El carácter social según Erich Fromm*, pp. 23-24. “La cuestión es, pues, trascender nuestro carácter social para ‘entrar en contacto con la propia humanidad’. Ciertamente, eso nos llevará a una soledad, pero esta soledad será aparente ya que estaremos en contacto con nuestra humanidad inconsciente. Así, a la hora de formular un programa liberador, Fromm no se queda con Marx ni con Freud, sino con otro de sus maestros, Spinoza. La liberación consiste en el conocimiento de la verdad, la cual consiste en las infinitas potencialidades humanas”.

embargo, aumentan la sensación de individualismo que a la vez representa, interiormente, soledad y aislamiento.

El avasallante crecimiento del sistema económico no sólo ha permitido, sino que ha exigido el manejo, control y dominio de las masas, usando como herramientas a la tecnología y a los medios de comunicación. No obstante, tal como lo muestra Fromm, el poder que el hombre adquirió sobre la naturaleza y los otros le ha alcanzado los pies, lo rebasó y se ha invertido en su contra. Psicológicamente, las acciones que compensaban la inseguridad que le provocaba saberse separado y solitario aumentaron hasta salir de su percepción; de igual forma ocurre con el temor a la soledad en su interior: sale de su percepción, pero siempre latente en sus acciones.

Sin duda que el barco del sistema capitalista fue un medio que proporcionó al hombre la autonomía e independencia que tanto anhelaba; pero el individuo dirigido por el ocultamiento de sus propios vacíos se vio envuelto y condensado entre las mismas velas que en un principio le empujaron a su liberación. Ante esta paradójica situación, el autor observa un sentido otro en el significado de individualidad: la soledad. Expresado psicológicamente en el miedo, no a la individualidad en sí, sino al temor que deviene en ella: la separación, el desprendimiento, la inseguridad que representa el hallarse solo consigo mismo.

Nos reconocemos como individuos en tanto libres e independientes; sin embargo, al apreciar únicamente esa condición, en su ejercicio se expresa la compensación a la soledad interior que ha quedado oculta en la tendencia que exalta sólo un aspecto de la individualidad. ¡Vaya paradoja! El individuo anhela la libertad y le rehúye; vuela de la seguridad de lo determinado y la aspira para mantener su vuelo; ambos aspectos muestran la dificultad de mantener el equilibrio en el vaivén entre libertad y soledad, siendo que el exceso de libertad de los agentes externos, en un sentido cuantitativo, se vuelve un motivo de inseguridad y de temor; mientras que el exceso de seguridad y de dependencia se vuelve una prisión que impide el crecimiento de la potencialidad individual, encontrándose el individuo en una especie de vaivén continuo.

Vemos así cómo el proceso de crecimiento de la libertad humana posee el mismo carácter dialéctico que hemos advertido en el proceso de crecimiento individual. Por un lado, se trata de un proceso de crecimiento de su fuerza e integración, de su dominio sobre la naturaleza, del poder de su razón y de su solidaridad con otros seres humanos. Pero, por otro lado, esta individualización creciente significa un aumento paulatino de su inseguridad y aislamiento y, por ende, una duda creciente acerca del propio papel en el universo, del significado de la propia vida, y junto con todo esto, un sentimiento creciente de la propia impotencia e insignificancia como individuo.<sup>72</sup>

Una vez que se ha definido en qué consiste este doble significado que revela la condición paradójica propia del individuo, la cual ve sus raíces en el quebrantamiento del sistema feudal y en las enseñanzas de la reforma, se ha señalado un concepto clave para comprender dicho carácter dialéctico de la libertad: el desprendimiento. El desprenderse significa, a modo cuantitativo, liberarse de algún agente externo que limite la autonomía personal, pero también implica separarse de los lazos que le permitían sentirse parte de lo otro. Con esto se refiere, como se vio anteriormente, al desprendimiento de las ataduras de la tradición del sistema feudal, pero también, como se verá más adelante, es un primer asunto a tratar para comprender el desprendimiento al que se enfrenta constantemente el individuo que es parte de las sociedades consumistas, en las que el desprendimiento continuo de valorizaciones, relaciones e incluso de identidades es parte del vivir en la moderna sociedad líquida.

El anhelo de libertad se encuentra presente en el acto de desprendimiento al lograr separarse de los agentes que impiden el crecimiento y expansión de los aspectos del yo, sin embargo, implícito en este mismo acto se encuentra también el miedo a la soledad, pues desprenderse también significa dejar atrás aquellos vínculos que proporcionaban certidumbre y un sentimiento de pertenencia.

El miedo a la libertad se refiere a uno de los significados del desprendimiento, es, entonces, no la libertad en sí, sino el miedo a la soledad y a la separación de lo que el individuo rehúye. Para aclarar lo anterior me permito compartir una sensible descripción de este sentimiento de soledad, citando a Julián Green:

---

<sup>72</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 53.

Sabía que nosotros significábamos poco en comparación con el universo, sabía que no éramos nada; pero el hecho de ser nada de una manera tan inconmensurable me parece, en cierto sentido, abrumador y a la vez alentador. Aquellos números, aquellas dimensiones más allá del alcance del pensamiento humano nos subyugan por completo. ¿Existe algo, sea lo que fuere, a lo que podamos aferrarnos? En medio de este caos de ilusiones en el que estamos sumergidos de cabeza, hay una sola cosa que se erige verdadera: el amor.<sup>73</sup> Todo el resto es la nada, un espacio vacío. Nos asomamos al inmenso abismo negro y tenemos miedo.<sup>74</sup>

En este primer capítulo se ha revisado el contexto histórico, económico y religioso descrito por Fromm el cual ha retomado a Max Weber y a Jacob Burckhardt, entre otros, para basar sus análisis sobre la incidencia histórica en el desarrollo de las implicaciones psicológicas y subjetivas que anuncian el desprendimiento del individuo de su comunidad en donde el significado de libertad e individualidad se vivían de una manera muy distinta a la de ahora. Al poner énfasis en el desprendimiento, se identifica la pérdida de la seguridad que proporcionaba la verdad revelada, que es menos soportable cuando la conexión espiritual se ha roto, cuando los lazos con la comunidad se han soltado, cuando la separación quiere decir soledad. Para ello, se ha retomado el punto de vista del psicoanalista y filósofo judío, quien ha permitido la consideración del aspecto psicológico para adentrarse al espiral de la dinámica del sistema económico de nuestra sociedad, ante lo cual dichos aspectos y tendencias psicológicas no aparecen en el individuo espontáneamente, sino que suceden en un margen histórico en el que hace explícita la interacción de los ya mencionados aspectos sociales, religiosos y psicológicos. Desde los inicios de lo que el autor entiende como época moderna, dichas condiciones históricas han preparado psicológicamente al individuo en su tendencia a rehuir del sentimiento de separación y soledad.

---

<sup>73</sup> Para Fromm, el amor no es sólo un sentimiento sino una actividad. Dice que la característica fundamental del amor es el dar. “Tal experiencia de vida y potencia llenan de dicha al que da. Dar produce más felicidad que recibir, no porque sea una privación, sino porque en el acto de dar, está la expresión de mi vitalidad”. Flory Chaves, “Vida y resurrección en el pensamiento de Erich Fromm”. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, XXVIII, 1990.

<sup>74</sup> Julian Green en *El miedo a la libertad*, p. 139.

---

## CAPÍTULO 2.

### EL MIEDO A LA SOLEDAD EN LA SOCIEDAD LÍQUIDA

---

#### 2 Introducción

Este capítulo es una revisión sobre el encuentro de dos críticos de la modernidad, Fromm y Bauman, puesto que el tema les ha llamado a encontrarse en estas páginas. Sus escritos y análisis son lo que construye este acercamiento al problema ambivalente de la libertad para el individuo actual. Y, de acuerdo con la observación de Mark Davis, uno de los estudiosos de los textos de Bauman, ambos autores poseen una preocupación por el concepto de libertad como un significado problemático, que contiene no solamente un sentido positivo, sino que es también una fuente de inseguridad y de temor individual.<sup>75</sup>

Desde la reflexión sobre la paradójica condición individual se ha encontrado la presencia de esta temática en la descripción de la sociedad actual. Ya adentrados en el texto veremos que el interés por esbozar la manifestación de la condición solitaria del individuo que forma parte de la sociedad individualista es lo que dirige el capítulo. El concepto de desprendimiento resuena nuevamente, haciendo hincapié en este sentido otro de la libertad. La columna que sostiene este interés primordial alude a comprender las manifestaciones culturales de la soledad a través de la descripción de la categorización de miedo realizada por el autor de *Modernidad líquida*.<sup>76</sup> Para ello, ha de revisarse la metáfora de la liquidez con la que Zygmunt Bauman esboza la sociedad y cultura consumistas y, de este modo,

---

<sup>75</sup> Mark Davis, *Freedom and Consumerism*, p. 61.

<sup>76</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, trad. Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide Squirru, Buenos Aires: FCE, 2013.

identificar la presencia de la dialéctica entre libertad y soledad en los pasos del habitante de la sociedad líquida.

El diálogo entre Zygmunt Bauman y Erich Fromm otorga presencia y continuidad a los objetivos planteados para la presente investigación. Al considerar el imaginario de un “mundo líquido” se distinguen aquellos rasgos desde los cuales es posible una reinterpretación de nuestro tiempo, y no sólo eso, aclara Luis Arenas, esta metáfora de la liquidez aporta también “una explicación al difuso malestar que acompaña a su insultante riqueza económica y su intimidatorio desarrollo tecnológico”.<sup>77</sup> Y es en esta otra parte de la investigación en donde las observaciones de ambos autores se ponen de manifiesto para reflexionar sobre el análisis del significado de la libertad como fuente de inseguridad para el individuo de nuestro tiempo.

## **2.1 Paralelismo entre Fromm y Bauman: soledad y miedo**

Es necesario que el supuesto del que se ha partido desde el primer capítulo vuelva a tomar cuerpo al iniciar este segundo capítulo. Con esto me refiero a asumir un sentido otro al significado de libertad para el individuo de nuestra época; considerar a la libertad como motivo de inseguridad es un punto que ambos críticos de la sociedad occidental moderna señalan en el motor del crecimiento y expansión de la dinámica económica y no sólo en términos globales sino, incluso, hasta la esfera subjetiva, cultural y relacional, en tanto que el motivo que ha permitido el crecimiento y movimiento de la dinámica económica se ve impulsado por el intento de rehuir de la inseguridad y miedo que provoca el hallarse en soledad. A continuación se presentan aquellos elementos en los que se alimenta este impulso individual hacia la dinámica de la sociedad líquida.

Hoy en día, son habituales los llamamientos a la rendición ante las presiones de la globalización en nombre de la autonomía individual y de la libertad de autoafirmación; pero a las víctimas y a las bajas colaterales de la globalización no les parece que una mayor libertad vaya a ser la solución de

---

<sup>77</sup> Luis Arenas, “Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida,” p. 112.

sus problemas: prefieren atribuirlos más bien al desmoronamiento o desmantelamiento forzado de las rutinas de vida y las redes de lazos humanos y compromisos mutuos que antaño las sostenían y hacían seguras.<sup>78</sup>

Las posibilidades ofrecidas para aquellos individuos que en el poder global se encuentran, se abren y se vuelven un mar en el que les es atractivo moverse al ritmo que impone la dinámica de la sociedad consumista, los valores tan ligeros y volátiles que les permiten fluir como el agua son tan ágiles y volátiles, señala Bauman en *Vida líquida*,<sup>79</sup> como el comercio y las crecientes finanzas cada vez más globalizadas que les permitieron asumirse como tal y en las cuales se sostiene su existencia. Frente a estas cualidades asumidas por quienes detentan el poder se encuentra el resto de la población a quienes Bauman señala como *los involuntarios*,<sup>80</sup> es decir, quienes no tienen la opción de permanecer al margen del juego de la dinámica social. A pesar de que las víctimas de este tipo de movilidad planetaria no cuentan con la misma libertad que los beneficiados, tampoco pueden contar con la opción de no ser parte de tal movimiento. El sentimiento de impotencia e insignificancia, propio de la Reforma, resuena nuevamente. Si recordamos la referencia que se realizó sobre el individuo que hace frente a un poder externo inconmensurable, emerge de nueva cuenta la observación sobre el sentimiento de impotencia e insignificancia del individuo que se encuentra en las manos de un poder insondable; saber que por sí mismo ha de hacerle frente le envuelve en un manto de soledad e incertidumbre.

Bauman, quien se ha dedicado a la tarea de describir y realizar un análisis sociológico sobre la manera en la que sucede la dinámica de la sociedad erigida sobre el sistema económico que toma sus fuerzas de sistema consumista, otorga la clarificación del escenario para reinterpretar la perspectiva de Erich Fromm sobre la soledad individual como una fuente que empuja al individuo a ser parte y a acrecentar un poder externo a sí mismo, en búsqueda de la inseguridad en su interior. Por tanto, la ambivalencia adjunta al

---

<sup>78</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, pp. 54-55.

<sup>79</sup> *Ibid.*

<sup>80</sup> Los involuntarios, en este contexto, son considerados para el autor como aquellos miembros de la sociedad consumista que adquieren un papel pasivo en los cambios y movimiento de la dinámica social y económica, y son más bien receptores, lo quieran o no, del ritmo y de la estructura cultural.

saberse individuo sigue presente en la conjunción de un significado de libertad que le otorga las posibilidades de su autonomía e independencia individuales, pero a la vez, al saberse individuo, tendrá que hacerle frente a su condición de sujeto separado y solitario y es por su propia cuenta que se enfrenta al exterior. En tiempos pasados, en el Medioevo, la segunda guerra, la industrialización y ahora en el consumismo el individuo consigue rehuir de este sentido otro de la libertad. Dentro de la sociedad de consumidores, los modos de la entrega de su propio yo contienen un carácter mucho más sutil pues las maneras en las que el poder le absorben se han disfrazado de seducción del mercado. Sin embargo, bien lo apuntaba Fromm al principio de su obra, los modos en que la opresión interna del individuo trabaja se manifiesta de distintas formas. Al parecer, la seducción de las necesidades impuestas por el consumismo recubre este otro modo en que el sujeto entrega su libertad y personalidad a las fuerzas de la dinámica de la sociedad líquida.

La libertad como fuente de inseguridad para el individuo del moderno mundo líquido se prescribe en la categoría del miedo explicitada por Zygmunt Bauman. Y “El miedo añade fuerza al deseo”,<sup>81</sup> es decir que el sentimiento de soledad anunciado como un sentido otro de la libertad ha de manifestarse en un contexto actual en aquello que encarna la incertidumbre e insignificancia individual, ello aparece en los escritos de Bauman como el miedo que se vive y se respira en la atmósfera de la sociedad líquida.

En la sociedad de consumo el individuo se mueve libremente por los pasillos que la economía ha construido y constituido como su entorno, cultura, sociedad y afectividad. La libertad ilusoria por la que camina le es suficiente en el sentido de que es un manto finamente detallado, con múltiples adornos, de marcas novedosas y cambiantes, de colores diversos y formas hipnóticas, el cual vela con el placer estético y atiborrante las profundidades de su espíritu: sus temores arraigados, sus valores invaluablemente monetariamente, sus anhelos que no encajan con el modelo social, o una estructura subjetiva que no cuenta con las condiciones necesarias para su germinación, pues es infértil ante el avasallante contexto de imposiciones identitarias. Y, ciertamente, el problema no es

---

<sup>81</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 20.

ese, es solamente la conveniente y agradable manera en la que viene contenido el vacío de las identidades construidas en dicha dehesa, pues en el corazón de los elementos de los cuales alimentamos y formamos nuestra identidad, late el interés monetario. Ese es el punto crítico. El sentido imperativo de nuestra relación con uno mismo, con el mundo, con los otros, con la naturaleza, con la realidad no puede flotar en la superficialidad de los costos y los precios, ni de las compras y las ventas, ni del intercambio siquiera, mucho menos en valores cotizados por la producción que es manejada por los intereses de los monopolios y los peces grandes. Pero lo hace, flota. Se mantiene conteniendo la respiración. Pues el individuo concreto, de carne y hueso, teme caer al fondo. El temor en su interior es el propulsor de su flotante existencia.

El miedo en tanto sentimiento de incertidumbre al saberse libre y solitario se encuentra en las profundidades del individuo que ha interiorizado las exigencias de la sociedad individualista. De todas las interpretaciones que podría darle a las manifestaciones de estos aspectos arraigados en el individuo, me referiré, por ahora, únicamente a comprender esta condición en el individuo que se reconoce como independiente y libre, pues a la vez se halla solo, aislado y temeroso. Erich Fromm expone la necesidad de rehuir del sentimiento de soledad como una fuerza inconsciente que ha tenido parte en la expansión y crecimiento del sistema económico, debido a que es en el contexto de la sociedad capitalista en donde la importancia que se le da a la actividad individualista es primordial.

El autor considera que las manifestaciones de esta condición libre pero solitaria del individuo se encuentran reflejadas en la creciente sociedad occidental que ha interiorizado los principios del sistema económico, dado que la vastedad de posibilidades puestas a su disposición reafirman las diferencias individuales, así como el sentimiento de autonomía subjetiva, puntos que logran satisfacer el anhelo de libertad, pero a la vez, aumentan el sentimiento de separación y aislamiento que se encuentra oculto ante la exacerbación de

aquello que dota de libertad, autonomía y diferenciación individual, sencillamente “al reconocerse como libre, se topa con el sentimiento de soledad”.<sup>82</sup>

De acuerdo con Fromm, es innegable que las dimensiones del crecimiento de la sociedad capitalista facilitan la posibilidad de ejercer libremente la autonomía individual y la libre elección, como se ha revisado previamente, sin embargo, no puede quedar de lado la consideración del aumento de la insignificancia individual, pues el individuo, al verse desprendido de lo otro, se encuentra en soledad frente al inmenso paso de la dinámica de la sociedad de consumo. Esta sensación de impotencia e insignificancia individual es señalada por el autor, de tal manera que “la vastedad del edificio, la abundancia de las mercancías expuestas, el gran número de empleados ejercen sobre él una profunda impresión, todo le hace sentirse pequeño y sin importancia”.<sup>83</sup> El sentimiento de insignificancia se vuelve presente en el individuo que se enfrenta a tales dimensiones inconmensurables. La avasallante extensión del poder externo que adopta el crecimiento del mercado hace mucho más evidente la insignificancia individual.

En sincronía con la consideración frommiana respecto a la impotencia e insignificancia del individuo frente a las abrumadoras fuerzas del sistema en el que ha de construir su propia vida, Bauman, por su parte, ha analizado la presencia de la insignificancia individual en la referencia al temor que emana en la sociedad líquida. De hecho, la sociedad consumista se ha convertido en la fuente misma del miedo, pues el problema que Bauman señala es la exigencia de mantenerse a la altura de las aspiraciones jamás estables, siempre cambiantes y al día de las exigencias de una temporalidad efímera. Y dado que la descripción del consumismo señala que dichas aspiraciones son inalcanzables pero logran mantener a flote el crecimiento del consumo, consisten en impedir su culminación manteniendo siempre activo el deseo. Y tomando en cuenta que “la

---

<sup>82</sup> Fromm reconoce dos aspectos de la libertad para el individuo moderno: la autonomía e independencia que van de la mano del sentimiento de soledad y el miedo. Una condición cultural que retoma desde el desprendimiento de las ataduras de la tradición y de la revelación, las cuales colocan al individuo en un punto en que se percibe solitario en el universo, la temporalidad se vuelve al presente y deja de fijarse en el más allá de la vida. El aspecto psicológico de este cambio de la visión sobre sí mismo y sobre lo universal y espiritual trae consigo un cambio en el significado subjetivo, social y cultural, que posteriormente se refleja en el desarrollo de la sociedad moderna.

<sup>83</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 138.

vida acelerada que caracteriza al consumismo está basada en la velocidad que entraña la necesidad de alcanzar las necesidades que se presentan en el momento y que anuncian el momento de desaparecer al instante”.<sup>84</sup>

La inseguridad e insignificancia individual son características de la sociedad líquida, las cuales emanan de la vastedad y crecimiento económico trastocando hasta el interior del individuo que se considera parte de dicho sistema social. El punto de encuentro entre ambos autores es visible en este sentido, el cual refleja la pauta a la adhesión hacia aquel agente que es el detonante del profundo sentimiento de inseguridad e impotencia individuales. Es decir que el sujeto es capaz de sacrificar su propio yo para apuntarse a la búsqueda de un agente que aminore la inseguridad y temor en su interior,<sup>85</sup> por lo que es un gran impulso para el crecimiento de la dinámica consumista al tiempo que entre mayor sea su extensión más aumenta el sentimiento de insignificancia e impotencia del individuo.

Uno de los argumentos señalados por Mark Davis respecto a la continuidad de los escritos de Fromm y Bauman es que tanto en la Reforma como en la sociedad líquida el individuo, por su propia cuenta, se entrega a sí mismo al agente externo que representaba un grado de la seguridad que anhelaba. Distingue que Fromm había señalado que durante las enseñanzas religiosas de la Reforma el sacrificio propio era una decisión personal que permitía tener una esperanza para la salvación y la vida eterna. De manera similar acontece en las ciudades individualistas de hoy día, el individuo se entrega motu proprio e incluso lo hace con agrado, puesto que no alcanza a distinguir las fuentes de inseguridad que provienen de la dinámica de consumidores. La diferencia con el individuo de la modernidad líquida de Bauman es que ha sido removida la promesa de la salvación después de la muerte. La recompensa prometida puede encontrarse en el aquí y ahora, así que no hay que esperar la gratificación hasta la otra vida sino en un presente alcanzable. Sin embargo, ello no significa que la inseguridad desaparezca, sino que se reinicia constantemente, “The

---

<sup>84</sup> Gabriela M. Lara Pulido y Georgina Colín, “Sociedad de consumo y vida consumista en Zygmunt Bauman”, *Nueva época*, Núm. 55, septiembre-diciembre 2007.

<sup>85</sup> Mark Davis, *Freedom and Consumerism*, p. 62.

striving goes on and on and so the burden of freedom, including the insecurity it brings to the individual, is renewed, daily”.<sup>86</sup>

### **2.1.1 Libertad de elección en el trasfondo de la incertidumbre individual**

La tendencia individualista característica de la dinámica capitalista se encuentra presente en la manera en que la libertad acomodada a las pautas de la sociedad consumista promueve el clima de incertidumbre individual.

Al momento de pagar en la caja número cinco de un enorme supermercado transnacional, la persona encargada de pasar los productos por el láser lector de códigos de barras pregunta al cliente en turno: “¿Ha encontrado lo que buscaba?”, quien responde ingenua pero verazmente: “¡Claro, incluso encontré cosas que no sabía que necesitaba!”. No es nada nuevo hablar de la creación de necesidades que responden a las exigencias del crecimiento y avance de nuestra sociedad, consideradas como un instrumento con el cual es posible la dominación del individuo: “La mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con los anuncios, de amar y odiar pertenece a esta categoría de falsas necesidades”,<sup>87</sup> por lo que las posibilidades dispuestas al individuo desde estas imposiciones son recibidas como una aparente libertad. La relación con el tema hacia el que esta anécdota personal y cotidiana nos dirige se corresponde al tipo de libertad cuantitativa al que Erich Fromm alude en *El miedo a la libertad*.<sup>88</sup> La libertad se encuentra en tensión dialéctica con el sentimiento de soledad, no solamente por el desprendimiento que contienen en su centro, sino por la escisión de las diferencias al procurar la separación con los otros, lo cual, desde la esfera psicológica trastocada por este significado de libertad en un sentido cuantitativo, apunta a la incertidumbre e impotencia individual al saberse en las manos de las pautas de las inmensas fuerzas del sistema, hacia

---

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>87</sup> Herbert Marcuse citado por Juan Manuel Aragüés, *De la vanguardia al cyborg. Aproximaciones al paradigma posmoderno*, Zaragoza: Eclipsados, 2012, pp. 145-146.

<sup>88</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, *op. cit.*

las cuales, como se vio anteriormente, el individuo se dirige al rehuir del sentimiento de soledad.

Una de las características generales de esta economía es, afirma Erich Fromm, el principio de la actividad individualista, y ello ha contribuido a un creciente sentimiento de temor e inseguridad, proclive al abandono de la persona a su propia suerte, o más bien, a su propio trabajo, que es ahora lo que compensa la carencia de seguridad. Sin embargo, dicho principio de actividad individualista ha extendido los alcances del espacio y constitución personal, la libertad que se tiene para configurar la vida privada se encuentra en un grado mucho mayor que en ninguna otra época; los goces y privilegios que se tienen en la sociedad occidental son varios, proporcionan un estilo de vida que el propio individuo puede ir dibujando según sus ideales, obviamente dentro de los límites establecidos por la misma sociedad, por lo que no se puede negar la amplitud desbordante de combinaciones y formas de vida a los que se puede acceder.

Y, por esto mismo, la ambivalencia en dicha actividad individualista se halla en la explicación que el autor judío hace al respecto: es obvio que este principio intensificó el proceso de individuación, y por ello se lo menciona siempre como un elemento importante en el aporte positivo de la cultura moderna. Sin embargo, la economía capitalista abandonó al individuo completamente a sí mismo, lo que hacía y cómo lo hacía, si tenía éxito o si dejaba de tenerlo, eso era asunto suyo. Entonces, al favorecer la *libertad de*,<sup>89</sup> intensificando la separación aunque fuese en un sentido cuantitativo, “este principio contribuyó a cortar todos los vínculos existentes entre los individuos, y de este modo separó y aisló a cada uno de todos los demás”.<sup>90</sup> Por su parte, Bauman suscribe que el miedo en el individuo de la vida líquida es un sentimiento que se perpetúa y se reafirma a sí mismo dentro de la dinámica de dicha sociedad. De una manera similar a lo que Fromm describe

---

<sup>89</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 54. “La consecuencia de esta desproporción entre la Libertad de todos los vínculos y la carencia de posibilidades para la realización positiva de la libertad y de la individualidad, ha conducido, en Europa, a la huida pánica de la libertad y a la adquisición, en su lugar, de nuevas cadenas o, por lo menos, de una actitud de completa indiferencia”.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 117.

acerca de las enseñanzas de la Reforma, en donde el sujeto se veía en una posición en la que su insignificancia frente al poder divino se hacía mucho más evidente.

La continuidad entre un concepto y otro se encuentra presente en la preparación psicológica que la Reforma trajo consigo al promover la interiorización de la insignificancia y desolación con las que el individuo se enfrentaría a las fuerzas omnipotentes de un dios y posteriormente un sistema social y económico. Ambos autores dirigen sus observaciones en gran medida hacia el aspecto subjetivo envuelto en la dinámica de la sociedad capitalista y de consumo. Los aspectos que permiten considerar que la libertad *de*, en un sentido cuantitativo señalada por Fromm, siguen presentes en el significado de libertad adoptado en la sociedad de consumo, que se basa en la elección y combinación de opciones de artículos y formas de vida en el margen del mismo sistema consumista.<sup>91</sup> Respecto a este supuesto de la libertad en un sentido cuantitativo anunciada por Fromm encontramos en *La era del vacío*<sup>92</sup> que Lipovetsky nombra a esta característica de elección un modo de libertad *a la carta*,<sup>93</sup> una posibilidad que se activa dentro de los márgenes de la sociedad de consumo. En una cantidad indiscriminada de opciones que se ofertan en el mercado es el individuo quien elige lo que considera mejor para sí mismo, dejando en sus propias manos las elecciones referentes a sus relaciones interpersonales, su profesión o ejercicio laboral, la construcción de su propia identidad e incluso para lograr la vida que considera mejor y demás aspectos que detallan y moldean su calidad de vida. Es decir, que es su responsabilidad elegir de entre todas las otras opciones a su disposición, aclarando que estos aspectos elegidos son colocados allí de acuerdo con las disposiciones de la dinámica consumista. Ya se mencionó anteriormente con Bauman que la industria de la libertad se ha vuelto mazmorra por sí misma, en tanto la excesiva cantidad de productos y opciones se han transfigurado de ser un acto de libertad a ser una obligación: ya no hay opción de no elegir, es decir que no se puede no elegir.

---

<sup>91</sup> Juan Manuel Aragiés, *De la vanguardia al cyborg*, *op. cit.*

<sup>92</sup> Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, *op. cit.*

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 29.

Los aspectos adquiridos por esta idea de libertad mantienen una línea de coherencia con el supuesto sobre la libertad *de* expresado por Fromm, tal como lo muestra Jaume Pey Ivars, él expone que no hay un sentido creador en la libertad cuantitativa de elección, ya que la cantidad de opciones exhibidas inhibe de alguna manera el sentido creador y el individuo consumidor reduce su actividad a la elección de productos.<sup>94</sup> El sentido que ha adquirido la idea de la libertad dentro de la interpretación de la modernidad líquida ha sido adelgazado a tal grado de que la figura del individuo consumidor ha pasado a ser el epítome y “el único modelo de sujeto libre que nos cabe concebir”.<sup>95</sup>

Lo anterior nos remonta a lo confirmado desde Fromm de acuerdo con la capacidad creadora de la *libertad para*, la cual, a diferencia de la *libertad de*, permite la realización de la actividad o trabajo en un sentido creador, activo, y no en un modo pasivo en que la simple elección se reduce. Otro de los puntos que aclaran esta noción de libertad en un sentido cuantitativo, siguiendo a Jaume Pey Ivars, es que la idea de la libertad de elección impide al individuo ser un actor activo de su propia vida, fluyendo hacia las manos de la dinámica de la sociedad consumista, lo cual aumenta el sentimiento de impotencia por saberse incapaz de participar de un modo activo y creador. Vemos así la incertidumbre que de ello decanta al verse precisamente en las manos de un agente externo como la sociedad consumista. Sin embargo, sí existe una actividad en la que el sujeto líquido<sup>96</sup> debe encaminar todo su esfuerzo: ser un trabajador productivo, lo cual es fundamental para ser un consumidor con el derecho a elegir.<sup>97</sup> En este punto el individuo no sólo debe alcanzar los estándares mínimos como productor de capital sino también ha de promoverse como tal, es decir, venderse a sí mismo como apto para generar y consumir. Una irónica situación se vuelve palpable en el individuo líquido, el sujeto, de consumidor se vuelve objeto de consumo.

---

<sup>94</sup> Jaume Pey Ivars, “Alienación y consumo,” *Daímon. Revista Internacional de Filosofía* 51 (junio 2010): p. 63.

<sup>95</sup> Luis Arenas, “Zygmunt Bauman: paisajes de la modernidad líquida”, p. 116.

<sup>96</sup> Son quienes se ven llevados a realizar una tarea constante e infinita de auto-creación y auto-re-invencción, aun careciendo de una identidad fija a quienes Bauman ha denominado sujetos líquidos. Jaume Pey Ivars, “Alienación y consumo”, p. 67.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 65.

El camino que se sigue es resaltar, de acuerdo con Bauman, esta tendencia a la pasividad que se promueve con la elección: la que no solamente aumenta el sentimiento de incertidumbre, sino que a la vez despega al sujeto con el sentido del trabajo y de lo adquirido, pues pierden un valor significativo para adquirir un valor enajenado.<sup>98</sup>

La razón parece encontrarse en que la dinámica del consumo integra y supera a un tiempo las carencias propias de la alienación, complementando el papel del trabajador con el del consumidor. De hecho, es una idea común que en la sociedad de consumo el sujeto se ha liberado de las trabas que limitaban el desarrollo de su personalidad, y que parece tener a toda la industria al servicio de sus deseos. Detrás de este supuesto encontramos una transformación de fondo de los conceptos de libertad, sujeto y realidad. Pero algunos autores como Z. Bauman han puesto en duda que el consumismo sea un sistema plegado al sujeto y que no sea pertinente hablar de alienación del consumidor.<sup>99</sup>

El supuesto frommiano sobre la enajenación individual responde básicamente a la disolución del propio yo a las exigencias de un agente exterior a sí mismo. Una interiorización en la que la libertad de, en su sentido cuantitativo, se ve reducida a la cantidad de agentes de los cuales se haya liberado o, en el contexto de la sociedad de consumo, a la cantidad de objetos, identidades, modos de vida, en fin, opciones infinitas a las que el individuo líquido tiene acceso, y las cuales promueven no solamente la búsqueda y anhelo de libertad sino también la insignificancia e incertidumbre individual que devienen con la pasividad de la simple elección.

En este sentido cuantitativo de la libertad se presenta un mayor número de posibilidades para la configuración de la identidad y de la propia vida, el cual permite que se mantengan ambos aspectos de la dialéctica de la individualidad: por un lado la diferenciación y autonomía, pero a la vez, la necesidad de pertenencia al ser parte de los otros dentro de la sociedad de individuos. Es lo que mantiene presente y vigente tanto la búsqueda de libertad individual como el intento de rehuir del sentimiento de separación y de abandono.

---

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 59.

### 2.1.2 Enajenación ante un agente externo

Esta tendencia a la libertad en un sentido cuantitativo se presenta en las actuales sociedades líquidas que responden a uno de los aspectos que la distinguen, la imperdurabilidad de las condiciones de actuación, es decir, la aceleración de la temporalidad y la responsabilidad individual de configurar la propia vida libremente siempre que sea bajo las propuestas que la misma sociedad de consumidores propone. El momento en el que la persona se transforma en lo que los demás proponen y esperan, se hace un ser exactamente igual a todo el mundo, como lo expone Bauman respecto a la aporía de la individualidad. Lo cual es también parte de una de las tesis subrayadas en Erich Fromm, de acuerdo con el abandono del propio yo por la adopción de una identidad conforme a las pautas exigidas por la cultura.<sup>100</sup> En este caso todos buscan ser diferentes y únicos, utilizando para ello los accesorios de identidad propuestos por la sociedad de consumidores. Y el precio que la persona paga por su aparente tranquilidad existencial es muy elevado, la pérdida de su personalidad, en otras palabras, la enajenación es el resultado de la interiorización de esta pauta exigida por la sociedad de individuos, adquiriendo y absorbiendo como suyos “accesorios” que le otorgan diferencia ante los otros y considerarlos como suyos es la indicación de enajenación. El autor de *El miedo a la libertad*<sup>101</sup> reflexiona que la manera de superar la soledad resulta en perder el propio yo, y esto contradice el principio de la actual sociedad de individuos que consiste en que la mayoría de los individuos son libres para construir su propia identidad y el camino de su vida, de pensar y de actuar según su propio placer y decisión.

Ello parece estar en sincronía con lo que Bauman apunta como un ideal inalcanzable en la sociedad de individuos. La diferencia y unicidad de todos y cada uno, lo cual, subraya, son una tarea y una responsabilidad totalmente personales, por ello, el éxito o el fracaso de lograrlo parece encontrarse totalmente en las manos del individuo. Una tarea irrealizable y

---

<sup>100</sup> José M. Fernández Paniagua. “La enajenación de la sociedad capitalista”, p. 67.

<sup>101</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, op. cit.

minada desde su centro, devela el autor polaco, ya que, precisamente, la aporía de la individualidad es la contradicción de que *todos deben ser únicos*.<sup>102</sup> Esta idea expresa la relación entre la interiorización de los principios, aun irrealizables, de la sociedad individualizada para ser parte de este agente externo a sí mismo y la realidad de las limitaciones que ello representa al ajustarse a las expectativas de los demás debido al miedo al aislamiento y al sentimiento de soledad.<sup>103</sup>

El individuo contemporáneo se mece en el vaivén entre la libertad y la soledad. Entre la resonancia de una libertad a la carta se esconde el sentimiento de insignificancia y de temor que le provoca hallarse en soledad frente a las abrumadoras extensiones del mismo sistema en que se construye su propia vida.

El autor de *Modernidad líquida*<sup>104</sup> ha escrito sobre esta sensación de insignificancia en el individuo que erige su modo de vida bajo las condiciones de una sociedad cada vez más acelerada y siempre creciente e imparable, por lo tanto el sistema social consumista (por sus dimensiones y fuerzas gigantescas e indetenibles) aparece ante el individuo de la sociedad líquida tanto incomprendible como inconmensurable. Lo que de ello resulta es la continuidad del análisis frommiano, que identifica en la descripción del miedo la categoría que expresa la insignificancia y la desolación en que figura la soledad del individuo que habita en las ciudades líquidas.<sup>105</sup>

Es Fromm quien distingue la fuerza de este aspecto otro de la libertad, la soledad como la fuerza que mueve al individuo a resguardarse de su temor en la entrega de su propio yo en un agente externo y más grande a él. Ante ello, es posible señalar la presencia de la soledad y el temor propios del individuo contemporáneo, en la descripción y forma de las actuales sociedades de consumo. Si se ha identificado el sistema de consumo como el

---

<sup>102</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 28.

<sup>103</sup> José M. Fernández Paniagua. “La enajenación de la sociedad capitalista”, p. 67.

<sup>104</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, *op. cit.*

<sup>105</sup> La ciudad líquida se refiere a los espacios urbanizados en donde sucede la dinámica en que la liquidez de su suceder impide la cristalización de rutinas, valores, relaciones, etc.; la aceleración del tiempo y de las costumbres exige a los individuos que construyen su vida en estas sociedades, adaptarse a los cambios constantes.

espacio en el que se ven resguardadas ambas necesidades de la tensión dialéctica, libertad y soledad, es alta la posibilidad de identificar su presencia en la caracterización de aquellas disposiciones que permiten tal paradójica condición individual.

Por lo anterior es posible señalar que el anhelo de libertad y el miedo a la soledad han de interpretarse en la aporía de la individualidad señalada por Bauman: el temor a la no exclusión de la sociedad de individuos se vuelve la fuerza que impulsa a la interiorización de la aporía de la individualidad, una sociedad en la que *todos deben ser únicos*.<sup>106</sup> Para ser parte de todos los demás, es decir, para mantener el sentido de pertenencia que se respira como un intento de huida del sentimiento de soledad, es necesario mostrar pruebas fehacientes de que se es diferente.

En esta tendencia de la sociedad de individuos explicada por el autor en el capítulo “El individuo asediado”,<sup>107</sup> el miedo en la vida líquida expresa en cierto sentido el miedo a la libertad que Fromm señala en el individuo contemporáneo, y para abordarlo es necesario considerar su condición paradójica como individuo libre y solitario. En este contexto, el significado que adquiere la individualidad decanta en el temor a la soledad al asumir su condición de individuo separado de los otros. Dado que en la aporía de la individualidad anunciada por Bauman se resaltan las diferencias individuales que permiten la distinción y unicidad de *todos* los individuos, ésta se presta a interpretarse como un espacio que engloba tanto la búsqueda de libertad como el intento a rehuir al sentimiento de soledad.

Libertad y soledad se entienden en la exaltación individual como la separación que con ello se remarca, anunciando un espíritu de masa. Afirma el autor de *Vida líquida*:<sup>108</sup>

Paradójicamente la “individualidad” está relacionada con el “espíritu de la masa” ya que se trata de una exigencia cuya observancia está vigilada por el colectivo. Ser un individuo significa ser como todos los demás del grupo (en realidad, *idéntico* a todos los demás). En esas circunstancias, cuando la individualidad es un “deber universal” y un problema de todos, la única acción que haría a alguien diferente y auténticamente individual sería quien intentase –ante el desconcierto general– *no ser un*

---

<sup>106</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, pp. 28-55 [énfasis añadido].

<sup>107</sup> Zygmunt Bauman, “El individuo asediado” en *Vida líquida*, pp. 27-56 [énfasis añadido].

<sup>108</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, *op. cit.*

individuo, suponiendo, claro está, que alguien pueda lograr tal gesta y que se resigne a enfrentarse a sus (muy desagradables) consecuencias... ¡He aquí un dilema inconcebible donde los haya! No es de extrañar, pues, que semejante necesidad de individualidad nos tenga ocupados todo el día y despiertos durante la noche.<sup>109</sup>

Con todo y la delimitación de las diferencias necesarias para asumir la propia individualidad, se anuncia a la vez este deber como una responsabilidad de carácter autorreferencial. En ello resuena lo señalado por Fromm respecto a la influencia de las enseñanzas de Calvino y Lutero sobre la autoconciencia individual; con quienes quedaba de manifiesto sobre el individuo este carácter en el que sus acciones, camino y decisiones se encontraban en sus propias manos. Ambas características de luteranos y calvinistas se vislumbran en la descripción de Bauman, tanto la autoconciencia de individualidad como la tarea propiamente solitaria, y en este caso *autoadjudicada*,<sup>110</sup> pues es el propio individuo quien asume intrínsecamente la tarea de construirse a sí mismo como un individuo único y diferente.

Asimismo, en la interiorización de la individualidad aparece un sentimiento de insignificancia personal que se encuentra implícito en las enseñanzas de luteranos y calvinistas. El sentimiento de insignificancia responde a la impotencia individual respecto al poder externo, que en la Reforma se nombraba como un dios; y que en épocas de capitalismo creciente es un sentimiento latente aun en el individuo que se asume como tal y hace frente a las circunstancias externas, en las que el ser individuo consiste en esta tarea autoadjudicada y autoconstruida que es el *hacerse* a sí mismo un individuo como tal.

Precisamente en el discurso puesto en la identidad de consumidores Bauman identifica la búsqueda de dos valores distintos, la libertad y la seguridad. Quien considera que la dificultad de su coordinación tiende al riesgo de verse viciados cada uno de ellos, en las palabras del autor vemos que

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 77.

Cualquier déficit de seguridad hace que el “exceso de libertad” (rayano en el “todo vale”) alimente inevitablemente una incertidumbre y una agorafobia angustiosas. Cuando la que es deficitaria es la libertad, la seguridad se vive como una experiencia que incapacita a quienes la sufren (que se refieren a ella por el nombre en clave de “dependencia”).<sup>111</sup>

Cuando el manjar se vuelve veneno al alcanzar el otro bando de la mesa,<sup>112</sup> la tensión entre seguridad y dependencia se vuelve una situación constante en el andar dentro de los márgenes del contexto que promueve una u otra situación. Es notorio que ambos autores, Bauman y Fromm, consideran este punto paradójico sobre la individualidad. Al tomar en cuenta los orígenes anunciados por Fromm sobre la tensión entre la búsqueda de libertad y el miedo a la soledad, Bauman asentiría, describiendo esto como el paso de la época de la solidez a la modernidad líquida.

De acuerdo con Fromm, quien retoma a Max Weber, el paso a esta consciencia de individualidad fue la preparación psicológica e ideológica en el miembro de la comunidad, seguido por las exigencias que posteriormente serían interiorizadas durante el crecimiento del capitalismo, un sistema en el que la individualidad es un valor necesario para su crecimiento y expansión. Con lo que podríamos apreciar que ninguno de estos asuntos está aislado del otro, descartando que debido a la extensión del ejercicio industrial del capitalismo surge el individuo como otro de sus productos, ya que si se voltea la mirada al aspecto psicológico es observable que la manera en que emergen las relaciones individuo-sociedad-capitalismo contiene sus inicios mucho antes de la época moderna, y las descripciones históricas, sociales y culturales expuestas en *El miedo a la libertad*<sup>113</sup> apuntan a considerar las condiciones en las que emergieron los elementos que darían lugar a la conciencia individual como una característica de las sociedades capitalistas, y ahora, de consumo.

Bauman señala a la sociedad consumista como el espacio y la época en donde se asume con mayor fuerza la confección de las diferencias individuales. Libertad y soledad se

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>112</sup> Jean Anouilh citado por Zygmunt Bauman, *Ibid.*, p. 55.

<sup>113</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, 2012.

encuentran como los motivos intrínsecos que se manifiestan en la acentuación de la condición individual, un rasgo que aparentemente posibilita las opciones de vida y de identidades, pero que a la vez encuentra latente la fuerza del intento a rehuir de la separación entre unos y otros.

Para ilustrar esta búsqueda y tentativa de rehuir al miedo a la soledad, el filósofo mexicano Luis Villoro, respecto al talante solitario de la modernidad, expresa que “el hombre de nuestro tiempo es, ante todo, un solitario; y él no hace más que reflejar el sentimiento de soledad de nuestra época”,<sup>114</sup> con estas líneas Villoro vislumbra la consideración hacia el cuestionamiento de las formas en que la soledad se encuentra en el entorno de la sociedad contemporánea.

La soledad como condición cultural, comprendida como la interiorización y perpetuación de un sentimiento de separación y de insignificancia, sucede en gran medida ante el cambio social que acontece por el rompimiento de la tradición y el sistema feudal. El cambio social en tanto desprendimiento es concebido por Villoro como una crisis desde la que se construye un sistema social y económico que ahora se conoce como capitalismo. El sentimiento de soledad permanecía oculto ante el significado de la individualidad que prevalecía en la época de la Reforma, latente en el espectro actual de la libertad individual, el miedo a la exclusión y los modos de relaciones sociales y afectivas. Fromm comprende la individualidad como un proceso relacionado con las condiciones religiosas y socioeconómicas en las que se encuentra el que se percibe como ente separado y distinto.

Lo anterior se retomó para hacer posible la contextualización de este aspecto intrínseco que se refleja en la extensión del sistema económico hasta la esfera relacional y cotidiana, para ello es necesario recordar la escena social del derrumbamiento del sistema feudal y las repercusiones de ello en el aspecto subjetivo. Ello otorga los antecedentes que aclaran los principios de la aparición del sentimiento de soledad en la cultura occidental capitalista, pues con base en ello Erich Fromm considera el temor en el individuo como

---

<sup>114</sup> Luis Villoro, “Soledad y comunión”, p. 19.

punto clave para la comprensión del crecimiento de un sistema económico que ha acrecentado sus dimensiones como ninguno otro en otra época.

La manera en que este desprendimiento incide en el aspecto subjetivo y psicológico a manera de desamparo individual conlleva un efecto colateral al desprendimiento de la tradición, ello es descrito por Fromm como un sentimiento de vacío e insignificancia que empuja al individuo de dichas sociedades a buscar compensar su fragilidad e inseguridad con las exigencias del sistema que fomenta la actividad individual. Sin embargo, lo que también sucede es que al ejercicio individual se le antoja no sólo la libertad y la autonomía personal, sino que a la vez se acrecienta con el miedo a la soledad. Esta tensión dialéctica es la que Fromm identifica en la sociedad occidental capitalista como una contradicción intrínseca que toma parte en la extensión de un sistema económico y social, de tal modo que a ello responde como uno de los factores subjetivos implicados en el movimiento de la dinámica socioeconómica. Bien lo aclara Bauman en el contexto actual al considerar que a falta de libertad la seguridad se vuelve como una prisión puesto que “la misma reclusión puede acabar reprimiendo el deseo de libertad y la habilidad para practicarla y la prisión deja de ser vivida como algo opresivo para convertirse en el único hábitat que la persona siente como natural y habitable”.<sup>115</sup> De esta manera, la línea paralela que siguen ambos autores apunta a considerar la falta de seguridad como una derivación otra del modo en que la libertad de elección es vivida por el individuo de la sociedad líquida.

Para finalizar con esta arista del tema que nos incumbe, es necesario situar ambos aspectos en el significado de la libertad individual que se vive en la sociedad de consumo. Se observa que el sentimiento de insignificancia e incertidumbre envuelve la libertad de elección, ante un incontable número de opciones puestas por la misma sociedad consumista, opciones en las cuales se debe encontrar el modo de construir la propia identidad, se asoma el temor de encontrarse en solitario frente a las exigencias de la sociedad de consumidores. Por otra parte, cuando aquel anhelo a libertad se ve impedido por la limitación de los agentes externos, o incluso, se anticipa la pérdida de la libertad, se

---

<sup>115</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 52.

teme de la prisión que significa el aferrarse o arraigarse, pues esto indicaría el impedimento para seguir con aquello que proporciona la misma dinámica de la sociedad, que es la autonomía y libertad individual. Sin embargo, lo que sucede en este punto es lo que mantiene activo el movimiento de la dinámica consumista, la persona, al recluirse en un espacio de comodidad en el que se renuncia a la libertad profunda que incluye en algún momento inseguridad e incertidumbre, prefiere la delimitación de aquello que provee de seguridad. Es lo que Fromm entiende como el intento de rehuir a la soledad, ya que es preferible la disolución del propio yo para pertenecer al agente externo –en este caso, la dinámica de la sociedad capitalista de consumo– y así garantizar la seguridad y la certidumbre.

## **2.2 Soledad individual en el contexto de la sociedad líquida**

Para cumplir con los objetivos propuestos durante el inicio del texto, se asienta en la teorización de la sociedad líquida un espacio en donde Bauman observa la exacerbación que se realiza sobre la individualidad. En este lugar caracterizado por una temporalidad acelerada, lo efímero y transitorio se vierten en un contexto teórico más que adecuado para observar la presencia de la condición dialéctica del individuo contemporáneo. Dado que el entorno de la sociedad líquida representa un espacio en el que la construcción del modo de vida es un espacio efímero, incierto, imperdurable, la tendencia a la actividad individual enmarca el desprendimiento constante, y veremos la manera en que se manifiesta tanto el anhelo de libertad como el miedo a la soledad implícito en ello.

### **2.2.1 Incertidumbre ante lo efímero**

Los transeúntes de las vertiginosas sociedades líquidas, corren a pasos acelerados sin detenerse ni estancarse en valorizaciones que frenen su rumbo. En dichas sociedades, donde

Las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas. La liquidez de la vida y la de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo.<sup>116</sup>

Bauman, en su resonante metáfora de liquidez, introduce la determinante importancia que adquiere el tiempo, interpretándolo como el “punto de fusión”<sup>117</sup> necesario para pasar de lo sólido de una época moderna a la fluidez y transitoriedad de la sociedad líquida. El tiempo transcurre con o sin nosotros. La velocidad en el movimiento de la vida líquida es una constante en la que el arraigo de hábitos, valores, objetos e identidades irrumpe su movimiento. El individuo cuya vida transcurre en esa transitoriedad se ve incitado a desarrollar habilidades como la volatilidad y la adaptación al cambio, al mareo, asienta Bauman, en otras palabras, un desprendimiento continuo. El individuo se ve reflejado en sus actividades de socialización, de expresión, incluyendo el modo en que se relaciona consigo mismo y con los otros; es decir, que la instantaneidad de la atmósfera social repercute subjetivamente. El individuo busca en ello no quedar rezagado, sino salir a flote y mantener la seguridad en el transcurrir de la vida líquida, así lo dice Ralph Waldo Emerson, citado por el mismo Bauman al inicio de su obra: “Cuando patinamos sobre hielo quebradizo, nuestra seguridad depende de nuestra velocidad”.<sup>118</sup>

Esto indica que permanecer sin seguir las pautas siempre cambiantes de las nuevas y siguientes modas de las sociedades de consumo significa excluirse, al no seguir el paso de los cambios el individuo se enfrenta al exilio y al aislamiento. Con base en ello es posible argüir que el miedo a la soledad en dicha sociedad individualizada y consumista está presente en el intento de ser y de permanecer en el movimiento; en el ejercicio del desprendimiento continuo, del reajuste rutinario, del cambio de vida, de relaciones, de aparatos y de objetos, de identidades. El miedo a la soledad se manifiesta en la necesidad de seguirle el paso al flujo de las exigencias y renovaciones de dicha sociedad. Pero también

---

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>117</sup> Punto de fusión, en química hace referencia a la temperatura necesaria para pasar del estado sólido de la materia al líquido.

<sup>118</sup> Ralph Waldo Emerson citado por Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 9.

este sentimiento en cuestión se acrecienta en el continuo de los cambios constantes, al recalcar a sí mismo que la pertenencia y seguridad se encuentra en los intentos de proseguir de todos los modos, pero en ninguno de ellos.

El adjetivo más adecuado que expresa el movimiento constante de las sociedades líquidas es la imperdurabilidad, que implica lo poco duradero. Dado que la vida en la sociedad líquida no mantiene su forma ni es perdurable, el atributo de lo efímero es una condición del tiempo en la sociedad globalizada, las estabilidades conocidas se desenraizan ante la aceleración, y “se abre paso a una lógica de la instantaneidad”, considera al respecto de lo efímero Buci-Glucksmann. Bauman enlaza la vida cotidiana a la modernidad líquida, con la imperdurabilidad como soga, implícita en las sombras de las costumbres, de las rutinas, de las identidades, de los valores, en sí, es el adjetivo que acompaña a la seguridad en que se sostienen sus representantes.

La seguridad es también incierta por ser imperdurable, se mantiene mientras el ritmo constante de la vida lo permita, mientras una estabilidad nómada se aloja en un buen sitio, un sitio que seguramente al poco tiempo será arrasado por una lluvia de arena, por la vorágine del tedio o por el anhelo del cambio. El tiempo definido, corto, que dura la seguridad de una moldeable, líquida, plastilínea forma de vida, es pariente cercano de la incertidumbre ante el temor de no seguir el ritmo, de quedarse rezagado, aislado. Paradójicamente, la incertidumbre de lo que no perdura se vuelve un estado constante. Lo que para ello se vuelve necesario es el ejercicio del desprendimiento y la tolerancia al desarraigo, como la eficaz adaptación a lo nuevo, sabiendo de antemano que no será duradero, es decir que, en la vida líquida, “saber liberarse de las cosas prima sobre saber adquirirlas”.<sup>119</sup>

Una condición que no puede negar en su adaptación: “producir encuentros inesperados, yuxtaposiciones inquietantes... múltiples posibilidades que la misma ciudad nos ofrece”, tal como lo expresa Javier Boned Purkiss, de la Universidad de Málaga, en su

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 10.

artículo “La ciudad y lo efímero”.<sup>120</sup> Precisamente, Purkiss expresa en sus afirmaciones sobre la arquitectura en las ciudades contemporáneas el hallazgo de lo efímero, la necesidad puesta a prueba que dota de adaptación y de posibilidades de creación, de la multiplicidad de opciones que otorga la ciudad. Sumamente estimulante, abrumador, cinético, sin embargo, la posibilidad de identificarse con otros o con un modo de vida cambia de probabilidades de suceder o no en cada advenimiento.

Igualmente, la posibilidad de mejorar, de cambiar, el anhelo a que lo próximo sea mejor que lo cercano impide enraizar el sentimiento de pertenencia, de identificación, pues entre un estado y otro las diferencias son notables. Así como vemos en la introducción de *Vida líquida*,<sup>121</sup> las habilidades, juicios y aprendizajes que el individuo posee no le garantizan el éxito de un empleo posterior o de una siguiente relación, por lo que podemos dilucidar en el intento de alcanzar una vida “ideal” varios intentos fallidos genéticamente, y el anhelo inalcanzable por principio corrobora que ni un modo ni otro, ni una rutina ni otra, ni un empleo ni otro, ni una pareja ni otra, en sí ni una identidad ni otra, son para uno. La búsqueda de conexiones es uno de los fuertes motivos de los individuos en la cultura de la sociedad occidental. El constante desprendimiento y los intentos de la búsqueda de conexiones ponen de manifiesto el ejercicio de la libertad y el desarraigo, las posibilidades de encontrar más y mejores relaciones, empero, el sentimiento de soledad aumenta en tanto el desprendimiento sucede.

Caminar por las calles sin ser parte de algo, sin identificarse profundamente, sólo de modo banal. El cambio constante corrobora que los aspectos superfluos no conectan a unos con otros, sino que dejan en el aire la conexión profunda con los otros. Esto es comparable a lo que se señalaba en el capítulo anterior con el término de soledad moral, el cual refiere a la falta de conexión espiritual y profunda que permita compartir aspectos morales o valores con otros a pesar de que exista una compañía física.

---

<sup>120</sup> Javier Boned Purkiss, “La ciudad y lo efímero. La ciudad escuchada”, *Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 3, Núm. 2. (2011).

<sup>121</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, *op. cit.*

La presencia de la soledad en los individuos que intentan ser parte de las sociedades líquidas puede manifestarse en el constante cambio de valorizaciones y significados, de estilos de vida e identidades. Lo imperdurable es la expresión para una serie de nuevos comienzos, de cambios, de duraciones limitadas, tema que también toca el texto *Amor líquido*<sup>122</sup> de Bauman. Así, la caducidad es un síntoma del tiempo y nociones como la identidad, los valores, los aprendizajes y las relaciones se vuelven transitorias, en constante actualización y sinergia. Ante cada desprendimiento aumenta el vacío de la soledad, ocultado con una tela delgada: la epidérmica satisfacción ante lo nuevo. Con la expectativa de que se llenará de aquel placer que sintió hace algún tiempo, pero quedó atrás, ahora el individuo busca algo más novedoso, más actualizado, pues el vacío ha crecido y la necesidad de llenarlo también:

Y lo que lo mantiene en movimiento es la desilusión con el lugar donde acaba de estar y la siempre latente esperanza de que el siguiente lugar, que aún no ha visitado, o quizá el que siga después de éste, esté libre de los defectos que le repulsaron en los lugares que probó.<sup>123</sup>

Los valores asociados a la fugacidad señalados por el autor corresponden a la prioridad que adquiere la lógica de la moda. Vemos en *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*<sup>124</sup> la destreza de proposición de estilos de vida tan audaces como significativos, es decir, vacíos de sentido. Moverse por moverse, cambiar por cambiar es uno de los aforismos de la lógica de la moda, mantenerse siempre en el último hit.<sup>125</sup>

## 2.2.2 Acerca del temor a la caducidad

Azuzada por el terror de la caducidad, la vida en una sociedad moderna líquida ya no necesita –para salir impulsada hacia adelante– del tirón que ejercían aquellas maravillas imaginadas que nos aguardaban en el final lejano de los esfuerzos modernizadores. Lo que necesita ahora es correr con

---

<sup>122</sup> Zygmunt Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, op. cit.

<sup>123</sup> Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*, trad. Bertha Ruíz de la Concha, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, p. 273.

<sup>124</sup> Zygmunt Bauman, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Trad. Lilia Mosconi, México D.F.: FCE, 2013.

<sup>125</sup> Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, op. cit.

todas las fuerzas para mantenernos en el mismo lugar, pero alejados del cubo de la basura al que los del furgón de cola están condenados.<sup>126</sup>

La observación que presenta el autor de *El imperio de lo efímero*<sup>127</sup> pone de relieve la lógica de la moda, y la ubica en relación con la lógica del mercado y con la vida social. En la sociedad moderna líquida, la moda y el mercado son amantes que se consuman mutuamente. El síndrome consumista ha situado el valor de la novedad por encima del de lo perdurable, anuncia el autor. Ha acertado de manera considerable no sólo el lapso temporal que separa el querer del obtener, sino también el que medía entre el nacimiento de la necesidad y su desaparición. Aquello que carece de perdurabilidad puede entenderse en un principio en la limitada duración de los objetos de consumo, explicado sencillamente con el fenómeno de la obsolescencia adquirida,<sup>128</sup> nada nuevo para el asiduo consumidor. El deseo se encuentra en constante renovación, a la espera de novedosos motivos para desear más y mejores objetos y estilos de vida. La imperdurabilidad se anota en primera fila en el mundo de la moda, uno de los valores y motivos por los que no deja de girar la rueda de las tendencias a seguirse durante un corto tiempo, que sin duda alguna quedarán en el pasado en cuanto las próximas gamas sean tan solo vislumbradas como olas en potencia en el imparable océano del consumismo.<sup>129</sup> Sin embargo, la moda es otro de los espacios en que predominan dichos valores que se establecen en cuanto a la aceleración de la temporalidad, es decir, la liquidez, y también se presenta en esferas como las de la identidad y las relaciones afectivas: volátiles e impercederas. Tal pareciera que en los saltos que se dan entre un tipo u otro de relaciones o de identidades se rehúye del sentimiento de soledad; no obstante, es el objetivo en el presente capítulo exponer que no se

---

<sup>126</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 11.

<sup>127</sup> Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. 2ª ed. Trad. Felipe Hernández y Carmen López, Barcelona: Anagrama, 1991.

<sup>128</sup> Documental de la TVE: "Comprar, tirar, comprar... obsolescencia programada", disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=iob5r7GoEeE>

<sup>129</sup> La tipología que Bauman asume sobre el concepto de consumismo es diferenciada del concepto de consumo. A ello considera que lo que conlleva a la distinción es que consumo es visto como la actividad de consumir, inherente a la vida del ser humano, y lo que caracteriza al consumismo es "la velocidad que entraña la necesidad de alcanzar las oportunidades que se presentan en el momento y que anuncian el peligro de desaparecer al momento. Vale decir que el autor enfatiza en que el apremio no consiste en adquirir y acumular sino en eliminar y reemplazar". Gabriela M. Lara Pulido, "Reseña de Sociedad de consumo y cultura consumista de Zygmunt Bauman" *Argumentos* 55 (septiembre 2007), pp. 211-216.

escapa con éxito de la soledad, pero se mantiene en el intento. En cada movimiento transitorio en búsqueda de nuevas y mejores formas de relación con uno mismo o con los otros es necesario desprenderse de los lazos afectivos que surgen entre las relaciones, pues son un ancla para quienes se encuentran en constante transitoriedad. Ante este inconveniente, se presenta el *soma*<sup>130</sup> de la novedad para aminorar e incluso desaparecer el malestar que deja el desprenderse de las relaciones.<sup>131</sup>

Al intentar dominar el arte de olvidar sin malestar alguno, “La vida líquida es una sucesión de nuevos comienzos, son necesarios los indoloros finales, sin los que esos nuevos comienzos serían imposibles de concebir”.<sup>132</sup> Para exponer de otro modo la presencia implícita de la soledad en lo imperdurable acudimos a un texto literario en el que se interpreta este problema que nos interesa. En el texto de Italo Calvino, Marco Polo, el personaje de la obra, describe las ciudades del imperio; entre ellas, en el apartado de *Las ciudades y los intercambios*, encontramos a *Eutropia*. En este lugar, que contiene la contradicción en su actuar, uno de los atributos en que sucede es, precisamente, lo imperdurable. Los ciudadanos cuentan con la posibilidad de cambiar de rutina, de relaciones, de profesión y demás en cuanto se sienten presas del tedio. Enredados en un sentido paradójico mientras sus vidas suceden en un permanente cambio, siempre cambiantes, pero iguales; el vacío es uno de los síntomas de la ciudad de Eutropia.<sup>133</sup> En este lugar de las ciudades invisibles de Italo Calvino se acoge lo imperdurable como el eje de vida de quienes la habitan.

El día en que los habitantes de Eutropia se sienten asaltados por el cansancio, y nadie soporta más su trabajo, sus padres, su casa y su calle, las deudas, la gente a la que hay que saludar o que saluda, entonces toda la ciudadanía decide trasladarse a la ciudad vecina que está allí, esperándolos, vacía y como nueva, donde cada uno tomará otro trabajo, otra mujer, verá otro paisaje al abrir las ventanas,

---

<sup>130</sup> El concepto de *soma* indica lo que comúnmente se conoce como placebo.

<sup>131</sup> La seducción y el deseo en Bauman han sido esquematizados a partir de la lógica del consumo.

<sup>132</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 10.

<sup>133</sup> Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, *op. cit.*

pasará noches en otros pasatiempos, amistades, maledicencias. Así sus vidas se renuevan de mudanza en mudanza.<sup>134</sup>

Formas de vida que caducan no por insuficiencia o por problemáticas, sino por el hastío de quienes las viven. De manera similar Bauman describe la transitoriedad en la dinámica de la sociedad líquida, en donde probar con un estilo y otro y otro, con unos ideales y otros y otros, con una pareja y otra y otra, se reafirma a sí mismo que no se pertenece a una ni otra forma de vida; o como Bauman le llamaría: el nómada (una metáfora imperfecta de hombres y mujeres arrojados a una condición posmoderna) de la sociedad individualista.<sup>135</sup> Es decir que ante el acuciante esfuerzo por tener lo que se espera en una forma de vida y darse cuenta de que sigue careciendo de algo, el individuo intenta probar con algo nuevo, con el deseo de que eso que alcanza a vislumbrar será más prometedor que esto que tiene, lo cual inmediatamente puede corroborar que no es suficiente. La vida social, aunque cambiante en esos aspectos combinables, como empleos, parejas, estilos, amistades, mantiene un *continuum* en que se repite siempre igual, “para arriba y para abajo en su tablero de ajedrez vacío”.<sup>136</sup> Vacío en dos sentidos: uno, en el sentido superfluo de la imperdurabilidad de las vidas, que cae en los aspectos que maquillan el modo en que el individuo se conduce, como el cambio de rostros, de actividades, de profesión, de principios; y por la volatilidad de los mismos, ninguno contiene la fuerza necesaria para mantenerse como el lugar en el que decida quedarse. Y otro, el vacío intrínseco entre los habitantes de Eutropia, motivo de la insatisfacción y del hastío programado después de cierto tiempo tras encontrarse en un estado instaurado; que también resulta un detonante y una consecuencia a la vez de la misma imperdurabilidad. El vacío promueve las ansias de llenarse, pero a la vez se hace más profundo ante la decepción de no encontrar aquello que anhela, en una, otra u otra manera.

Uno de los aspectos que se desprenden de lo anterior es el sentimiento de no pertenecer a ninguna de las formas en las que se intenta configurar su vida por medio de hábitos, rutinas, relaciones, etc. En la renovación de identidades y de relaciones sociales

---

<sup>134</sup> *Ibid.*, pp. 30-31.

<sup>135</sup> Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*, *op. cit.*

<sup>136</sup> Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, p. 31.

que se motiva y se exalta, no se debe perder de vista el desprendimiento y la decepción de las identidades y relaciones que se dejan. Identidades híbridas, de plastilina, en una sociedad transitoria, en constante renovación, describen la sociedad individualista en la que ya no aplica la ley del más apto, sino la del más fugaz. La imposibilidad para fundir los lazos afectivos con los otros debe manejarse como cualidad, en un lugar en que el tiempo juega el papel más importante, de renovación y como verdugo. El deslumbrante brillo de las nuevas relaciones oculta el desamparo ante el desprendimiento de aquellas que fueron. Juego perpetuo donde el sentimiento de soledad queda suspendido entre lo que no se dio y lo que puede darse, deambulando entre las percederas formas de vida y de relaciones.

### **2.3 El solitario individuo siempre renovado de la vida líquida**

Vemos a continuación una de las formas en las que el ejercicio de la individualidad se expresa en la sociedad de consumo, mostrando en ello rasgos de la dialéctica entre la búsqueda de libertad y el miedo a la soledad, ya que a pesar de ser una tarea personal y auto-adscrita también expresa el espíritu de masa, tal como es aludido por Z. Bauman. Una identidad transitoria, con la posibilidad siempre abierta al cambio, a la renovación, incapaz de perdurar en el tiempo: imperdurable. A la vez, en ella la duda implícita, el desprendimiento continuo que promulga la separación con lo que se consideraba, de cierta forma, uno mismo. Separación también del estado de seguridad que otorga una vida conocida; donde los lazos afectivos y relacionales se mantienen, donde se practica la pertenencia a un modo de vida y de actuar. Sin embargo, la dependencia a lo que otorga seguridad es uno de los umbrales que aparecen en lo constante. Como Fromm supone, nos conducimos en un vaivén entre soledad y libertad, un vaivén en el que, al sentirnos arraigadamente atados a un modo de vida, se busca, a como dé lugar, desprenderse, liberarse de esa condición; y en el encuentro ante la libertad de haberse desprendido, el individuo se encuentra frente a la separación y soledad del desprendimiento. Se encuentra libre, diferente y único; pero solitario, desprendido de todos los demás, único y aislado en su diferencia, lo cual concuerda con las palabras del autor de *Vida líquida*: “El camino

hacia la identidad es una batalla continua y una lucha interminable entre el deseo de libertad y la necesidad de seguridad, agravada además por el miedo a la soledad y el terror a la incapacitación”.<sup>137</sup>

La impetuosa celebración de lo que nos hace diferentes los unos de los otros alcanza los ojos y los ideales de los individuos. Al recalcar las diferencias nos acomodamos fuera de lo común, orgullosamente. Al ser diferente a los otros y al destacar la unicidad propia que, como dice Bauman, es una especie de autodescubrimiento, de algún modo debemos llegar a nuestro verdadero yo, como si estuviera, aquel yo, oculto y puro de influencias externas. Claramente, esta tarea es por completo personal, y es en las manos de uno mismo en las que se tiene el único modo de encontrar nuestro verdadero yo (y como si estuviese perdido, perdido entre aparadores y almacenes, porque es allí en donde hemos de buscarlo). Pasamos a dos puntos abordados por Bauman sobre la tarea de ser uno mismo, un intento inalcanzable y siempre inconcluso que dura toda una vida, en los que el autor nos permite poner de relieve la influencia que la sociedad consumista tiene sobre la exaltación de la individualidad,<sup>138</sup> con lo cual se autoproclama como una sociedad individualista.

La individualidad, una tarea impuesta por la misma sociedad de individuos, una exigencia irrealizable e inalcanzable y por lo tanto uno de los detonantes de la incertidumbre y la insignificancia individual. Considerarse como individuo autónomo y libre es una tarea que, como lo afirma el autor de *Modernidad líquida*,<sup>139</sup> se antoja autorreferencial. Los principios de insignificancia y soledad inscritos en la conciencia individual transmitidos por las enseñanzas de Calvino y Lutero expresan aquí la confluencia secular.

En *El individuo asediado*<sup>140</sup> Bauman comienza narrando la ironía que plantearon los hermanos Monty Python en *La vida de Bryan*.<sup>141</sup> La aporía de la individualidad por

---

<sup>137</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 45.

<sup>138</sup> Zygmunt Bauman, “El individuo asediado”, en *Vida líquida*, pp. 27-56.

<sup>139</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, op. cit.

<sup>140</sup> Zygmunt Bauman, “El individuo asediado”, en *Vida líquida*, pp. 27-56.

<sup>141</sup> Monty Python Hermanos, “La vida de Bryan”, Película disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=q8Zr1Hd7oVg>

completo: todos debemos ser diferentes, pronunciada al concebirse como un individuo. Paradójicamente, apunta Bauman que “la individualidad está relacionada con el espíritu de la masa ya que se trata de una exigencia cuya observancia está vigilada por el colectivo”,<sup>142</sup> se plantea el significado de ser individuo en el ser diferente, como un “deber ser”. No podríamos asumir el carácter de imposición sobre la condición de ser un individuo único y distinto a los otros, sin embargo, en la atmósfera social, se logra transmitir la necesidad que surge interiormente de distinguirse de los otros, de hacerse a sí mismo “a diferencia de los demás”.<sup>143</sup> Se sitúan así las condiciones en las que, de acuerdo con el crítico de la posmodernidad, el Dr. Aragüés, “La subjetividad queda constituida por un proyecto individual que la singulariza y la distingue del resto de subjetividades, lo que impide cualquier pretensión universalista de raíz humanista”,<sup>144</sup> por lo que esta tarea de identificación y diferenciación individual queda entendida como un ejercicio meramente personal.

Entre la diferenciación y la identificación de y con los otros, se encuentra la esencia contradictoria de la individualidad observada por Bauman, en sus palabras queda entendido que

La idea de “identidad”, dicho sea de paso, siempre se vio afectada por una contradicción interna: sugería una forma de distinción que tendía a extinguirse en el transcurso mismo de su proceso de afirmación y apuntaba hacia una uniformidad que sólo podía construirse si se compartían las diferencias.<sup>145</sup>

Vemos, pues, que la diferencia marcada entre unos y otros, concebida como una tarea personal de construcción de sí mismo, se encuentra frente a su imposibilidad en el panorama de que es una imposición al colectivo de la sociedad. En el dicho “todos tienen que ser diferentes”, se inscribe la tarea que la propia sociedad de individuos fija para sus miembros. Una tarea que se asume y es interiorizada no como una imposición, sino como una necesidad que responde a la valía y autorreferencia personales, en la laberíntica

---

<sup>142</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 28.

<sup>143</sup> *Idem.*

<sup>144</sup> Juan Manuel Aragüés, *De la vanguardia al cyborg*, p. 109.

<sup>145</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 45.

búsqueda de un modo de distinguirse de los otros, lo cual implica un mismo actuar que todos los demás, con lo que la primera aseveración jamás se ve cumplida.

Bauman asume que este reto planteado por la sociedad individualista encuentra una respuesta en el consumismo, un modo que dota de la posibilidad de afrontar el dilema de la individualidad, al mencionar que “La lucha por la *singularidad* se ha convertido actualmente en el principal motor tanto de la producción *en masa* como del consumo *de masas*”.<sup>146</sup> Agrega la importancia que adquiere la vertiginosa rotación y la obsolescencia casi inmediata de los productos dispuestos a satisfacer las necesidades de singularidad. El costo de la individualidad en la sociedad de consumidores no es bajo, esto se refiere, claro está, al aspecto económico, que contiene la premisa impuesta sobre la construcción y diferenciación de uno mismo con la vestidura de aquellos elementos y accesorios que definen las diferencias y personalidades encontrados en los percheros de las boutiques. Este punto lo tocaremos más adelante. Pero el alto costo de la individualidad se refiere no sólo al aspecto económico, sino también al desgaste subjetivo del constante intento de seguir la imposición de una pauta socialmente transmitida, la cual es en sí misma irrealizable.

El individuo lleva en cada una de sus letras la tarea de definir una identidad que lo distinga de los otros y que a la vez le permita identificarse con todos ellos, como señala el autor de *Modernidad líquida*.<sup>147</sup> Para lograr este reto de la misma sociedad de individuos, se descubre la respuesta del consumismo, el cual tiende ante las manos del individuo, que corre tras su autenticidad, una gama cada vez mayor de accesorios que le harán distinguirse de los otros, y no sólo para no ser exiliado socialmente, sino para ser reconocido y admirado. Traslucido en esta tarea se vislumbra el sentimiento de soledad, en el definirse y encontrarse a sí mismo como único y distinto a los otros. Está presente también el miedo a la soledad que acelera el paso del individuo en su intento de ser parte de una imperativa social común de las modernas sociedades líquidas, que es la búsqueda de la individualidad, con lo cual logra identificarse socialmente, en esa tentativa de no dejar de pertenecer. En el

---

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>147</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, *op. cit.*

apartado de *Consumidores de la sociedad moderna líquida*<sup>148</sup> Bauman ha seleccionado una muestra del discurso que acompaña el ideal consumista referido a la exaltación y construcción que requiere la individualidad como un asunto siempre resuelto en las manos del consumismo, en donde lo imperdurable de las identidades construidas bajo la lógica del consumo constituye un motor en el constante movimiento de la dinámica económica, sin embargo, bajo estas condiciones son una fuente de incertidumbre resonando en ellas el eco de la soledad en el individuo.

Pues, bien, usted debería saber qué es cada cosa, cuál es su situación actual y qué debe hacer cuando llegue el momento de cambiar para pasar a otra. Todos estos son conocimientos que debe refrescar cada semana, porque, si no, usted y aquellos que se fijan en usted dejarán de ser capaces de decidir “quién es” y usted mismo sería incapaz de figurarse siquiera qué ingrediente necesita obtener para confeccionarse una imagen externa acorde. La respuesta cuando le pregunten sobre su identidad ya no puede ser “ingeniero de Fiat (o de Pirelli)”, o “funcionario”, o “minero”, o “gerente de tienda de Benetton”, sino, como se describía en un anuncio reciente a una persona que llevaba el prestigioso logotipo allí anunciado, alguien que “es un apasionado de las películas de terror, bebe tequila, tiene una falda escocesa, es hincha del Dundee United y aficionado a la música de los ochenta y a la decoración de los setenta, es adicto a *Los Simpson*, cultiva girasoles, su color favorito es el gris oscuro y habla con las plantas”. En el número siguiente de aquella misma revista, figuraba otra persona que llevaba el mismo logotipo: esta “toca la gaita, tiene una serpiente en casa, adora las películas de Hitchcock, tiene quince pares de vaqueros, continúa utilizando una máquina de escribir y lee ciencia ficción”. Ambos “certificados de identidad” llevan a la misma conclusión: “todo está en el detalle”. Ni qué decir tiene que todos los detalles allí enumerados y cualquier otro que pueda mencionarse pueden adquirirse en las tiendas.<sup>149</sup>

Las identidades son construidas bajo la rúbrica de “hágalo usted mismo”, siguiendo la pauta de las disposiciones del mercado, interpretadas comúnmente como libertades de elección, o libertad a la carta, diría Lipovetsky,<sup>150</sup> es decir que la multiplicidad de opciones comprables para construir su propio yo se presentan cada vez como más novedosas y

---

<sup>148</sup> Zygmunt Bauman, “Consumidores de la sociedad moderna líquida”, en *Vida líquida*, pp. 109-53.

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>150</sup> Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, pp. 18-25.

mejores que las anteriores y, por lo tanto, se alimenta “El ímpetu de seguir el ritmo de los cambios para no quedar rezagados”.<sup>151</sup>

Lo que le hace diferente a alguien de otro es la forma en que ha construido su propia individualidad. Y lo que es identitario es que tanto uno como el otro buscan construir una identidad que le distinga de los otros. Una individualidad superpuesta, desechable, configurada desde la elección de infinidad de combinaciones entre accesorios siempre encontrados en las tiendas, bajo la rúbrica de las marcas. Bauman cree que la identidad es autoatribuida y autoadscrita, un producto de cierta cantidad de esfuerzos que corresponden a los individuos una preocupación: “un producto –bien está reconocerlo– temporal y con una esperanza de vida no determinada, pero probablemente corta”.<sup>152</sup> En otras palabras, un producto imperdurable que posibilita el cambio de aspectos individuales que, en su calidad superflua, adoptan una condición que enmascara el rastro intrínseco que dejan a su paso, el cual se relaciona al vacío. Pues una necesidad tan profunda como la identificación y la pertenencia requiere de lazos fuertes y profundos, no únicamente de maquillajes y accesorios que sustituyan y oculten el anhelo y la necesidad de compañía, de seguridad, de comunión, la contraparte de la soledad.

## **Conclusión**

El presente capítulo ha enmarcado y distinguido el contexto de la sociedad líquida como el escenario en el que se manifiesta la condición dialéctica del individuo. Al presentar el punto de encuentro entre ambos autores sobre la inseguridad que deviene del significado de libertad, se muestran las reminiscencias del sentimiento de incertidumbre e insignificancia que Fromm apuntaba a la situación individual en la Reforma, lo cual fue presentado como un antecedente analizado por el autor para comprender el camino que ha seguido la individualización en el presente.

---

<sup>151</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 10.

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 46.

Una “sociedad de consumidores” asevera que los esbozos de la sociedad erigida sobre el sistema económico han sido remarcados por la búsqueda de un agente externo al individuo en donde sea capaz de recuperar la seguridad que necesita para llevar a cabo el ejercicio de su libertad positiva. El vaivén en el que se mece el anhelo tanto de libertad como de seguridad alcanza a percibirse en su carácter ontológico, sin embargo, por los alcances del presente estudio, éste ha sido acotado a la descripción de sus manifestaciones propiamente intrínsecas al individuo.

El intento a rehuir del sentimiento de inseguridad y temor en el individuo solitario le han empujado a asumir como suyos los principios de la lógica económica, esto es, a volverse parte de un agente externo con un poder que ni él mismo alcanza a vislumbrar. Ambos autores han mostrado la amplitud y profundidad de sus observaciones para considerar la ilusión de libertad que deviene de la dinámica del consumismo, asimismo, revelaron las formas en las que el individuo ha entregado su vida y pensamiento al movimiento acelerado de la sociedad líquida.

Una vez que la revisión de este sentido otro en el significado de la libertad para el individuo que es parte de la sociedad líquida ha sido considerado dentro del contexto cultural, se antoja abrir una arista que decanta de esta contextualización, con la intención de acotar la amplia escenificación que la temática requiere, dirigiendo la mirada a la presencia de esta dialéctica en el ámbito relacional.

Transcribo estas incisivas líneas de Bauman para ilustrar esta pretensión:

La “Política de la vida” (en que quedan comprendida tanto la “Política” con mayúsculas como la naturaleza de las relaciones interpersonales) tiende a ser reconfigurada a imagen y semejanza de los medios y de los objetos de consumo y siguiendo las líneas implícitas en ese *síndrome consumista*.<sup>153</sup>

Por lo que, en el último capítulo del presente trabajo, la lente apunta a revisar este vaivén implícito en la dialéctica de la libertad, en la manera en que Bauman afirma un grado de fragilidad en las relaciones afectivas. El camino abierto desde Fromm nos ha

---

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 112.

permitido abrir una perspectiva más hacia una característica particular del modo en el que se estructuran las relaciones con los otros, la cual se soporta en la premisa de la extensión de la lógica económica, a la cual el individuo, en busca de compensar su temor y soledad, ha absorbido hasta las entrañas los principios de una lógica relacional en las que estructura el mundo en el que vive.

---

**CAPÍTULO 3.**  
**LA FRAGILIDAD DE LOS VÍNCULOS HUMANOS:**  
**FROMM Y BAUMAN**

---

*La soledad adquiere características singulares  
dentro de una sociedad de masas,  
donde parece paradójico estar solo.*  
David Riesman<sup>154</sup>

### **3 Introducción**

Los capítulos previos respondieron a las causas intrínsecas que han llevado al individuo a ser parte de la extensión y crecimiento de la dinámica económica, dirigiéndose a disolver su propio yo en las exigencias externas. Este tercer capítulo sobre la fragilidad de los vínculos humanos dispone de un camino para responder a una interrogante derivada de lo anterior: primero, aclarar dicha referencia a la disolución del yo en un agente externo; y luego, cómo se manifiesta esta disolución en el vivir cotidiano del individuo, concretamente en el ámbito de las relaciones afectivas. De cierta forma, ambas cuestiones ya contienen en su planteamiento la delimitación de un objetivo; sin embargo, el relieve que va surgiendo a continuación mana del diálogo de los escritos y premisas de los autores.

El tema de la fragilidad de los vínculos humanos en un mundo cada vez más globalizado es, de acuerdo con ambos autores, una condición ya de por sí contradictoria; pero ésta es, por ahora, una mera opinión, la cual queda dispuesta y abierta a futuras investigaciones.

---

<sup>154</sup> David Reisman citado por Eva Muchnik y Susana Seidmann, *Aislamiento y soledad*, p. 25.

Estas páginas buscan una colocación de las anteriores conclusiones sobre la paradójica condición individual que surgió de la reflexión acerca de aquello que empuja al individuo a ser parte del movimiento de la dinámica económica. Comenzamos con la mira hacia este agente externo, los individuos que han adquirido como suyos los principios y exigencias del sistema capitalista-consumista y, con base en la lógica económica, se esquematizan las relaciones con uno mismo y con los otros dentro de un plano objetual. Al proseguir con el sentimiento de insignificancia e impotencia propio del individuo moldeado por las enseñanzas de la Reforma, el sujeto enajenado y considerado objeto de consumo y objeto que consume queda a su propia suerte ante el impredecible movimiento de la dinámica de la *vida líquida*.<sup>155</sup> Se destaca al final del capítulo la latente dialéctica entre libertad y soledad dentro de la descripción del modo en que suceden las formas de vinculación entre los individuos líquidos descritos por Bauman.

¿Se trata de una sociedad en la que el sentido de comunidad se halla seriamente debilitado? ¿Están sus miembros tan enajenados el uno respecto del otro como las partículas de átomo que tal sociedad aprendió a separar?<sup>156</sup>

La manera en que esta interrogante se desliza por las grietas de nuestra condición individualista es realmente inspiradora para los alcances de esta investigación.

### **3.1 La lógica económica en el plano de la vinculación**

En *Crítica de la razón instrumental*,<sup>157</sup> Horkheimer ha advertido la tendencia de la sociedad occidental de esquematizar el actuar del individuo al plano de la lógica económica. Esta perspectiva ha abierto la puerta al análisis del pensamiento instrumental en relación con la identidad, la subjetividad y la cultura; dicho pensamiento instrumental organiza y comprende un mundo desde los principios que rigen el mercado económico, tales como la

---

<sup>155</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, *op. cit.*, p. 9. Vida líquida es la vida que se vive en la época de la modernidad líquida: “La liquidez de la vida y la de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente” y ninguna de las dos pueden mantener ni su forma ni su ritmo.

<sup>156</sup> Erich Fromm *et al.*, *La soledad del hombre*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1970.

<sup>157</sup> Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, *op. cit.*

finalidad utilitarista, el plan ganancia-beneficio, la economía de las inversiones, la competencia entre competidores y mercancías, sólo por mencionar algunos.

Uno de los problemas que Fromm identifica en las sociedades construidas bajo el principio de un sistema económico lleva al individuo a un estado en el que es parte de los atributos que confunden el ser con el tener, esto es, verse a sí mismo y a los otros en el plano de las mercancías. La relación entre objetos de consumo que se percibe en la vinculación afectiva adelgaza las posibilidades de compenetración y comunión con el otro. Es decir, y me permito considerar la perspectiva de Luis Villoro, la conciencia de soledad se experimenta en la civilización que objetualiza a lo otro, cayendo en una relación siempre de escisión, de “separación de campos por un límite común”,<sup>158</sup> en donde no es posible la compenetración *simpatética* con el otro. “Entre objetos me encuentro en un mundo extraño y hostil, que sólo hago habitable sustentándolo con mi propio sentido; por eso me hallo solitario”.<sup>159</sup>

El efecto que ello adquiere en el ámbito subjetivo y relacional apunta a la reducción del individuo y de su relación con los otros a la exclusividad de una óptica que economiza al ser humano y a sus relaciones; Arenas dibuja en este párrafo una ventana para observar claramente esta situación, y a la vez me ha permitido ilustrar el camino a seguir en esta parte de la investigación:

Una de las consecuencias de que sea el mercado el único regulador de los intercambios sociales y de los vínculos humanos es la descomposición de la comunidad en sentido político; pero otra consecuencia no menos significativa es la obligación de los propios individuos de *convertirse ellos mismos en producto* para poder adquirir plena carta de ciudadanía social.<sup>160</sup>

Un sentido de pertenencia que conlleva a la conversión de sus miembros a meros objetos de consumo y que consumen, en una sociedad en donde el motor que alimenta las estructuras sociales y económicas, e incluso, las personales, es el capital. La corrosión de la vinculación personal y comunitaria, en todo sentido político y afectivo, es inevitable al

---

<sup>158</sup> Luis Villoro, “Soledad y comunión”, p. 22.

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>160</sup> Luis Arenas, “Zygmunt Bauman: paisajes de la modernidad líquida”, p. 116.

otorgar una valoración a estos aspectos desde una categoría que estricta y únicamente le considera por su participación en el consumismo.

Partiendo de la idea de que el individuo actual se asume como obrero, trabajador o profesionalista, es decir, como una parte de la dinámica económica, Erich Fromm advierte en ello la interiorización de los principios del sistema por el individuo a tal grado de considerarlos como suyos. Es también punto de partida del autor la consideración del proceso en el que sucedió la individualidad moderna, el enriquecimiento y posibilidades que el capitalismo significó. Pero aun representando un espacio en el que el individuo podía hacer válido este nuevo sentido de independencia y autonomía, se despertó en su interior el temor de su separación convirtiendo a este mismo sistema que él creó en uno más de sus dioses.

Sus fuerzas vitales se han precipitado en una “cosa”, y esta cosa, convertida en ídolo, no se experimenta como resultado de su propio esfuerzo productivo, sino como algo apartado, por encima y contra él al que adora y se somete. Como dice el profeta Oseas (XIV, 8): “Asur no nos salvará; no cabalgaremos sobre caballos, y nunca más diremos a la obra de nuestras manos, vosotros sois vuestros dioses; pues en ti el huérfano encuentra amor”. El hombre idólatra se inclina ante la obra de sus manos. El ídolo representa sus propias fuerzas vitales de manera alienada.<sup>161</sup>

Precisamente porque la economía es asumida como el sistema en el que se establecerían los modos de vida, la identidad, y las relaciones, refleja esta orfandad que le incita a encontrar la seguridad que el individuo anhela. En uno de los textos incluidos en *La soledad del hombre*, se ha recopilado uno de los textos de Karl Marx, “El trabajo alienado”, en el que intenta realizar la conexión entre los principios del trabajo, el intercambio, la codicia y la competencia con la valuación y la desvalorización de los hombres, en este respecto anuncia que

---

<sup>161</sup> Erich Fromm, “Alineación y capitalismo” en *La soledad del hombre*, p. 12.

Mientras el mundo de las cosas aumenta su valor, el mundo humano se desvaloriza. Pues el trabajo no sólo produce mercancías, sino que convierte en mercancías al propio trabajo y al trabajador; y por cierto que lo hace en la misma proporción en que produce bienes.<sup>162</sup>

La interiorización de los principios económicos asume un carácter autoadjudicado, es lo que afirma Fromm respecto a la creación de aquellos objetos externos a los cuales entregarse, y el sentimiento de inseguridad y orfandad se encuentran detrás de ese impulso, el miedo mismo de saberse en soledad.

Erich Fromm ha mostrado su preocupación por la confusión que en la sociedad moderna existe entre el ser y el tener. Para el autor esto remite al sentido cuantitativo de la vida, en lo cual resuena nuevamente un asunto que la lógica económica alcanza, es decir que el valor que se le otorga a la posesión y acumulación de bienes materiales y económicos se ha convertido en el principio hegemónico de la sociedad de consumo.<sup>163</sup> De hecho, incluso esta confusión del ser con el tener va un poco más allá de valorar el propio yo a partir de la cantidad de las posesiones materiales. El valor de la persona figurado al valor de cambio del capitalismo, es uno de los efectos de la absorción de la lógica económica, así lo detalla Luis Arenas, quien muestra en una cita sobre Bauman referente a este traspase y confusión del sujeto con el objeto que:

En la sociedad de consumidores nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto, y nadie puede preservar su carácter de sujeto si no se ocupa de resucitar, revivir y realimentar a perpetuidad a sí mismo las cualidades y habilidades que se exigen en todo producto de consumo. La “subjetividad” del “sujeto” [...] está abocada a la interminable tarea de ser y seguir siendo un artículo vendible.<sup>164</sup>

Así es que la mera “confusión” que Fromm señala deja de serlo para pasar a ser una enmienda para poder ser parte de la sociedad de consumidores. Esto conlleva ciertas consecuencias en el plano de las relaciones afectivas, tanto en un aspecto individual como social. Un ejemplo que de ello se deriva es la manera en que el contrato social cumple el

---

<sup>162</sup> Karl Marx, “Trabajo alienado” en *La soledad del hombre*, p. 53.

<sup>163</sup> Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, trad. Carlos Valdez, México D.F.: FCE, 2013.

<sup>164</sup> Bauman citado por Luis Arenas, “Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida”, p. 117.

papel de puente entre seres humanos, estableciendo cláusulas que impiden que los individuos implicados en él se consideren en otro aspecto personal y humano que vaya más allá del talante económico. Debido a que la consideración con y hacia el otro ha de juzgarse en el plan ganancia-beneficio, es el contrato social la expresión más precisa sobre el modo en el que se llevan a cabo todo tipo de relaciones que entiendan cualquier tipo de vínculos, afectivos o sociales,<sup>165</sup> pues al tener clara la situación en la que se jugarán las reglas del juego, las pérdidas monetarias deben ser mínimas, o por lo menos esa es la intención de cada uno de los involucrados, y si las hay, de alguna manera serán compensadas, en este sentido uno de los estudiosos de Fromm, Manuel Peris, asiente este traspase subjetivo en el que “El hombre siente el proceso total del vivir de un modo análogo a una inversión provechosa de capital, y su vida y su persona son el capital invertido”.<sup>166</sup>

La manera en que la expansión de la lógica del sistema capitalista ha traspasado la esfera del mercado y de las cuestiones que respondían a la dimensión económica, haciéndose presente en la estructuración de los vínculos sociales, ha de encontrarse en el principio de la actividad individualista. Pues, en este punto, la competencia de sobresalir de entre los otros que también buscan el beneficio individual, selecciona sólo a unos cuantos, por un lado, y por el otro la actividad individualista también señala en este ámbito la búsqueda de aquello que le distinga de entre tantos pares, algo único, distinto. Bauman agregaría que es el valor sobre la originalidad y unicidad otro de los aspectos que tanto se sobreestiman dentro de la sociedad de individuos.

Al extenderse hacia la esfera de las relaciones afectivas en la sociedad que valora la acumulación del capital y la riqueza, éstas se ven impregnadas por los esquemas de este *hombre unidimensional*,<sup>167</sup> reduciendo la relación con el otro a un plano en el que ambos han de considerarse en calidad de “economía” relacional. Algo así como aquello que ya se ha mencionado desde Bauman, esto es, que en las actuales sociedades consumistas se

---

<sup>165</sup> Luis Villoro, “Soledad y comunión”, p. 22.

<sup>166</sup> Manuel Peris Vidal, “Erich Fromm. Sociedad vida y teoría. Su relación con la Escuela de Frankfurt”, p. 4.

<sup>167</sup> Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial contemporánea*, Trad. Juan García Ponce, México D.F.: Joaquín Mortiz, 1969.

interpela a sus miembros fundamentalmente, o quizás exclusivamente, en cuanto a sus capacidades y su conducta en relación con el consumo.<sup>168</sup>

Los escritos de Fromm se encuentran en acuerdo con Bauman, temiendo de los alcances y consecuencias de una sociedad que reduce a sus habitantes en cuanto a su aportación dentro de la dinámica económica. Esto no sólo impide, según el autor, la realización del hombre y de sus potencialidades, sino que es una perspectiva asumida también por los mismos habitantes, una situación que acabaría adelgazando los vínculos entre unos y otros, puesto que la superficialidad de la afectividad aumenta la separación, la soledad y el miedo dentro de los márgenes de las enormes, inconmensurables, ciudades de consumo. El hombre-masa contemporáneo en esta interpelación tiene convicciones que compartir con los demás: sólo consignas e ideologías que le proporcionan los medios de comunicación de masas. Se ha convertido en un átomo, único, solitario (equivalente griego de “in-dividuo” = indivisible),<sup>169</sup> que se mantiene unido a su sistema social por la ligereza y fragilidad del nexo de la economía y el consumo. Podemos apuntar, desde esta consideración, uno de los puntos centrales que se han retomado en la perspectiva frommiana, la soledad moral, que se da por el impedimento de una conexión profunda con los otros.

### **3.2 La soledad moral del sujeto objetualizado**

A continuación ha de considerarse la incidencia de la lógica económica hasta las fibras afectivas de los individuos. El supuesto que se desarrolla concibe que el debilitamiento de la vinculación afectiva en la sociedad consumista que Bauman describe como efímera y apresurada puede comprenderse en la interiorización de la lógica económica que acota a los miembros de la sociedad como meros objetos que consumen y que producen. Y puesto que el mismo sujeto es quien en el reflejo de sus espejos no ve más que un engranaje de la

---

<sup>168</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, p. 112.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 31.

dinámica de consumo, se vuelve un bien de cambio, así como también aquel Otro con el que se relaciona se encuentra categorizado de la misma manera.

Las relaciones entonces se antojan utilitarias, basadas en la premisa de la ganancia y el beneficio, lo cual no significa que esto sea inadecuado o impropio, el problema radica en que es un modo excluyente, esto es, que exclusivamente las relaciones suceden en un plano objetual. Por lo tanto la vinculación entre objetos impide la congruencia y profundidad emocional necesaria para la vinculación humana, esto lo describe de mejor manera Erich Fromm al considerar que la soledad moral se siente cuando la demarcación de las diferencias y fronteras con los otros, ya sean geográficas, emocionales o individuales, aleja intrínsecamente a los individuos a falta de una conexión real y profunda, que emerja de sí mismos y no sea un supuesto externo que psicológicamente se ha adjudicado como suyo por alguna necesidad no satisfecha. La soledad individual aumenta en tanto la falta de conexión profunda con el otro. Para evitar una confusión en este asunto, es necesario distinguir entre la soledad moral y la soledad física puestas desde la explicación frommiana.

La soledad física surge por el impedimento o circunstancias que alejan espacial o temporalmente a las personas, dándose el caso de que el contacto de piel con piel y mirada con mirada no suceden; es un tipo de soledad que en algún momento de la vida a la mayoría nos ha tocado vivir. Sin embargo, este tipo de soledad es insoportable únicamente en la medida en que exista la soledad moral. La soledad moral va más allá de los espacios y los tiempos, compartidos o no, se puede estar en aislamiento total, pero si se tiene una conexión profunda e interior con una causa compartida con alguien más, se resiste el mero distanciamiento físico.<sup>170</sup> En cambio, si se encuentra viviendo en una sociedad vastamente poblada pero los motivos y razones de coincidencia son tan superficiales como son las vinculaciones basadas en las exigencias del sistema económico de ganancia-beneficio, que se distinguen por la lógica del mercado, se apunta a una conexión utilitaria y superficial que encuentra modos de conexión que aumentan la independencia individual y con ello el

---

<sup>170</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, pp. 39-40.

sentimiento de separación.<sup>171</sup> Como ejemplos del debilitamiento de los vínculos afectivos con el otro se puede señalar que la superficialidad de la conexión refiera a aspectos que exclusivamente se identifican con la sociedad de consumidores, entre ellos, el considerar al otro como un objeto que puede otorgar cierta utilidad mientras sean deseadas por el otro y hasta que nuevos intereses se estacionen en sus expectativas y con ellos nuevos sujetos-objeto; esa necesidad de conexión se ve minada en su base y entonces se ven adelgazados los vínculos profundos entre unos y otros: el aislamiento y separación en el contexto de la sociedad líquida puede encontrarse dentro de lo que Fromm ha nombrado soledad moral. La vinculación y conexión social realizada únicamente sobre la materialidad económica y los intereses de la lógica del mercado respira esta sensación de separación y aislamiento urbano, la soledad moral.

El sentimiento de aislamiento y de impotencia del hombre moderno se ve ulteriormente acrecentado por el carácter asumido por todas sus relaciones sociales. La relación concreta de un individuo con otro ha perdido su carácter directo y humano, asumiendo un espíritu de instrumentalidad y de manipulación.<sup>172</sup>

Si esto último acrecienta el sentimiento de separación y soledad, se puede decir que añadido a ello el sentimiento de incertidumbre es también característico de este individuo que ha asumido como suyo el raciocinio económico para configurar su vida. Sin embargo, una de las características que se toman como ya dadas dentro de la sociedad de consumidores es su posibilidad de hacer uso de la libertad que se oferta. La inmensa cantidad de opciones y productos aparentan la realización de la libertad, pero, como lo menciona Luis Arenas, es un modo en el que el tipo de individuo libre se ve reducido a su capacidad electiva entre productos dentro del mercado. Lo que ya Fromm y Bauman han detectado de este modo de libertad *de*, o libertad de elección, o a la carta como lo plantea también Lipovetsky, se acrecienta la incertidumbre y el sentimiento de insignificancia que el individuo vive al saber que se enfrenta por sí mismo al avasallante mundo de opciones. Fromm alcanza a señalar el talante del interés económico de la libertad en tanto ficticia

---

<sup>171</sup> Eva Muchnik y Susana Seidmann, “La soledad en el mundo contemporáneo,” en *Aislamiento y soledad*, *op. cit.*

<sup>172</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 126.

debido la confusión cuantitativa de su significado, y que profundizando en ello Z. Bauman asume como una libertad individual que se vuelve mazmorra ante el avasallante número de opciones que se le presentan al individuo durante la construcción de su propia vida, y que a la vez en todas estas opciones se mantiene traslucido el interés del mercado. Insignificancia e incertidumbre vienen adheridas al significado de la libertad en la sociedad líquida, la libertad es también alcanzada por los efectos de la lógica del mercado, lo cual es un agente necesario para mantener el sentimiento de inseguridad individual y de esta manera la adhesión del individuo al movimiento de consumo, con el añadido de que esta dinámica es motivada por él mismo. Al volverse parte de los principios y exigencias de la sociedad de consumo, el individuo ha interiorizado como suyos los esquemas en los que estructurará su propia vida, claro, desde el talante económico.

Esto se toma como partida para la construcción de lazos afectivos con los otros miembros de la comunidad de individuos. Minados en su centro se construyen los lazos de vinculación social, pues la relación entre objetos reduce el reconocimiento del otro a la mera dimensión económica, adelgazando de esta manera la conexión afectiva entre unos y otros; de ello se desprende el aumento de la sensación de separación y del sentimiento de soledad que no hace más que incrementar la inseguridad que se respira en la sociedad de individuos. El tema de soledad que se aborda en esta reflexión se encuentra profundamente arraigado al concepto de alienación, pues es la forma en que la extrañeza separa y aísla a uno de todos los demás. Para comprender esto un poco más a profundidad, a continuación se revisa la observación de los autores sobre la separación entre individuos-objetos y la manera en que esto aumenta el vacío del desprendimiento y el miedo a la soledad se vuelve más rotundo.

En “Alienación y capitalismo”<sup>173</sup> Fromm ha descrito a la persona alienada como alguien que se experimenta a sí misma como una extraña, para quien sus pensamientos no son propios sino externos, por lo tanto la relación afectiva bajo esta condicionante se mantiene separada en su centro: “La persona alienada está tan apartada de sí como de

---

<sup>173</sup> Erich Fromm, “Alienación y capitalismo” en *La soledad del hombre*, pp. 9-32.

cualquier otra”.<sup>174</sup> El individuo se aliena una vez que se separa del resultado de su propio esfuerzo y trabajo y lo considera como algo extraño y separado de sí. La alienación, tal como la encontramos en la sociedad moderna, es casi total; penetra la relación del hombre con su trabajo, con lo que consume, con el estado, con su prójimo y consigo mismo. El hombre ha creado un mundo de cosas hechas por él como nunca antes existió. Ha elaborado una complicada maquinaria social para administrar la maquinaria técnica que construyó. Sin embargo, la totalidad de esta creación yace por encima y sobre él. Ya no se siente creador y centro, sino siervo de un Golem construido por sus manos. Cuanto más poderosas y gigantescas son las fuerzas cuyo manejo se le escapa, tanto más impotente se siente como ser humano. Se coteja con sus propias fuerzas incorporadas en las cosas que ha creado, alienadas de sí. Es dominado por su propia creación y ha perdido el dominio de sí mismo. Ha construido un becerro de oro y dice “Estos son vuestros dioses que nos han traído fuera de Egipto”.<sup>175</sup>

La relación de extrañamiento consigo mismo y por lo tanto con los demás impregna los lazos relacionales con el otro. El punto que aquí se remarca es el agente que permea las relaciones, el cual responde a la estructuración de las mismas a partir de la dimensión económica. Esto nos recuerda lo dicho por Luis Villoro en una de sus conferencias dedicadas al tema de la soledad del individuo contemporáneo, en la cual reflexionaba sobre la relación con el prójimo a partir de la contabilidad que responde a un plan de haberes y teneres, cuantificable en todo sentido se vuelve la vinculación con lo otro, individuo y mundo, todo se convierte en un receptáculo capaz de poseer. Una vez que se ven socavados los lazos y la participación afectiva con los otros “el hombre moderno –dice Villoro– se ve empujado a encerrarse a sí mismo”. Esto nos permite señalar el punto al que intentábamos llegar, el cual encuentra con certeza que la interiorización de la lógica económica traspasada al espacio afectivo separa y aísla, aumentando con ello el sentimiento de soledad entre los individuos.

---

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 15.

Como se ha mencionado al principio de este apartado, una de las exigencias de la sociedad de consumidores es que el individuo se vuelva un objeto de consumo, adjudicándose y autoproclamándose dueño de los principios que vienen del sistema económico al que pertenece. Dicho esto, nos preguntamos sobre el destino de aquellos individuos que no traen en mano la identificación como consumidor o propulsor de la rueda consumista. Bien, pues Bauman, en “Consumidores de la sociedad moderna líquida”,<sup>176</sup> nos indica que quien no logra convencer de su participación como miembro activo, es decir como comprador y objeto de consumo, debe temer el riesgo de ser arrojado al furgón de cola y quedarse rezagado del movimiento indetenible de la vida líquida. El temor a la exclusión de la sociedad de individuos se ve acompañado del terror a la incapacidad, pues si se considera que el consumidor y el objeto de consumo son uno mismo, así como la caducidad alcanza el producto, así también la incapacidad consumista es considerada un motivo para descartar al sujeto-objeto.

En resumen, vemos que la soledad del individuo se coloca en el proceso que le lleva a enajenarse de su actividad personal y ya no sólo de su trabajo, sino también de la construcción de sus valoraciones, sus principios y sus relaciones; lo cual conduce a un tipo de soledad moral que hace más notoria la inseguridad en su centro. Para intentar compensar su condición se adentra en una dinámica económica por la que se ve atraído, aunque ésta sea inconmensurable, debido a la promesa de libertad y al deseo de ser parte de una estructura que le proporcione la seguridad que ha perdido, pese a que esto signifique la entrega de su propio yo.

### **3.2.1 Residuos humanos**

Me parece que suena muy controversial referirse a cierto grupo de personas, de seres humanos, como desechos. Sin embargo, desde la esquematización del pensamiento que ha interpelado, como se menciona anteriormente, a sus miembros en cuanto a su valor y participación dentro de la dinámica del consumo, es una nomenclatura que va dirigida al

---

<sup>176</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, pp. 109-153.

sentido objetual de una persona que no produce ni consume, algo así como los *stocks* de las mercancías, un término que en la comercialización de productos refiere a aquellas cosas que se han quedado rezagadas, estancadas y ya no tienen valor ni lugar en los mostradores.

A partir de los escritos de Bauman, se muestra su consideración sobre los efectos secundarios del traspase de las categorías económicas al ámbito subjetivo, los “daños colaterales” del consumismo son esa transformación absoluta de la vida humana en un bien de cambio. La infraclase es la víctima colateral masiva de la sociedad de consumo, una categoría que el autor ha calificado como aquella parte de la sociedad que por su no participación en la dinámica económica se ve excluida de la ley, negándole o retirándole su aplicación, “gente sin valor de mercado, incapaces de avocarse a la actividad de consumir”.

Como esas personas resultan inútiles, sólo se repara en ellas por los peligros que representan.<sup>177</sup> Sin reconocer diferencia de género, edad, ni siquiera de clase, la sociedad de consumidores produce el escenario necesario para dirigir sus fuerzas de coerción en el manejo del espíritu, por tanto, quienes son *parte de* han de dirigir su esfuerzo personal en entregarse para continuar con el movimiento, aunque esto llegue a apreciarse como el único modo que se tiene para llevar a cabo una vida digna de ser vivida, por la estatización y la seducción que en el mundo de consumo invade las calles, los escenarios y los modelos a seguir, no porque la jaula sea de oro deja de ser prisión. El propósito fundamental de la sociedad de consumo es situar al individuo en un estatus de consumidor que no sólo consume, sino que es a la vez un bien de cambio vendible y eficiente, el que es receptor de su propia responsabilidad de adjudicarse este papel. Así, el propio individuo es responsable de invertir en su propia pertenencia a la sociedad.<sup>178</sup> El asunto de la consideración de los miembros de la sociedad como objetos partícipes en el consumo es que los *stocks* asumen la exclusión por no ser considerados en ningún otro aspecto de valía que no sea el aspecto económico. Las estadísticas les toman en cuenta, por cuestiones de medición únicamente, para revisar los ingresos, las fluctuaciones y las ganancias. Pero no porque se especule que

---

<sup>177</sup> Gabriela M. Lara Pulido y Georgina Colin, “Sociedad de consumo y cultura consumista en Zygmunt Bauman”, p. 215.

<sup>178</sup> Gabriela M. Lara Pulido y Georgina Colin, “Sociedad de consumo y cultura consumista en Zygmunt Bauman”, p. 213.

los desechos humanos valgan algo más allá que no sea considerar las pérdidas que representan.

Quienes quedan rezagados, en el furgón de cola, como les identifica Bauman, han sido categorizados en este espacio que no entra en ningún lugar de la sociedad de consumidores, por el tajante ojo del pensamiento economizante que la sociedad ha construido. La conexión entre los aspectos humanos quedan desplazados por la absorción de los principios del valor de cambio, de producción y de consumo, Arenas identifica los desechos humanos de los que la sociedad líquida ha prescindido por su poca o nula participación en el mercado:

Como es natural, dado este marco en que el derecho a la existencia y a la ciudadanía se gana gracias solo a la capacidad del sujeto para acreditarse como consumidor competente, la modernidad líquida deja tras de sí un ejército de parias y excluidos entre los incapaces de participar en el nuevo (y único) espacio de la vida pública: son los pobres, los indolentes, los mendigos, los sin techo, los parados, los drogadictos, los poco dotados, los inmigrantes, los ilegales, las madres solteras; todos ellos socialmente excluidos porque, de acuerdo con esta nueva lógica, carecen de la capacidad de comprar y tampoco tienen nada que vender. Constituyen la nueva mala hierba del jardín de la modernidad líquida, como los judíos lo fueron en la fase sólida de la modernidad.<sup>179</sup>

### **3.3 Reminiscencias de la época de la Reforma en el objeto-sujeto de consumo**

Cuando se ha mencionado la conversión del individuo a objeto del consumo, se advierte un espectro de insignificancia e impotencia que sólo un objeto en las manos de un poder muy superior a él puede contener. La ilustración de este apartado muestra la presencia de esta condición incapaz de hacerle frente al poder externo al que el individuo se ha entregado; la insignificancia e impotencia que fueron transmitidas durante la Reforma aparecen de un modo distinto en la conversión del individuo a mero objeto del consumismo.

---

<sup>179</sup> Luis Arenas, “Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida”, p. 117.

Una vez que se tuvo la disposición a considerarse un medio para los fines exteriores de la gloria divina se estaba preparado psicológicamente para aceptar la función como parte útil de la máquina capitalista. Fromm considera que esta aceptación promovió el crecimiento de las fuerzas productivas hasta niveles nunca antes vistos en ninguna otra época, incluso hacia la esfera de las relaciones entre los unos y los otros. Esto antecede la norma de las leyes del mercado puesta en las relaciones sociales y personales y la norma se caracteriza por el hecho de que “cada uno constituye un medio para un fin”,<sup>180</sup> representando de este modo el carácter de instrumentalidad en los modos de vinculación entre los seres humanos. El sentimiento de soledad e inseguridad se ha identificado como uno de aspectos intrínsecos que le movían a rehuir del miedo e incertidumbre que este sentimiento conlleva. El lugar al que se vio empujado el individuo constituía un agente externo que fuese más grande que sí mismo al cual pertenecer, en esta consideración, Fromm ha señalado que las enseñanzas de la Reforma constituían la preparación psicológica que permitía al individuo voltear la mirada y los fines propios hacia un agente externo, en su caso dios y, posteriormente, de modo secular el sistema económico. Una vez que el individuo estaba preparado para entregar sus propios fines a un agente externo, encontró en el moderno sistema industrial el agente idóneo al cual pertenecer.

La actividad económica, las ganancias y el éxito material se vuelven fines en sí mismos dentro de la lógica de la racionalidad del capitalismo. En este esquema la actividad individualista propicia y permite el crecimiento global del sistema económico, pues convierte en propios e individuales los principios que alimentan la dinámica económica. Tal como la preparación de las enseñanzas de Calvino y Lutero se mantuvo latente en el interior del individuo con un cambio de objeto al cual aferrarse para rehuir del sentimiento de soledad, ello ha de mostrarse manifiesto en las formas de relación que contienen en su centro el principio de la actividad individualista. Al tomar en cuenta la afirmación de Fromm sobre los alcances sociales de la actividad económica en el aspecto relacional, comenta que:

---

<sup>180</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 126.

El sentimiento de aislamiento y de impotencia del hombre moderno se ve ulteriormente acrecentado por el carácter asumido por todas sus relaciones sociales. La relación concreta de un individuo con otro ha perdido su carácter directo y humano, asumiendo un espíritu de instrumentalidad y de manipulación.<sup>181</sup>

El individuo, al considerarse a sí mismo en el plan instrumental o como medio para un fin, se impregna del carácter de insignificancia que se percibe en la atmósfera de la cultura consumista. El hecho de que el individuo se considere a sí mismo como una mercancía y que su valor propio sea relativo a las disposiciones de la oferta y la demanda propuestas por el mercado aumenta la nulidad y el desamparo individuales.<sup>182</sup> Este modo de relación instrumental, añade Fromm, sucede no solamente en las relaciones comerciales, sino también en las personales, “éstas toman el aspecto de relación entre cosas en lugar del de relación entre personas”.<sup>183</sup> Uno de los ejemplos propuestos en la explicación frommiana señala la relación que el individuo tiene consigo mismo, lo cual apunta a la revisión de la autoconciencia de individualidad.

Perder de vista los lindes de la esfera económica hasta esquematizar la propia vida, tanto el trabajo como el aspecto personal, dentro de este espacio, es lo que Fromm advierte como característica de la alienación del individuo, y lo que se ha de tomar como antecedente para comprender las relaciones con los otros dentro de este esquema de la racionalidad del sistema económico. La fragilidad de los vínculos humanos es uno de los efectos de la alienación del individuo contemporáneo, pues en ello se encuentra latente el principio económico por encima del principio humano. Para complementar esta idea, Fromm añade que el *Hombre*<sup>184</sup> se convierte en un engranaje de la vasta máquina económica –un engranaje importante si posee mucho capital, insignificante si carece de él–,

---

<sup>181</sup> *Idem.*

<sup>182</sup> Esta consideración sobre el talante objetual del ser humano es ampliada por el autor judío a través de la recepción de la obra de Marx, “quien consideraba que la humanidad en el hombre no debía convertirse en un medio, ni siquiera para su existencia individual (por consiguiente, mucho menos para el Estado, la clase o la nación)”. Manuel Peris Vidal, “Erich Fromm. Sociedad vida y teoría. Su relación con la Escuela de Frankfurt”, pp. 7-8.

<sup>183</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 127.

<sup>184</sup> Erich Fromm, en el prefacio de *¿Tener o ser?*, hace la aclaración de que al referirse a Hombre con mayúscula abarca a los seres humanos sin distinción de género, como una manera de señalar el aspecto humano.

pero en todos los casos continúa siendo un engranaje destinado a servir propósitos que le son exteriores. Esta disposición a someter al propio yo a fines extrahumanos –agrega el autor– fue de hecho preparada por el protestantismo, a pesar de que nada se hallaba más lejos del espíritu de Calvino y Lutero que tal aprobación de la supremacía de las actividades económicas. “Pero fueron sus enseñanzas teológicas las que prepararon el terreno para este proceso al quebrar el sostén espiritual del hombre, su sentimiento de dignidad y orgullo, y al enseñarle que la actividad debía dirigirse a fines exteriores al individuo”.<sup>185</sup>

### **3.4 Relaciones efímeras de la moderna sociedad líquida**

Bauman advierte sobre cierta fragilidad en la vinculación humana sobrevenida en la cotidianeidad del moderno mundo líquido, llega a esta consideración al asumir la liquidez de las relaciones receptoras de la liquidez de la sociedad en que se realizan, una sociedad que al igual que sus formas de vinculación se caracteriza por el miedo a la caducidad y la sobrevaloración de la revocabilidad y de la instantaneidad. En ello se manifiesta la observación frommiana acerca de los principios económicos absorbidos y digeridos por el solitario y temeroso individuo contemporáneo. En el terreno de las observaciones de Bauman y Erich Fromm se ve reflejada su preocupación ante la vinculación individualizada que retroalimenta tanto el sentimiento de separación como el desprendimiento continuo, cuyas raíces nos esconden la dialéctica entre libertad y soledad del individuo contemporáneo.

Para comenzar se hace hincapié, una vez más, en el peso de los principios económicos sobre las consideraciones relacionales que permiten la vinculación afectiva y social. En los modos de vinculación que suceden dentro de las posibilidades de la sociedad líquida se asoma un vaivén entre el intento a rehuir del sentimiento de soledad y la búsqueda de autonomía, independencia y libertad.

---

<sup>185</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, p. 119.

La nuestra es la época del “amor líquido”. La ambivalencia aparece una vez más bajo la forma renovada: ansiamos las relaciones personales; sentimos la necesidad de cobijo y resguardo afectivo en los demás, pero molesta y aflige la carga que acompaña las relaciones sólidas. Los vínculos afectivos dejan de ser el lugar de lealtades inquebrantables y de compromisos a largo plazo. Su continuidad está asegurada solo si (y mientras que) son capaces de seguir manteniendo los réditos que hasta ahora rindieron. Como en la economía real, una tercera ley del rendimiento decreciente rige los lazos de la economía afectiva en la modernidad líquida: a partir de cierto nivel de compromiso, las relaciones se convierten en una carga, un peso que nuestra liviana condición no está dispuesta a asumir durante demasiado tiempo.<sup>186</sup>

Prácticamente este es el punto central, dado que las formas en que se lleva a cabo la vinculación afectiva suceden en la esquematización económica, el sujeto se diluye en un modo que es categorizado por su función mercantil, productor, consumidor y objeto de consumo. Relaciones entre objetos, degradan, desgastan una conexión fuera de las categorías económicas. La ganancia-beneficio instaaura las bases de la empatía, la amistad e incluso el amor. El miedo a que la inversión sobre las relaciones interpersonales incapacite las probabilidades de ganancia personal y de competencia en el mercado de las relaciones no es mayor que el miedo a la soledad implícito en la búsqueda y ansiedad constante de relaciones que, aunque transitorias, sean inagotables. Parece que nuevamente resuena esta significación de la libertad como valor cuantificable, en donde las opciones y posibilidades ofrecidas por el mercado de productos perciben al individuo libre en tanto a su capacidad adquisitiva, es decir, su libertad a la carta; y su grado de realización puede medirse por la cantidad de productos disponibles a su elección. Fromm antepone a ello una libertad que no se limita a la cantidad de agentes de los cuales se separa o hacia los cuales se ve atraído, sino a un sentido de libertad que permita el crecimiento de las potencialidades humanas, por medio del trabajo creador y el amor en tanto actividad, que no se limita cuantitativamente, sino que al ser una tendencia que emerge desde el interior del individuo libre es creador de posibilidades.<sup>187</sup>

---

<sup>186</sup> Luis Arenas, “Zygmunt Bauman: paisajes de la modernidad líquida”, p. 119.

<sup>187</sup> Erich Fromm, *El arte de amar*, Trad. Noemí Rosenblatt, México D.F.: Paidós, 2004.

Bauman se refiere al miedo a establecer relaciones duraderas y a la fragilidad de los lazos solidarios que parecen depender solamente de los beneficios que generan. Bauman se empeña en demostrar cómo la esfera comercial lo impregna todo, que las relaciones se miden en términos de costo y beneficio de liquidez en el estricto sentido financiero.<sup>188</sup> En la escala de valores de la cultura consumista, el apego hacia cualquier producto, incluyendo las relaciones sentimentales, se ve como un lastre pesado y obsoleto que debe ser desechado cuanto antes. La fragilidad y la prescindibilidad de las identidades individuales y los lazos interhumanos aparecen como la esencia misma de la libertad individual. No es la posibilidad de conexión la que hace tan exitosas las redes electrónicas de comunicación, sino precisamente la posibilidad de desconexión en el momento que se desee.<sup>189</sup>

La desconexión se hace notar como una salida apetitosa al miedo al arraigo y a la permanencia, como ese lastre tan difícil de llevar en los caminos que la vida dentro del moderno mundo líquido exige. En el capítulo anterior se ha descrito que el valor de la transitoriedad y de la adaptación al cambio es el medio que permite seguir ocupando un lugar dentro de las categorías sociales. Y si esto es tomado en cuenta con relación en este apartado, la posibilidad de desprenderse de los lazos que limitan el ejercicio de la aceleración en todas las esferas es indispensable. Por ello puede resolverse esta controversial pauta sobre las relaciones cibernéticas o el excesivo crecimiento y popularidad de las redes sociales, que no han extendido su presencia por las posibilidades de conectar a todo el mundo, sino por las posibilidades de, precisamente, todo lo contrario...<sup>190</sup>

Bauman señala que el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira es el ímpetu en el individuo por conectarse de alguna manera con algún otro, el miedo a la soledad relumbra, a la vez que el anhelo de libertad no se esconde, pues esos lazos que llegan a “conectarse” quedan siempre flojos, no tan sólidos, para seguir manteniendo la

---

<sup>188</sup> Adolfo Vásquez Rocca, “Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno; de Bauman a Sloterdijk,” *Konvergencias. Filosofía y culturas en diálogo* V, Núm. 17 (abril 2008): p. 123.

<sup>189</sup> Gabriela M. Lara Pulido y Georgina Colin, “Sociedad de consumo y cultura consumista en Zygmunt Bauman”, p. 215.

<sup>190</sup> Luis Arenas, “Zygmunt Bauman: paisajes de la modernidad líquida”, p. 119.

posibilidad de poder desanudarlos sin tantas complicaciones, pues ello significaría una carga demasiado pesada, añade el autor, para seguir el ritmo de las exigencias de la sociedad líquida. El dejar los lazos con la posibilidad en la espera de desanudarlos parece mostrar esta tendencia del individuo de la sociedad líquida a prepararse para continuar el ritmo de la vida líquida, y es la inseguridad a la pérdida de libertad o de posibilidades la que está detrás de esta “precaución”. Mientras que el impulso de estrechar lazos continúa constantemente, refiere más que nada al intento de rehuir al sentimiento de soledad ineludible del individuo.

Con este argumento nos es posible decir, en pocas palabras, que el talante económico, como un agente que impide la conexión y estructuración profunda de los lazos afectivos entre individuos, acota o, aun, nulifica la afectividad por la dimensión económica; a tal grado de verse delegada como un agregado, e incluso, una carga demasiado pesada para la flexibilidad y libertad individual que se acostumbra en las relaciones del moderno mundo líquido, como a continuación resolvemos con las observaciones de Zygmunt Bauman.

Las relaciones humanas características de la sociedad líquida inspiran un sentimiento de inseguridad por la dosis contradictoria de su realización, así como mantienen un impulso por la búsqueda de conexión y la necesidad de estrechar lazos con los demás, estos se mantienen, dice Bauman, relativamente flojos para poder desanudarlos en cualquier momento. Al carecer de seguridad, el individuo solitario se sitúa en una posición que reafirma su condición individual, la separación intensifica su vulnerabilidad individual a la vez que las posibilidades de su libertad personal; en cuanto a los vínculos con los otros, estos se aligeran ahuyentados por la ansiedad de la dependencia y atraídos por el miedo a la soledad. La inseguridad y el temor que se vive en la sociedad líquida responden a la ambivalencia individual, pues la intensidad del rehuir del miedo es mayor que la búsqueda de libertad para encontrar o dar pie a las posibilidades interiores.<sup>191</sup>

---

<sup>191</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, pp. 52-54.

Siempre a la espera de encontrar alguien con quien conectarse, pero a la vez siempre a sabiendas de la espera de la desconexión, parece, como lo apunta el autor, que el término de conexiones sociales se vuelve más adecuado para describir el modo en que estas suceden, pues así como la conexión a cualquier sistema cibernético sucede puede con un solo botón desconectarse. Efímeras e imperdurables son las conexiones pues cumplen con la ventaja de contener la dialéctica de la tensión del individuo moderno, tanto el deseo de libertad como el evitar a cada instante el temido sentimiento de soledad. Sin embargo, la separación y el desprendimiento continuo rememoran la inseguridad individual. Bauman lo describe más claramente: “el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira y los deseos conflictivos que ese sentimiento despierta, provocando el impulso de estrechar lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desanudarlos”.<sup>192</sup>

En esta parte, el autor se hace, nuevamente, de la literatura para ilustrar el valor que la desvinculación ha adquirido en nuestro día a día. Relata que:

El héroe de este libro es *Der Mann ohne Verwandtschaften*, el hombre sin vínculos, y particularmente sin vínculos tan fijos y establecidos como solían ser las relaciones de parentesco en la época de Ulrich. Por no tener vínculos inquebrantables y establecidos para siempre, el héroe de este libro –el habitante de nuestra moderna sociedad líquida– y sus sucesores de hoy deben amarrar los lazos que prefieran usar como eslabón para ligarse con el resto del mundo humano, basándose exclusivamente en su propio esfuerzo y con la ayuda de sus propias habilidades y de su propia persistencia. Suelos, deben conectarse... Sin embargo, ninguna clase de conexión que puede llenar el vacío dejado por los antiguos vínculos ausentes tiene garantía de duración. De todos modos esa conexión no debe estar bien anudada, para que sea posible desatarla rápidamente cuando las condiciones cambien... algo que en la modernidad líquida seguramente ocurrirá una y otra vez.<sup>193</sup>

El carácter instrumental con el que se manejan las relaciones se ve recubierto por la inseguridad que aparece tanto por la búsqueda de conexiones como por el temor a que la afectividad se vuelva una carga demasiado pesada como para seguir el ritmo a la dinámica de la vida líquida. De hecho, es posible identificar en la descripción realizada por Bauman la reducción que se le otorga al individuo como un mero objeto de consumo, en un contexto

---

<sup>192</sup> Zygmunt Bauman, *Amor líquido...*, *op. cit.*

<sup>193</sup> *Ibid.*, p. 7.

de individuos consumidores de objetos y objetos de consumo a la vez. Es decir que la sociedad “interpela” a los individuos exclusivamente en su carácter de consumidor, juzgando y evaluando su comportamiento en relación con su participación y presencia como miembro consumidor. Es decir que si consideramos el fin del consumo como un fin externo al individuo y su marcada tendencia ser parte de esta finalidad que, diría Fromm, no le pertenece realmente, sino que se vio atraído a las fuerzas del sistema de consumo por la necesidad de rehuir del temor a la soledad, encontraríamos en ello un agente externo al cual pertenecer, aunque hay que recalcar que dicho agente externo ha sido construido por las propias manos del individuo pero de alguna manera se ha juzgado y significado a sí mismo como uno más de los objetos que él ha construido, lo cual muestra el grado en que ha diluido su propio yo en el sistema que él mismo construyó.

Como lo ha señalado Bauman con este ejemplo del hombre sin vínculos, en la sociedad que se describe con la metáfora de la liquidez se observa un extraño desprestigio por la vinculación social y afectiva al realizarse bajo ciertas rúbricas. Entre ellas, la consideración que se le otorga al arraigo afectivo considerado como una carga demasiado pesada en tiempos en que la temporalidad se ha visto acelerada ante el impulso de la dinámica de consumo, y en un segundo aspecto, muy relacionado con el primero, responde a la vinculación entre agentes individuales en un plano del “tener”.

## **Conclusión**

Las relaciones humanas deben considerarse como una expresión del contexto desde el cual se construye la significación subjetiva, tomando en cuenta que la lógica unidimensional económica marca las pautas sociales. Ello se muestra evidente, como lo han considerado ambos teóricos, en la esfera de las relaciones interhumanas; y la fragilidad ocasionada en ello se debe, en gran medida, a la visión limitante de dicha lógica instrumental. La *interpelación* del sujeto social en cuanto a su participación en la dinámica de consumo reviste los lazos afectivos y relacionales de sus miembros, y también de las valorizaciones

que no le pertenecen realmente, sino que vienen antedichas por las exigencias y principios externos a sí mismo. La sociedad economiza las relaciones y el individuo se envuelve en esta depreciación pues, aunque suene a términos mercantiles, es dicha reducción de la relación humana al esquema mercantil un lastre pasado que imposibilita el fortalecimiento de la estructura social.

## CONCLUSIÓN

La reflexión que ha tenido lugar en las páginas precedentes apunta hacia la condición paradójica del individuo contemporáneo, en tanto libre y solitario, al realizar una reinterpretación de esta condición individual dentro del contexto de las actuales líneas en que se configura nuestra sociedad actual. Las fuerzas intrínsecas en el individuo que se debaten en una tensión dialéctica entre el anhelo de libertad y el temor a la soledad le han llevado a ser un agente imprescindible en el crecimiento y extensión de lo que ahora se vive como la dinámica de consumo, en la que se erige la construcción de la vida personal, los modos de relación y la vinculación afectiva.

La crítica a la modernidad de uno de los pensadores dedicados a la contemplación y análisis de la sociedad como es el caso de Erich Fromm ha sido el eje central en este trabajo. Sus análisis sobre la condición del individuo de nuestro tiempo contienen una integración de las perspectivas psicológica, sociológica y filosófica, mediante las cuales nos ha sido posible inferir sobre la presencia de los acontecimientos históricos y sociales en la esfera subjetiva y relacional. Las categorías analíticas frommianas han sido una expresión de la época que en vida le ha tocado apreciar; sin embargo, han resultado muy adecuadas para la comprensión de las contradicciones intrínsecas al individuo que es parte de la actual sociedad de consumo.

Individuo, libertad, soledad, miedo, inseguridad, autonomía, incertidumbre e insignificancia han sido los conceptos centrales en este análisis y son traídos a nuestro contexto de la mano de uno de los críticos de la modernidad, y de la sociedad, más destacados en análisis sociológicos, Zygmunt Bauman, quien otorga mucho más que una resonante metáfora sobre la liquidez del mundo social, prescribiendo un discurso sobre la realidad social que entiende las condiciones de los cambios acaecidos en el traspase de la modernidad sólida a la modernidad líquida. A pesar de que entre ambos autores no existe una relación personal directa, y el tiempo de sus escritos no alcanza a empatar, tampoco es que Bauman desarrollara las ideas centrales de Fromm de un modo exhaustivo, y cuando ha

referido a citas de él, son meras citas a pie de página.<sup>194</sup> Sin embargo, la temática propuesta en este trabajo ha sido un campo fértil para su encuentro. La continuidad que entre ambos autores existe refiere a las condiciones intrínsecas que han llevado al individuo moderno a contemplar la libertad como una fuente de inseguridad, y la manera en que esta condición se manifiesta en la configuración de la vida social.

De manera concreta, han sido planteadas tres cuestiones para hacer posible su desestructuración y reintegración:

- a) ¿Qué ha llevado al individuo a percibir un sentido dialéctico en el significado de libertad?
- b) ¿Cómo se manifiesta el sentido otro de la libertad en la sociedad actual?
- c) ¿Cuál es la repercusión de esta condición en el ámbito personal y concreto?

Mediante estas tres cuestiones generales se llevan a cabo los objetivos de la presente investigación. La primera revisa el carácter problemático de la libertad para el individuo que emerge de la sociedad feudal, el que es preparado psicológicamente por las enseñanzas de la Reforma para entregarse a sí mismo a un poder externo que le sobrepasa, el que emerge junto a un sistema económico que se acrecienta conforme aumenta su nulidad e insignificancia personales.<sup>195</sup> La individualidad como construcción social adquiere una significación que otorga autonomía, independencia, un sentido de libertad y de separación; a la vez que esas mismas cualidades, en ese saberse separado y libre, ocultan el aumento de un sentimiento de temor a la soledad, incertidumbre e inseguridad. Este sentido negativo que viene también implícito al significado de libertad es al que el individuo rehúye. Y conforme su sensación de impotencia e insignificancia aumenta al enfrentarse a las fuerzas cada vez más grandes del sistema económico, se profundiza, aunque oculto, su sentimiento de inseguridad y soledad. En ello se muestra aquel sitio hacia el cual rehúye el individuo temeroso y solitario aunque libre en cierto sentido. La entrega de su propio yo, de la estructura que erige y moldea el camino de su propia vida es el sistema que aumenta por su

---

<sup>194</sup> Mark Davis, *Freedom and Consumerism*, p. 61.

<sup>195</sup> Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, op. cit.

propia mano. Una vez que se ha vuelto partícipe, llega a absorber los principios y exigencias del pensamiento económico, y los vive y los siente como suyos. Este es el antecedente en el que se erige la actual sociedad de consumo, en la cual el anhelo de libertad sigue a flor de piel y el miedo a la soledad se encuentra latente en los pasos del individuo de la sociedad líquida.

La segunda cuestión sostiene que el sentido negativo de la libertad que Fromm ha señalado como soledad se encuentra presente en el discurso de la *vida líquida*.<sup>196</sup> Dentro de la perspectiva baumaniana, el sentido negativo de la libertad se prescribe en la categoría del miedo como un motivo intrínseco al individuo que permite el movimiento y la perpetuación de la dinámica de la sociedad líquida. Y como eje central de la sociedad de consumo, la libertad que concedida por la industria del mercado es tan abrumadora en cuanto a la infinidad de opciones a elegir, el sentimiento de nulidad, insignificancia e incertidumbre vuelven a resonar desde las enseñanzas de la Reforma. El miedo en la sociedad líquida es el receptor de los sentimientos acuciados a la soledad. Soledad y miedo se viven ante la noción de libertad que caracteriza al individuo líquido.

La tercera interrogante apunta a señalar que la absorción de los principios económicos lleva a la enajenación del individuo al haber instaurado como suyos esquemas de pensamiento que responden a la lógica del mercado, su vida, su percepción se encuentra envuelta en las telas de la mercantilización. Se vuelve un objeto ante sus ojos y objetualiza su realidad, su mundo, y a los otros. Dado ese sentido negativo de la libertad, la soledad dirigió los pasos del individuo para su disolución en los brazos de la sociedad capitalista consumista, ese lugar al que le ha llevado, perpetúa y mantiene creciente el mismo sentimiento de soledad al que rehúye, puesto que las relaciones y modos en los que sucede la vinculación humana se han visto minados por el principio de la actividad individualista y también por la enajenación individual. La lógica económica instaurada en las relaciones entre objetos-sujetos da lugar a la soledad moral que se vive en las urbanizaciones de las cada vez más extensas y globales construcciones que individualizan, separan y aíslan a sus

---

<sup>196</sup> Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, *op. cit.*

miembros. De muchas formas los modos de vinculación contienen en su realización el miedo a la soledad y con ello la búsqueda de vinculación, sin embargo, la misma lógica económica tan característica de la moderna sociedad líquida recuerda que las inversiones, incluso las emocionales y afectivas, son un carga demasiado pesada para seguir el ritmo a las exigencias de la dinámica de la vida líquida.

Para finalizar, después de la reflexión teórica del trabajo que he realizado durante más de dos años, me queda una imagen de la condición paradójica del individuo contemporáneo, la cual propone el diálogo sobre las aristas que se han abierto con estas páginas. Lo que mi perspectiva personal alcanza a apreciar es que los propulsores de la acción, el pensamiento y el camino que ha de construir el individuo contemporáneo están detallados por el anhelo de libertad, en la búsqueda del crecimiento y realización de sus potencialidades, y también por el miedo a la soledad que le impulsa a encontrar un sentido de comunión y participación social. Dicha tensión dialéctica intrínseca al ser humano, desde una concepción ontológica, revela la búsqueda de las condiciones sociales, culturales y personales que permitan la realización de ambos aspectos: una comunidad fortalecida que erige el valor de la libertad y la realización de las potencialidades de la razón, el amor y la voluntad.

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía básica

Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Trad. Albino Santos Mosquera, Barcelona: Paidós Ibérica, 2006.

Fromm, Erich, *El miedo a la libertad*, 7ª ed., Trad. Gino Germani, México: Paidós, 2012.

### Bibliografía complementaria

Aragüés, Juan Manuel, *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2002.

\_\_\_\_\_, *De la vanguardia al cyborg. Aproximaciones al paradigma posmoderno*, Zaragoza: Ed. Eclipsados, 2012.

Baudrillard, Jean, *El crimen perfecto*, 3ª ed., Trad. Joaquín Jordá, Barcelona: Anagrama, 2000.

\_\_\_\_\_, *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Trad. Alcira Bixio, Madrid: Siglo XXI, 2009.

Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Trad. Albino Santos Mosquera, Barcelona: Paidós, 2006.

\_\_\_\_\_, *Vida de consumo*, Trad. Mirtha Rosenberg y Jaime Arrambide, Madrid: FCE, 2007.

\_\_\_\_\_, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona: Tusquets editores, 2007.

\_\_\_\_\_, *Modernidad líquida*. Trad. Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide Squirru, Argentina: FCE, 2013.

\_\_\_\_\_, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Trad. Lilia Mosconi, México: FCE, 2013.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Trad. Andrea Morales Vidal, Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.

- Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, Trad. Aurora Bernárdez, Barcelona: Siruela, 1994.
- Victoria Camps, *Paradojas del individualismo*, Barcelona: Crítica, 1993.
- Davis, Mark, *Freedom and Consumerism*, Hampshire, England: Ashgate, 2008.
- Defoe, Daniel, *Aventuras de Robinson Crusoe*, Trad. T. Orts-Ramos, Barcelona: Ramón Sopena, 1936.
- Fromm, Erich *et al.*, *La soledad del hombre*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1970.
- Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*, 21ª ed., Trad. Florentino M. Torner, México D.F.: FCE, 2004.
- \_\_\_\_\_, *El arte de amar*, Trad. Noemí Rosenblatt, México D.F.: Paidós, 2004.
- \_\_\_\_\_, *¿Tener o ser?*, 23ª ed., Trad. Carlos Valdés, México D.F.: Paidós, 2007.
- Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, Trad. Jacobo Muñoz, Madrid: Trotta, 2002.
- Horkheimer, M., y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración*, Trad. Juan José Sánchez, Madrid: Trotta, 1998.
- Kafka, Franz, “La construcción”, en *Franz Kafka. Cuentos Fantásticos*, Trad. Alberto Laurent, Barcelona: Fontana, 2013.
- Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*, 2ª ed., Trad. Felipe Hernández y Carmen López, Barcelona: Anagrama, 1991.
- \_\_\_\_\_, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, 13ª ed., Trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendants, Barcelona: Anagrama, 2000.
- \_\_\_\_\_, *La felicidad paradójica*, Trad. Antonio-Prometeo Moya, Barcelona: Anagrama, 2007.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, 16ª ed., Trad. Juan García Ponce, México D.F.: Joaquín Mortiz, 1969.
- Muchnik, Eva y Susana Seidmann, *Aislamiento y soledad*, Buenos Aires: Eudeba, 2004.
- Polanyi, Karl, *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia*, Trad. Isidro López, Madrid: Capitán Swing, 2014.

Sennett, Richard, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2006.

Villoro, Luis, “Soledad y comunión”, en Mario Teodoro Ramírez Cobián (Coord.), *Doctor Honoris Causa UMSNH*, Morelia: Morevallado Ed., 2002.

Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México D.F.: FCE, 2003.

### **Artículos en revistas**

Hurtado, Alberto y Sadcidi M. Zerpa, “Perspectivas teóricas del estudio de la calidad de vida en economía”, *Ágora-Trujillo*, julio 2011.

Lagos, Laura, “Consumo cultural y subjetividades massmediáticas: el lugar de las infancias y las juventudes. La generación súper poderosa”, *Margen*, 2010.

Lara Pulido, Gabriela y Georgina Colín, “Reseña de sociedad de consumo y cultura consumista de Zygmunt Bauman”, *Argumentos Universidad Autónoma Metropolitana*, septiembre 2007.

López de Ayala, Ma. Cruz, “El análisis sociológico del consumo: una revisión teórica de sus alcances históricos”, *Sociológica*, 5, 2004.

Mancilla, H. C. F., “La crítica de Herbert Marcuse a la racionalidad instrumentalista y su excepción por corrientes izquierdistas”, *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 1983.

Pey Ivars, Jaume, “Alienación y consumo”, *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, junio 2010.

Román Alcalá, Ramón y María del Mar Montero Ariza, “Repensar el Hedonismo: de la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipovetsky”, *Éndoxa. Series Filosóficas*, 2013.

Sánchez, Flory, “Vida y resurrección en el pensamiento de Erich Fromm”, *Revista Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 1990.

### **Recursos electrónicos**

Alhambra Delgado, Miguel, “La cultura del nuevo capitalismo de Richard Sennet”, *Revista de antropología social* 17, 2008, disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/838/83813159029.pdf>

- Alonso, Luis Enrique, “Las nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada”, *Pensar la publicidad*, octubre 2007, disponible en <http://revistas.ucm.es/inf/18878598/articulos/PEPU0707220013A.PDF>
- Arenas, Luis, “Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida”. *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, Núm. 54, diciembre 2011, disponible en <http://revistas.um.es/daimon/article/view/152461>
- Bauman, Zygmunt, “Teoría sociológica de la posmodernidad”, Traducido por Michal Chamra, *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, enero 1996, disponible en <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/espinal/espinalpdf/Espiral5/81-102.pdf>
- Caballero Muñoz, Domingo, “¿Un modelo dialéctico para la conducta de consumo?”, *Psicotema*, 1995, disponible en <http://www.psicothema.com/pdf/964.pdf>
- Daza Gisela y Mónica Zuleta, “Del sujeto de la norma al individuo del control”, *Nómadas*, abril 2002, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3990986.pdf>
- Fernández Paniagua, José María, “La enajenación en la sociedad capitalista. Una aproximación a las tesis de Erich Fromm”, *Germinal, Estudios filosóficos*, octubre 2009, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3785880>
- Francisco de Oliveira, Martha y Solange Barbosa Loureiro, “Consumo e desejos como lógica cultural em Boris e Doris, de Luis Vilela”, *Revista Rascunhos Culturais. Coxim/MS*, julio 2010, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3694611>
- García Martín, José, “Kierkegaard: la soledad y la angustia del individuo singular”, *La mirada kierkegaardiana*, Núm. 1, disponible en <http://lamiradakierkegardiana.hiinenkelte.info/downloads/josegarciamartin.pdf>
- Gordillo Álvarez-Valdés, Lourdes, “El cuerpo humano y su proceso de objetivación”, *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, 2011, disponible en <http://revistas.um.es/daimon/article/viewFile/152661/134921>
- Mesa Moreno, Ciro, “Capitalismo y catástrofe”, *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, 2011, disponible en <http://revistas.um.es/daimon/article/viewFile/152161/134381>

Pedraza, F. Patricio, “La vigencia de la Gran Transformación de Karl Polanyi: del capitalismo Postfordista al mundo comunitario”, *Boletín Millares Carlo*, 2010, disponible en <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/bolmc/id/434>

## **Tesis**

Berriós Valenzuela, Llaraela Alejandra, *Estudio descriptivo sobre la influencia de la sociedad de consumo en los valores y hábitos de los adolescentes de la provincia de Barcelona*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2007.

Caparrós Benedicto, Antonio, *El carácter social según Erich Fromm*, Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, 1974.

Gil Rodríguez, Eva Patricia, *Ultraindividualismo y simulacro en el nuevo orden mundial: reflexiones sobre la sujeción y la subjetividad*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.

Peris Vidal, Manuel, *Erich Fromm. Sociedad, vida y teoría, su relación con la escuela de Frankfurt*, Trabajo de investigación de Master, Grupo THEORIA, Universidad Complutense de Madrid, 2007.

## **Imágenes**

Borja Estela Prieto, Fco., *El individuo en la pantalla, la soledad del narciso contemporáneo*, Trabajo final de Master, Master Oficial en Producción Artística, Universidad Politécnica de Valencia, 2013.

